
CLEPTOCRACIA

ASÍ NOS ROBARON NUESTRO DINERO Y NUESTRA LIBERTAD

◆ IVÁN CARRINO ◆

Prólogo de Alberto Benegas Lynch (h)

Carrino, Iván Carlos

Cleptocracia : Así nos robaron nuestro dinero y nuestra libertad /

Iván Carlos Carrino. 1a ed. . Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Carrino, Iván Carlos, 2015. 323 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 9789873384837

1. Economía. 2. Economía Argentina. I. Título.

CDD 330.82

Impreso en Argentina

Editado por Inversor Global para Argentina, Chile y España

Publicado por Inversor Global S.A, Buenos Aires, Argentina

Septiembre 2015

Diseño de tapa: Facundo Britez y Matías Magallanes

Fila de abajo, de izquierda a derecha: Aníbal Fernández, Néstor Kirchner, Axel Kicillof, Amado Boudou. **Fila de arriba**, de izquierda a derecha: Eduardo Duhalde, Mauricio Macri, Sergio Massa, Daniel Scioli.

ÍNDICE

Prólogo, por Alberto Benegas Lynch (h).....	003
Introducción.....	009
El Cepo.....	013
Las instituciones.....	057
La Inflación.....	125
La deuda y los “fondos buitres”.....	165
La recesión.....	183
Comparándonos con el mundo.....	213
Pobreza y Desigualdad.....	243
Otros Temas.....	259
Educación.....	261
Bitcoin.....	267
Bonus Tracks.....	283
Los 15 Errores del Manual de Zonceras Económicas de Andrés Asiain.....	285
Entrevista de Tomás Bulat a Iván Carrino y Martín Tetaz.....	305

Prólogo

Como es sabido, hay múltiples facetas que deben considerarse con cuidado en el proceso de mercado pero hay una de especial importancia porque lo abarca todo. Se trata de la moneda que cuando es manipulada por el aparato estatal afecta a los integrantes de la sociedad pero de modo más contundente a los relativamente mas pobres (definidos según las franjas estadísticas del momento, ya que en un plano mas amplio todos somos pobres o ricos según con quien nos comparemos).

Este daño más o menos devastador recae principalmente sobre los que menos tienen porque la utilidad marginal nos enseña que en general (aunque en economía las cosas no suceden "en general" sino en particular), manteniendo los demás factores constantes, un peso para un pobre no tiene el mismo significado que lo tiene para un rico por mas que no resulte posible realizar comparaciones intersubjetivas ni referirlas a números cardinales.

Afortunadamente ahora está disponible una abundante bibliografía que pone al descubierto la inutilidad y la gran inconveniencia de contar con una banca central. Esto es así debido a que la banca central siempre está embretada a proceder entre uno de los tres caminos siguientes (lo cual incluye la posibilidad -irrelevante a estos efectos- de que actúe con independencia y en forma autónoma del poder legislativo o del ejecutivo).

Las tres vías posibles consisten en expandir la base monetaria, contraerla o dejarla inamovible. Pues cualquiera

de las tres avenidas elegidas inexorablemente distorsiona los precios relativos, situación que altera los únicos indicadores con que cuenta el mercado para operar, lo cual, a su turno, reduce salarios e ingresos en términos reales puesto que dependen exclusivamente de las tasas de capitalización, que, por las razones expuestas, se ven indefectiblemente consumidas.

Dejando de lado las dificultades que presentan las estadísticas del producto bruto y lo controvertido de su significado, es de interés consignar que el proceso inflacionario o deflacionario (cuando la autoridad monetaria decide dejar la base inalterada se traduce en una decisión distinta de la que hubiera decidido la gente, y si hubiera sido la misma la intervención resulta superflua), por las razones apuntadas, conduce a manifestaciones recesivas, las cuales saldrán o no a la luz en toda la economía según sea la intensidad de la manipulación de marras y según sea la preponderancia de los otros factores que eventualmente pueden contrarrestar el fenómeno anterior.

En el libro que ahora presentamos, el destacado economista Iván Carrino nos ofrece su opinión y sus particulares perspectivas de una variedad de temas, todos vinculados a la coyuntura pero anclados en principios de peso y, en todos los casos, el autor revela gran capacidad didáctica y gran honestidad intelectual.

Solo para dar una idea a vuelo de pájaro para que el lector comience a adentrarse en algunos de los conceptos aquí vertidos, apenas mencionamos diez puntos (el decálogo tiene buena prensa) de esta colección de artículos. Primero, se interna e intenta mitigar los galimatías de la denominada

"devaluación", esto es, una nueva fijación del tipo de cambio por los funcionarios de turno y, asimismo, los vaivenes de la administración de "las reservas" de la antedicha banca central.

Segundo, ubica muy fundadamente el inicio del estatismo arrollador con el peronismo, aunque destaca que desde la Constitución de 1853 los primeros pasos en esta marcada tendencia, ni siquiera abordada por la administración yrigoyenista, fueron dados por los conservadores de los años treinta concretado por el inicio del control de cambios, a lo que cabe agregar la implantación del impuesto progresivo, las juntas reguladoras, los primeros obstáculos al federalismo fiscal y la inauguración de la banca central.

Tercero, se queja de que los políticos locales no hayan leído el capítulo XXI de la obra cumbre de Ludwig von Mises, pero vale la pena subrayar que no han leído nada serio relacionado con la tradición de pensamiento liberal, mucho menos puede esperarse que se enfrasquen en el tratado de economía del mencionado pensador vienés.

Cuarto, hace un justificado hincapié al mostrar el correlato entre gasto público y achicamiento de los ingresos de la gente, lo cual, al recortar su poder de decisión implica reducciones en sus respectivas libertades individuales, por otro lado muy bien ilustrado en uno de los apartados titulado "Cuando la libertad se pierde" donde muestra la relevancia de proteger el fruto del trabajo de cada cual.

Quinto, en todo el trabajo está presente la importancia de asignar derechos de propiedad a los efectos de que los siempre escasos recursos se encuentran administrados por las

mejores manos a criterio exclusivo de los consumidores, situación en la que la satisfacción de sus necesidades es premiada con ganancias y castigada con pérdidas cuando no se da en la tecla. Sin duda, que esto no ocurre cuando pseudoempresarios en alianza con el poder político obtienen privilegios con lo que explotan a sus congéneres.

Sexto, esta excelentemente tomado el punto del fraccionamiento y dispersión del conocimiento y su respectiva coordinación a través del mecanismo de precios. Por ello es que los planificadores de vidas y haciendas ajenas concentran ignorancia, lo que explica el sinnúmero de desbarajustes que generan en el mercado.

Séptimo, se refiere a la falsificación de las estadísticas de INDEC argentino. En este sentido, me parece oportuno relatar que cuando mi colega en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Alfredo Canavese, me llamó para pedir mi nombre al efecto de firmar una solicitada en repudio a tanta tergiversación, sin perjuicio de acceder a su solicitud le expresé que había que mirar el lado bueno de estas lides puesto que conjeturaba incentivaría a que entidades privadas construyeran esos índices en competencia, con lo cual no solo habrían auditorías cruzadas sino que podría dejarse de lado funciones gubernamentales como tantísimas otras sobre las que hay un malsano acostumbramiento sustentado en la extravagante noción de que no serán otros los que se harán cargo de la correspondiente financiación sino “el estado” como si éste tuviera recursos propios.

Octavo, nuestro autor, con mucha razón, nos dice que muy poco tiene de capitalismo el mundo de hoy pero,

paradójicamente, frente a cada crisis, se endosa la responsabilidad al "capitalismo".

Noveno, se alarma debido a las críticas permanentes al "exceso de rentabilidad" sin que los críticos se percaten de que, como queda dicho, la rentabilidad en un mercado abierto es consecuencia de la debida atención al cliente. Por eso es que también resulta preocupante la crítica a la desigualdad de ingresos y patrimonios, puesto que en una sociedad abierta es ni más ni menos el resultado de lo que la gente decide en el supermercado y afines.

Y décimo, toca el tema vital de la democracia y se pregunta si ese sistema tiene vigencia allí donde las mayorías lesionan los derechos de las minorías. Preguntas necesarias y muy oportunas. En algunos casos, más bien el sistema puede calificarse como de *cleptocracia*, es decir, gobiernos de ladrones de libertades, de propiedades y de proyectos de vida ya que en base a los votos arremeten contra el poder judicial, los organismos de contralor e incluso los tribunales electorales.

Finalmente, una obviedad. Borges escribió al citarlo a Alfonso Reyes que como no hay tal cosa como un texto perfecto, "si no publicamos nos pasamos la vida corrigiendo borradores". Esto es para decir que no coincido con todo lo escrito aquí por Iván Carrino (y en otros casos pronunciarse sobre el asunto parece algo prematuro, por ejemplo, en lo que concierne al dinero virtual que habría que contrastar con el teorema de la regresión monetaria). Los desacuerdos del caso son similares a los que ocurren cuando volvemos a leer lo que escribimos nosotros mismos y nos damos cuenta que podíamos haber mejorado la marca. Es que todo esto está

inmerso en un proceso evolutivo en el que el conocimiento tiene el carácter de la provisionalidad, abierto a refutaciones.

De cualquier manera, celebramos el optimismo del autor plasmado en el subtítulo de la obra que estará fundado en la medida en que cada uno de nosotros -no importa a qué nos dediquemos- contribuyamos cotidianamente para que tenga vigencia el respeto recíproco, que es otro modo de referirse al liberalismo¹.

Dr. Alberto Benegas Lynch (h)

Presidente de la Sección Ciencias Económicas

Academia Nacional de Ciencias

Buenos Aires, Argentina

¹ El autor se refiere al subtítulo que originalmente iba a tener la presente obra: "El ocaso de la economía populista".

Introducción

Argentina está inmersa en una nueva crisis. Claro que, si la comparamos con los desmesurados estallidos del pasado, el proceso actual luce como algo pequeño. Sin embargo, una inflación de dos dígitos que ya lleva más de 10 años, un sistema de control de cambios que cumplirá 4 en octubre, un mercado paralelo del dólar con una brecha cambiaria que ha llegado a superar el 100%, un comercio internacional que se desploma, un sector privado que no genera trabajo, y una producción que retrocederá este año por segunda vez consecutiva, son todos síntomas de una economía que no funciona. La consecuencia más evidente es la pobreza, que orilla el 30%.

Por supuesto, cada vez que pasa esto, existe un coro de economistas que nos ofrece una solución tan sencilla como mágica para superar la situación: que el estado lo arregle.

Un poco más de gasto público, algunas nuevas regulaciones en los precios, en las tasas de interés y, por supuesto, en el mercado laboral, deberían ser suficientes para que la economía vuelva a crecer y nadie se apropie de la “renta excedente” mediante la suba de precios. Tal vez no le haga justicia a estos especialistas con esta descripción, pero ciertamente algo muy parecido puede leerse en diversos medios y libros dedicados al tema.

El problema, sin embargo, es cuando el estado, quien supuestamente debe encargarse de arreglar esta situación es, en realidad, el culpable.

A lo largo de estos últimos años, la economía argentina se vio fuertemente intervenida por los distintos gobiernos. Desde la administración Duhalde hasta la de Cristina Fernández de Kirchner, el modelo económico fue uno propiamente populista que no dudó en utilizar todas las “herramientas de política económica” al alcance para estimular el consumo y la producción. El resultado fue el esperado. Un boom de corto plazo, con caída en los niveles de desempleo y fuerte crecimiento, pero destinado a estancarse producto de los enormes desequilibrios acumulados.

En el año 2011 me fui a España a hacer una maestría. Salí de un país en el que el euro costaba cerca de \$ 6 y era completamente legal ir a una casa de cambios y pedir cuantos euros necesitara para irme a estudiar afuera. Desde lejos, vi cómo los argentinos íbamos perdiendo libertades y la economía se iba deteriorando, al mismo tiempo que el partido gobernante ganaba las elecciones con abrumadora mayoría. Para cuando Pía, mi novia, quiso viajar a visitarme, ya nada era tan sencillo. Que el dólar “oficial”, que el euro “paralelo”, que la AFIP. En fin, lo que todos conocemos. Hoy comprar un euro cuesta alrededor de \$ 15.

A mi regreso de España, en 2012, ingresé a trabajar a la Fundación Libertad y Progreso, una organización que se propone cambiar las ideas vigentes en Argentina, nada menos. Desde allí comencé a escribir asiduamente en diversos medios de comunicación sobre los temas económicos que más nos preocupan: la inflación, el dólar, el cepo cambiario, la recesión. En este libro, mi primera obra escrita en papel, el lector encontrará todos los artículos y notas publicadas desde 2012 hasta la actualidad.

Al finalizar la lectura, uno debería poder comprender las causas de la crisis que vivimos y por qué, hasta que no haya un cambio profundo en la sociedad que ayude a modificar las instituciones vigentes, no podemos esperar una economía vibrante para el futuro.

Si al terminar el libro, el lector se ve persuadido de que nuestros problemas actuales no son un accidente, ni algo que de manera fortuita se atravesó en el camino virtuoso que recorría la economía argentina, sino la única e inevitable consecuencia del modelo populista, entonces puedo estar satisfecho. Habré cumplido mi objetivo.

Aprovecho esta ocasión para agradecer a la Fundación Libertad y Progreso, que generosamente me permitió y alentó a escribir. A sus directores, Aldo Abram, Agustín Etchebarne y Manuel Solanet y a todo el equipo, quienes cumplen una tarea de vital importancia para defender y mejorar calidad institucional del país. También le agradezco a Alberto Benegas Lynch (h), porque además de enseñarle a toda una generación las ideas de la libertad, me honró con la escritura del prólogo. Agradezco también la colaboración y ayuda que, desde distintos lugares, me han brindado Adrián Ravier, Carlos Rodríguez Braun, Federico Ferrelli Mazza, Federico Tessore, Guillermo Laborda, Iván Cachanosky, Iván Petrella, Juan Ramón Rallo, Martín Tetaz, Nicolás Cachanosky, Rodolfo Distel, Yamil Santoro, y, por supuesto, el inolvidable Tomas Bulat.

Por última, agradecer el apoyo de mi familia y de Pía, sin quien la vida no sería igual de linda.

Iván Carrino

EL CEPO CAMBIARIO

El cepo debe eliminarse mañana

Infobae, 13 de noviembre de 2013

Recientemente se cumplieron los primeros dos años de la imposición de un nuevo sistema de control de cambios en Argentina. Además de estar en flagrante violación del artículo 14 de la Constitución Nacional, el “cepo” sólo sirvió para añadir más problemas a los previamente existentes. A continuación, cinco consecuencias económicas del “cepo” que nos obligan a exigir su inmediata eliminación.

1. El cepo no sirvió para “cuidar las reservas”.

En octubre de 2011 las reservas acumulaban una caída de USD 5.000 millones, un 9,7% del total. Luego de iniciado el “cepo”, la imposibilidad de comprar dólares oficiales para ahorrar hizo que el BCRA recuperara algo de reservas. Sin embargo, esto duró poco y a octubre de 2013 las reservas se encuentran 30% por debajo de los niveles de dos años atrás. Esta caída de más de USD 13 mil millones de reservas es inédita en la región, ya que en el mismo período las reservas de Brasil crecieron USD 23 mil millones, las de Perú USD 18 mil millones, las de Colombia crecieron USD 10 mil millones y las de Chile lo hicieron en casi USD 3 mil millones.

2. Creó un mercado negro y apareció la brecha cambiaria

Si bien son muchos los funcionarios que dicen que el cepo se impuso para no devaluar, lo único que éste hizo fue evitar que la devaluación se refleje en el “tipo de cambio oficial”. La consecuencia más directa fue la aparición del mercado negro en donde la cotización hoy supera en un 65% la del gobierno.

3. Es un castigo a los exportadores y un premio a los importadores

Al haber una brecha tan grande entre el dólar del mercado libre y el dólar del mercado racionado, el cepo funciona como un impuesto a los ingresos de todos los exportadores. Dado que las exportaciones y las importaciones las liquida el Banco Central, cuando un exportador vende un producto a 10 USD, el BCRA le paga al comerciante solamente 5,90\$ cuando, en realidad, debería estar pagándole 10\$. Como se observa, el cepo es equivalente a un impuesto del 70% sobre los ingresos. A la inversa, el cepo es un subsidio para los importadores, que pagan 5,9\$ lo que deberían pagar 10\$

4. Lleva necesariamente a mayores regulaciones

Así como el cepo representa un gravoso impuesto sobre las exportaciones, también equivale a una jugosa subvención a las

importaciones. Lo que en otra circunstancia un importador debería pagar 10\$, hoy puede pagarlo 5,9\$. Esto implicaría necesariamente un boom importador que amenazaría la muy poco competitiva industria local. La reacción del gobierno, entonces, es restringir todavía más el comercio endureciendo los controles aduaneros y llegando, incluso, a la prohibición de importar bienes esenciales.

5. Subsidia a los ricos y condena el futuro de los pobres al impedirles ahorrar

Por último, una de las consecuencias más nefastas del control de cambios es que se transformó en un mecanismo perverso de sacrificio del pobre para beneficio del rico.

Dado que los consumos en el exterior pueden pagarse con tarjeta de crédito a precio oficial con un leve recargo, los argentinos que pueden viajar lo hacen a precio de ganga mientras, al mismo tiempo, los pobres que apenas pueden ahorrar algo a fin de mes se ven obligados a hacerlo en pesos, la moneda que el gobierno emite y a la que le confisca el 20% del poder de compra por año.

Incluso juzgando por los objetivos declarados por los propios funcionarios, el cepo fue un rotundo fracaso. Además, generó

consecuencias destructivas en el plano económico, e inadmisibles en el plano social. Eliminarlo debe ser la prioridad número uno de cualquier político que desee el progreso sostenido del país. La segunda, por supuesto, debe ser terminar con la inflación, la semilla que dio origen al enésimo intento fracasado de un gobierno argentino por controlar el mercado de cambios.

5 falsos argumentos para no salir del cepo

ivancarrino.com, 23 de marzo de 2015

A comienzos de la semana pasada, el candidato presidencial por el PRO, Mauricio Macri, sorprendió al sugerir que el 11 de diciembre (de ser elegido presidente) eliminaría el cepo cambiario y dejaría flotar el dólar. La propuesta, en línea con lo que planteábamos [aquí](#) hace dos años, despertó las más encendidas críticas y objeciones.

El problema con estas, sin embargo, es que ninguna tiene validez. Revisemos una por una:

1. Si se elimina el cepo, el dólar se va a disparar:

Desde ya que si se toma como referencia el precio dólar oficial, una eliminación de los controles dejará en evidencia que este era ficticio y podrá decirse que el dólar subió.

Sin embargo, si se considera el precio del dólar en el mercado paralelo, lo que se va a ver es lo contrario, ya que al legalizarse el dólar se eliminará la “prima por riesgo” que se

cobra en ese mercado. Hoy el “dólar blue” es un buen indicador de que, en un mercado libre, la divisa norteamericana no costaría \$ 8,70. Pero de ninguna manera es un indicador de que esta costaría \$ 12,80. En el blue, gracias a la persecución policial, los oferentes son menos y, por tanto, el precio es más elevado. Si se liberara el tipo de cambio serían muchos más los que podrían vender dólares legalmente a precio de mercado. Finalmente, frente a una oferta mayor, lo esperable es que el precio baje, no que suba.

2. Para eliminar el cepo se necesita, primero, confianza:

Es cierto que para que la gente no huya del peso necesita tener confianza en que, en el futuro, la moneda le servirá para algo. Sin embargo, prohibir con controles esa huída no hace más que reforzar la desconfianza, de la misma manera que nos inspiraría desconfianza que alguien nos invite a su casa pero después nos prohíba salir de ella. En ese sentido, es el cepo el que genera desconfianza y eliminarlo es lo primero que hay que hacer para recuperarla.

3. Si se elimina el cepo nos quedamos sin reservas:

Primero lo primero: desde que se impuso el control de cambios, el banco central perdió USD 16.600 millones. En

este marco, no parece razonable defender la medida como estrategia efectiva para evitar la sangría.

Por otro lado, eliminar el cepo implica dejar que el tipo de cambio lo decida la oferta y la demanda. Y, si eso ocurre, todos los que tengan divisas tendrán más incentivos para venderlas en el mercado legal, ya que se les pagará lo que verdaderamente valen. Por último, si el tipo de cambio está totalmente libre, el banco central no tiene por qué ofrecer siquiera un dólar de sus reservas, con lo que el argumento de la pérdida queda totalmente diluido.

4. Sacar el cepo es hacer una híper-devaluación:

Eliminar el control de cambios no es devaluar, aunque sí implica reconocer, en los números oficiales, la devaluación que ya se hizo. Antes del cepo una persona pagaba aproximadamente \$ 4,00 por cada dólar que quería ahorrar. Ahora debe pagar \$ 10,60 si las autoridades se lo permiten. Pero si no tiene esa suerte, debe ir al mercado paralelo, donde su precio se eleva hasta casi los \$13,00.

Esta es la definición de devaluación y el culpable de ella es solamente este gobierno, no el que vaya a venir.

5. La eliminación del cepo generará inflación:

Eso tampoco es cierto. Imaginemos que el precio de la leche se encuentra controlado por el gobierno y que, un día, se decide eliminar ese control. Es claro que la leche subirá de precio hasta encontrar su nivel de mercado. Es claro, también, que si la leche está dentro de la canasta de bienes que se mide para calcular el IPC, este tendrá una tendencia al alza. Pero que suba el Índice de Precios por la eliminación de precio máximo es distinto a que lo haga sistemáticamente, mes a mes, por la política monetaria del banco central. El mismo principio puede aplicarse al dólar: eliminar el cepo puede aumentar una vez el IPC, pero no generará inflación.

Para concluir, está claro que eliminar el cepo no es una medida que, por sí sola, vaya a solucionar todos los problemas de la economía argentina. Sin embargo, es un necesario primer paso para hacerlo y servirá para regenerar la confianza perdida. Esa confianza será clave para encarar reformas institucionales de fondo, ineludibles si se quiere poner a la Argentina en un camino de crecimiento sostenido en el futuro.

Contra la devaluación, a favor de la “devaluación”

Infobae, 15 de septiembre de 2014

Con una inflación que supera el 30% anualizado y un tipo de cambio fijado en el entorno de los 8 pesos desde enero de este año, el debate sobre si se debe o no devaluar vuelve a cobrar protagonismo en Argentina. En este sentido, es preciso hacer algunas aclaraciones.

La devaluación

En primer lugar, bajo ningún concepto es deseable que el gobierno devalúe la moneda. Un tipo de cambio más alto deteriora el poder de compra de los salarios empobreciendo a la población. Por poner un ejemplo, si en el mercado determinado producto se consigue a 1 dólar y el gobierno decreta que ahora se necesitan más pesos para comprar dólares, es claro que todos tendremos que trabajar más para acceder a ese producto. Puede argumentarse que los argentinos no deberíamos preocuparnos por productos cuyos precios están en dólares, pero eso sería darle la espalda al comercio internacional y, de la misma forma que no deberíamos darle la

espalda al comercio con el panadero del barrio, no es sensato hacer lo mismo con los de otros países.

Se argumenta también que la devaluación es buena porque mejora la balanza comercial. En efecto, si el precio del dólar sube, exportar se hace más atractivo mientras que importar se vuelve más oneroso. Sin embargo, debe tenerse cuidado con estas afirmaciones ya que puede suceder lo que pasó en Japón, donde la reciente devaluación del Yen llevó al déficit comercial más alto de la historia. Además, incluso cuando una mejora del tipo de cambio mejore la balanza comercial, eso no quita que el efecto concreto sobre el consumidor argentino haya sido la merma de su poder de compra.

Por otra parte, una mejora del tipo de cambio no puede mágicamente dotar de competitividad a la economía o a su sector exportador. En definitiva, una empresa es más competitiva que otra cuando administra mejor sus recursos, invierte mejor y satisface mejor la demanda de sus clientes. Para el caso de los países, buenas instituciones, bajos impuestos y mercados flexibles son la clave de la competitividad, no la simple manipulación del precio del dólar.

La “devaluación”

Si bien el tipo de cambio no puede dotar mágicamente de competitividad a una economía, definitivamente sí puede quitársela. Por ejemplo, si el gobierno arbitrariamente mantiene el precio del dólar subvaluado (por ejemplo, sin dejarlo subir cuando hay inflación), entonces todos los exportadores recibirán por su trabajo menos pesos de los que recibirían en un mercado desregulado. Por otro lado, el abaratamiento del dólar subsidia las importaciones, lo que claramente conspira contra los productos de origen nacional.

Es claro cómo un sistema de tales características se vuelve inviable. Sin embargo, tal sistema termina cuando al Banco Central se le acaban las reservas internacionales, algo que el gobierno puede evitar imponiendo un control de cambios, lo que perpetúa la situación. Con un dólar artificialmente barato y un control de cambios que prolonga el sistema en el tiempo, es esperable que el sector exportador quiebre, mientras que la producción nacional también lo haga producto de la competencia extranjera subsidiada por el gobierno.

En este contexto sí se vuelve necesaria y urgente la “devaluación”, pero esta es una devaluación entre comillas, porque no se trata de subir el precio del dólar para mejorar la

competitividad o la balanza comercial, sino que se trata de eliminar el control de cambios y reconocer la devaluación ya hecha para dejar de destruir esa competitividad.

Gracias al inflacionismo del gobierno, desde el año 2003 el peso se devaluó un 83% respecto de todos los bienes de la economía. Sin embargo, respecto del dólar solo lo hizo un 45% en el intervenido “mercado oficial”. La “escasez de dólares” producto de esta política de control de precios es la principal causa de la recesión que vivimos.

En conclusión, devaluar no resolverá de ninguna manera todos nuestros problemas pero, definitivamente, “devaluar” es el primer paso para evitar que se sigan agravando.

Por qué es necesario eliminar el control de cambios

El Punto de Equilibrio, 3 de febrero de 2014

Un “cepo” o sistema de control de cambios es uno en el cual el tipo de cambio está fijado por el Banco Central (más allá de que vaya ajustándolo en el tiempo). Su característica particular, sin embargo, es que la moneda se vuelve “inconvertible”, es decir, que la gente no tiene plena libertad para intercambiarla por otras divisas como el dólar, el euro o el real.

Los controles de cambio se imponen para “divorciar el balance de pagos de los movimientos internacionales de capital”¹. Es decir, para evitar perder reservas a un tipo de cambio que la autoridad monetaria quiere mantener. En otros términos, si los cajones de manzanas se venden en el mercado a \$20 pero la “autoridad de la manzana” quiere mantener su precio en \$10, lo más probable es que la gente haga cola para comprar el segundo cajón. Rápidamente la autoridad de la manzana se

¹ Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (1989), “El Control de Cambios en Argentina”, p. 28.

encontrará con que el precio del cajón tiene que subir o con que sus existencias de manzanas se terminarán.

Frente a esta situación, pueden imponer un racionamiento de las manzanas para seguir vendiéndolas a \$10 pero evitar que se le terminen rápidamente las existencias. Esto mismo hizo el gobierno con el dólar en Argentina allá por octubre de 2011. El remedio, sin embargo, fue peor que la enfermedad.

Dos años después, el 13 de noviembre de 2013, escribí un artículo² a partir de un informe de la Fundación Libertad y Progreso³ donde contaba por qué había que eliminar el cepo inmediatamente. 70 días después, el gobierno reaccionó haciendo el 1% de lo que pedíamos. En este sentido, cabe recordar todas las consecuencias negativas que tiene este sistema y que han impactado de manera directa en Argentina:

1. **Destruye el ahorro:** dado que la Argentina tiene niveles récord de inflación, el ahorro en pesos no sirve para posponer consumo ya que, si ahorramos 100 pesos hoy, en un año no podremos comprar la misma cantidad de bienes. En ese contexto ahorrar en alguna moneda que preserve su poder de

² El primero de esta sección

³ Iván Carrino (2013), "Diez datos a dos años del #Cepo". Disponible en <http://www.libertadyprogresonline.org/wp-content/uploads/2013/11/Dos-a%C3%B1os-del-Cepo-Cambiarlo.pdf>

compra es, en primer lugar, una mejor idea y, en segundo lugar, algo fácil de hacer. Ahora bien, hasta hace una semana el ahorro en dólares estaba explícitamente prohibido por el Banco Central. Si bien ahora esta regulación se modificó, el acceso al dólar sigue cuidadosamente regulado para algunas personas pero sigue prohibido para aquellas que tienen ingresos bajos, lo que condena a más del 75% de la población⁴ a ahorrar en una moneda que pierde 20% del poder de compra al año. En este sentido, la regulación los fuerza a incurrir en terrenos más riesgosos como las acciones o, más onerosos, como el mercado paralelo, donde hoy la cotización supera en un 50 % a la del regulado mercado oficial.

2. **Mata la inversión:** nadie niega la importancia que tiene la inversión extranjera en el desarrollo de un país. Facilitar la inversión genera incentivos para que ahorros de ciudadanos del exterior vengan al país para crear nuevos bienes y servicios y, en el camino, generen puestos de trabajo. Al mismo tiempo, incluso el gobierno⁵ reconoce que le gustaría que los ahorros que los mismos argentinos tienen en el exterior, estén volcados en la “actividad productiva nacional”. Sin embargo,

⁴ Sticco, Daniel (7 de enero de 2014). Menos de un cuarto de los trabajadores gana en promedio más que \$ 7.200. Disponible en <http://www.infobae.com/2014/01/27/1539714-menos-un-cuarto-los-trabajadores-gana-promedio-mas-que-7200-mes>

⁵ En busca de dólares, el Gobierno anunció un blanqueo de capitales para invertir en dos nuevos bonos (7 de mayo de 2013). Ámbito Financiero. Disponible en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=687143>

como el control de cambios establece un precio para el dólar que siempre está por debajo de su nivel de mercado (si no, no se necesitaría cepo), los incentivos para ingresar dólares al país para hacer grandes inversiones, se caen. ¿Quién vendería dólares al tipo de cambio oficial para realizar una inversión de magnitud si sabe que el tipo de cambio “de verdad” está por encima de ese precio? ¿Por qué aceptar tamaña reducción de la riqueza si en cualquier otro país del mundo se reconoce el verdadero valor de la divisa?

3. **Desincentiva la exportación:** los exportadores venden su producción en el mercado internacional. En general, la moneda que se usa allí es el dólar con lo que los exportadores reciben dólares luego de la venta de sus productos. Ahora, si estos quieren llevar adelante sus negocios de manera legal, tienen que vender esos dólares al Banco Central y convertirlos a pesos. Nuevamente, a un tipo de cambio que está por debajo del que existiría en un mercado libre, no hay incentivos para exportar, con lo que la actividad del sector exportador se ve afectada.
4. **Genera un estímulo artificial a la importación:** si uno sabe que en su barrio las manzanas se venden a \$20 pero un kiosco las vende a \$10, probablemente vaya a comprar a ese quiosco. Además, cuando llegue al quiosco, demandará dos manzanas en lugar de una, ya que ve que el precio está barato. Lo mismo

pasa con el control de cambios. Dado que el tipo de cambio establecido por el Banco Central está barato, los importadores tienen un incentivo extra para importar a precios bajos. Como esto pone en riesgo la producción nacional, el gobierno intercede nuevamente frenando las importaciones con controles específicos y, en nuestro caso, con regulaciones poco claras. El cepo al dólar, entonces, termina genera el cepo a las importaciones.

5. **Reservas internacionales:** dado que, como venimos diciendo, a la paridad fijada por el Banco Central el dólar está barato la gente buscará la forma de hacerse de esos dólares. Como el Banco Central no puede bloquear totalmente el acceso a la divisa (o no lo puede hacer en un tiempo suficientemente rápido), tendrá que seguir vendiendo reservas. Esto, sumado a que al precio bajo nadie quiere vender dólares, genera que haya un exceso de demanda y una escasez de oferta. Al precio oficial, son muchos los que desean comprar divisas mientras que son muy pocos los que están dispuestos a venderlas. La consecuencia inevitable es la caída de las reservas internacionales.
6. **Devaluación:** la imposición del cepo refleja que ya hay una devaluación en marcha. En relación a la demanda, la oferta de dólares es escasa y, por tanto, su precio debe subir. Esto no cambia, en esencia, cuando se imponen controles sino que solo

demora el reconocimiento oficial de la situación. El mercado negro que surge a partir de los controles muestra la devaluación que, tarde o temprano termina reconociendo la autoridad monetaria, como lo hizo (a medias) el gobierno la semana pasada.

En conclusión, la inflación es un problema grave, pero si la solución son los controles de precios, el remedio puede ser peor que la enfermedad. Con el tipo de cambio pasa lo mismo, la inflación es un problema y la suba del dólar es otra de sus consecuencias. Si se impone un cepo para evitar reconocer esta realidad, las consecuencias pueden ser devastadoras para la economía.

A Perón no le funcionó el control de cambios

Ámbito Financiero, 26 de diciembre de 2012

Hace poco más de un año, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner impuso en Argentina un sistema de control de cambios emulando medidas solo vigentes en la actualidad en países como Cuba, Venezuela o Corea del Norte. A propósito de la medida, entonces, vale la pena recordar cómo resultó, hace más de 60 años, la experiencia de restricciones cambiarias bajo el gobierno del General Juan Domingo Perón.

Si bien “el General” no fue el pionero del control de cambios en el país (este comenzó en 1931 en sintonía con la tendencia de creciente intervencionismo económico que imperaba en el mundo) no renegó de él y le dio un uso que tiene muchos puntos de contacto con la época actual.

La presidencia de Perón, acompañada al principio por unos términos de intercambio favorables, estuvo marcada por el aumento del gasto público y el consecuente déficit fiscal que pasó del 4,5% del PBI, a comienzos de su gestión, al 8,3%

durante el último año de mandato, llegando al pico de 15,6% en 1948⁶.

La financiación de estos déficits con la asistencia de la emisión monetaria del Banco Central comenzó a presionar sobre los precios que se elevaron hasta que en marzo de 1952 tocaron el récord máximo de 58,3% anual.

La creciente inflación se daba en paralelo con un tipo de cambio múltiple y controlado que buscó siempre facilitarle al gobierno la adquisición de divisas baratas de la exportación para subsidiar ciertas importaciones y otros sectores de la economía nacional. De esta forma, mientras pagaba 3,36 m\$ⁿ⁷ a los exportadores, el Banco Central vendía dólares “básicos” a 4,23 m\$ⁿ pero “preferenciales” a 3,73 m\$ⁿ para la importación de ciertos insumos que los funcionarios consideraran deseables para el país.

El tipo de cambio subvaluado incentivaba las importaciones, lo que generó una fuerte caída en las reservas internacionales que, entre 1945 a 1949, pasaron de USD1.600 a 150 millones. El gobierno, entonces, decidió restringir la importación

⁶ Datos extraídos de Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (1989), “El Control de Cambios en Argentina”.

⁷ Se refiere a “pesos moneda nacional”, signo monetario vigente en esa época

imponiendo todo tipo de permisos y autorizaciones, llegando incluso a suspensiones transitorias de los mismos.

Como consecuencia de la combinación entre la política inflacionaria sin precedentes de Perón y el racionamiento de los dólares, aparecieron los mercados negros y la brecha cambiaria llegó al 400%, en 1951, cayendo a *solo* al 100% hacia el final del mandato.

Este esquema llevó a que, a pesar de los múltiples controles, el gobierno tuviera que devaluar el tipo de cambio oficial en sucesivas oportunidades y —para finales del mandato (1955) — el dólar “oficial” ya cotizaba 242% por encima de su nivel de 1946⁵. Si bien hubo algún intento de estabilización, especialmente a comienzos del segundo gobierno del General, lo cierto es que la inflación seguida de los controles generó, por un lado, un sistema de producción totalmente ineficiente y, por el otro, un clima de incertidumbre generalizada con fuertes presiones devaluatorias que afectaron los niveles de inversión.

A la postre, durante los diez años de gobierno peronista, el PBI per cápita de los argentinos creció un 12% mientras que, en franco contraste, durante el mismo período ese índice había crecido un 22% en Australia y Nueva Zelanda, un 28% en España, un 68% en Italia y un 158% en Austria⁶.

En conclusión, parafraseando el célebre slogan del pasado, “Perón vuelve”, pero las noticias que trae, no son para nada buenas.

Kirchner debería haber escuchado a Mises

Instituto Mises Hispano, 15 de noviembre de 2013

Hace dos años, pocos días después del triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones presidenciales de Argentina, el gobierno decidió imponerle al país un nuevo sistema de control de cambios.

Al principio comenzó como un control fiscal más riguroso, pero luego se blanqueó a la sociedad la total intervención del mercado de cambios por parte del Banco Central.

En un sistema de tipo de cambio libre con banca central, el rol de esta última se limita únicamente a controlar la oferta monetaria. En este sentido, el precio de la divisa extranjera no es algo que deba preocuparle más que como un indicador sobre la corrección o incorrección de su política monetaria. En un sistema con control de cambios, sin embargo, el Banco Central se convierte en un ente de racionamiento de divisas, asignando dólares a precios arbitrarios a ciertos grupos privilegiados que la autoridad considera que así lo merecen.

En el caso puntual del “cepo” argentino, el Banco Central prohíbe la compra de dólares para atesoramiento, mientras que la permite, al precio oficial, para algunas importaciones y viajes al exterior (aunque con un estricto y arbitrario control de la cantidad que se entrega). Además, también vende dólares a precios oficiales a aquellos que consumen con tarjeta de crédito en el exterior, aunque les cobra un impuesto que termina subiendo el tipo de cambio un 20%.

Si bien el “cepo” se impuso en Argentina, a criterio de los propios funcionarios, para cuidar los dólares y evitar una devaluación, lo cierto es que luego de dos años, el control de cambios trajo más problemas que soluciones. Para empezar, apareció un mercado paralelo donde la divisa se cotiza un 70% por encima del precio oficial (en línea con la elevada inflación que deteriora el poder adquisitivo del peso). Además, las reservas internacionales cayeron casi un 30% cuando, en toda la región, estas crecen debido a la política monetaria ultraflexible de la Fed. Por último, el saldo de balanza comercial se redujo gracias al desplome en el ritmo de crecimiento de las exportaciones.

Ahora bien ¿Por qué el gobierno decidió involucrarse en una política tan nociva para el conjunto? Una respuesta posible es que los gobernantes forman parte de una corporación que solo

piensa en sus intereses de corto plazo en lugar de pensar en el “bien común”. Otra, acaso más inocente, es que los políticos argentinos olvidaron leer el capítulo XXI de la Acción Humana de Mises.

La escasez de divisas

En reiteradas oportunidades, los funcionarios argentinos se refirieron al “cepo” como la herramienta necesaria para “cuidar los dólares”⁸ o evitar la escasez de divisas⁹, necesarias para la inversión de largo plazo. Ahora si hubieran leído a Mises sabrían que, en un mercado libre, no existe tal cosa como la escasez de dólares:

“Cuando las autoridades se lamentan de la escasez de divisas, de lo que en verdad se quejan es de otra cosa, del efecto que provoca su política de fijación de precios. Al precio oficial fijado arbitrariamente, la demanda excede a la oferta”

La caída de 14 mil millones de dólares de reservas del banco central, entonces, puede explicarse con conceptos tan sencillos como los de demanda y oferta. Al precio oficial, son muchos

⁸ Kicillof: el riesgo, que se acaben los dólares para importar (17 de octubre de 2012). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1517863-kicillof-el-riesgo-que-se-acaben-los-dolares-para-importar>

⁹ El regreso del riesgo país (27 de octubre de 2013). Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/33-7201-2013-11-01.html>

los que desean comprar divisas mientras que son muy pocos los que están dispuestos a venderlas. Si un producto se vende a un precio que está por debajo de su precio de mercado, es muy fácil predecir que los stocks del mismo caerán rápidamente. Con las reservas, el principio es el mismo.

El daño a las exportaciones

Antes del cepo, las exportaciones argentinas crecían al ritmo del 22% anual. Sin embargo, al mes de septiembre de este año, solo lo hacen al 3%. El motivo de este desplome también lo advirtió Mises, cuando afirmó que:

“Todo aquel que reciba divisas – procedentes, por ejemplo, de una exportación – deberá cederlas, al precio oficialmente fijado, al organismo de control de los cambios exteriores. Si el mandato de la autoridad – que equivale a gravar a la exportación – se acata rigurosamente, las ventas al extranjero se reducen, pudiendo incluso cesar por completo”

A través del Banco Central, el gobierno le paga a los exportadores solo el 40% de lo que vale su mercadería en el extranjero. No sorprende que estas hayan sentido el impacto del cepo.

Las importaciones

Durante una alocución en Harvard, Cristina Fernández¹⁰ negó la existencia del control de cambios y, para ejemplificar su aserto, sugirió que había “120 rubros para adquirir dólares”. Uno de ellos, la importación. Esto no extrañaría a Mises quien en este capítulo escribía:

La oficina que controla la compraventa de divisas, por su lado, aferrándose obstinadamente a la ficción de que los tipos “en realidad” no se han elevado y que la paridad legalmente establecida es la efectiva, facilita divisas a los importadores al cambio oficial.

Ahora bien, cuando un importador paga 6 lo que, en realidad, debería pagar 10, está recibiendo un considerable subsidio del gobierno, con lo que probablemente las importaciones aumentarán al punto de amenazar la tan enaltecida “producción nacional”. Y esto es algo que el gobierno (sobre todo uno intervencionista como el nuestro) no está dispuesto a permitir:

¹⁰ Cristina Kirchner, en Harvard: "En la Argentina no hay ningún cepo cambiario" (27 de septiembre de 2012). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2012/09/27/672953-cristina-kirchner-harvard-en-la-argentina-no-hay-ningun-cepo-cambiario>

“Por ello, los poderes públicos recurren a nuevos arbitrios. O elevan las tarifas arancelarias o imponen cargas y gravámenes a las importaciones; en definitiva, encarecen, por un procedimiento u otro, la adquisición de divisas”

Le faltó a Mises mencionar expresamente las DJAI (Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación) para recibirse de futurólogo.

El problema es la inflación

Finalmente, tanto detrás de los controles de cambio como detrás de los más tradicionales controles de precios, esta la insistente alza de precios, consecuencia de la inflación que genera la política monetaria del banco central y que los gobiernos se obstinan en no reconocer.

Y como sugiere Mises, ningún control ni intervención adicional puede alterar “la pérdida del poder adquisitivo que la moneda nacional experimenta con respecto al oro, las divisas y los bienes económicos en general”.

Los controles de cambio solo agregan más problemas a los previamente existentes. Si el gobierno hubiera leído a Mises (o no hubiera decidido deliberadamente ignorarlo) tendría que haber tomado la suba del dólar como un indicador del

desborde de su política inflacionaria. Como corolario, nos hubiéramos ahorrado un “cepo” y, además, habríamos terminado con la inflación, devolviéndole a la gente el poder adquisitivo de la moneda, que honradamente gana interactuando pacíficamente en el mercado.

Nada mejorará si no se atacan los problemas de fondo

Infobae, 4 de diciembre de 2013

Hace unos meses Paul Krugman, el economista citado por Cristina por alabar el modelo económico del kirchnerismo, escribió un breve post donde explicaba que la elevada inflación en el mundo estaba en vías de extinción.

Por otro lado, con una simple visita a Wikipedia podemos conocer una especie ya extinta, la del control de cambios.

Sin embargo, en Argentina estos dos “dinosaurios” están vivos. Luego de diez años de kirchnerismo, el país convive con alta inflación y con el famoso cepo cambiario. En Libertad y Progreso¹¹ ya advertimos de las nefastas consecuencias de este combo e hicimos especial hincapié en que el cepo funciona como un subsidio al turismo de los ricos mientras condena el futuro de los pobres al obligarles a ahorrar en una moneda que pierde más del 20% del poder de compra al año.

¹¹ Fundación Libertad y Progreso. El fracaso del cepo en diez indicadores. Disponible en: <http://www.libertadyprogresonline.org/2013/11/14/el-fracaso-del-cepo-en-diez-indicadores/>

Dado que ésta era una preocupación más bien extendida en la opinión pública, el gobierno decidió ayer hacer algo. Sin embargo, en lugar de desandar el camino que llevó a esta situación, se optó por cerrar más el cepo¹².

¿Servirá la medida? Si lo que se busca como objetivo es “ser cuidadosos en la administración de reservas”¹³, es evidente que la medida no funcionará. Para comprobarlo podemos observar nuestra historia reciente. En octubre de 2011 el gobierno impuso el control cambiario debido a que, al no querer reconocer la devaluación que él mismo había generado, comenzó a perder reservas. El “cepo” funcionó por unos meses, pero dos años después, la pérdida de reservas supera los USD 15.000 millones.

¿Por qué? Porque el problema de la caída de las reservas no es el sector turístico o el comercio automotor “de lujo”. El problema es la política económica en general. Si el gobierno acude a la inflación para financiar su gasto y luego

¹² La AFIP aumentó el recargo por gastos en el exterior al 35% y lo extendió a la compra de dólares (3 de diciembre de 2013). Infobae. Disponible en: <http://www.infobae.com/2013/12/03/1528032-la-afip-aumento-el-recargo-gastos-el-exterior-al-35-y-lo-extendio-la-compra-dolares>

¹³ Capitanich justificó: “Tenemos que ser cuidadosos en la administración de reservas” (3 de diciembre de 2013). El Cronista Comercial. Disponible en <http://www.cronista.com/economiapolitica/Capitanich-justifico-Tenemos-que-ser-cuidadosos-en-la-administracion-de-reservas-20131203-0069.html>

controla los precios de los productos, lo que sucederá es que habrá escasez.

Con el dólar pasa exactamente lo mismo. En un contexto altamente inflacionario, el gobierno decidió controlar su precio y comenzó a quedarse sin stock (es decir, a perder reservas). En este sentido, el problema de la caída de reservas es un simple problema de oferta y demanda. Al precio que el gobierno quiere, la demanda de dólares supera la oferta. El problema no es del turismo sino de la intervención del gobierno en el mercado del dinero y del tipo de cambio.

Para terminar con este esquema, lo que se necesita es eliminar el cepo y bajar la inflación. De esa manera, dejaríamos de ser la otra oveja negra de América Latina (después de Venezuela) y disfrutaríamos de estabilidad cambiaria y, muy al contrario de lo que vemos hoy: abundancia de dólares.

Más controles y regulaciones no atacan el fondo del problema y solo crean más distorsiones que terminan perjudicando la vida de todos los argentinos.

Por último, cabe recordar que hacia finales de los años cuarenta, la Argentina puso en práctica todo este arsenal de medidas y controles, pero ninguna pudo evitar la fuerte

devaluación y el magro avance en el nivel de riqueza en comparación con el mundo.

Es una lástima que los funcionarios ignoren tanto nuestra propia historia y que nos condenen incesantemente a repetirla.

En Argentina no se eliminó el control de cambios

Oro y Finanzas, 26 de enero de 2014

En el día de viernes, luego de que el Banco Central dejara que el dólar en el regulado mercado oficial suba un 16% hasta los 8 pesos, el gobierno argentino anunció que volvería a autorizar la venta de dólares para atesoramiento por parte de las personas físicas. Esto hizo que muchos crean que se eliminaba el control de cambios vigente desde fines de octubre de 2011. Sin embargo, las palabras del Jefe de Gabinete Jorge Capitanich fueron: “Hemos decidido autorizar la compra de dólares para la tenencia de personas físicas de acuerdo al flujo de ingresos declarados”¹⁴.

A partir de las declaraciones, queda claro que el control de cambios seguirá vigente. La herramienta legal (inconstitucional¹⁵) que prohibía el ahorro en dólares y

¹⁴ Flexibilizan cepo: se podrá comprar dólares y baja al 20% anticipo de Ganancias (24 de enero de 2014). *Ámbito Financiero*. Disponible en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=725853>

¹⁵ Según un fallo, el cepo es inconstitucional (16 de noviembre de 2013). *Diario La Nación*. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1638673-segun-un-fallo-el-cepo-es-inconstitucional>

cualquier otra divisa extranjera era la comunicación “A 5318” que el Banco Central emitió el 5 de julio de 2012.

Sin embargo, desde mucho antes las compras de dólares se veían fuertemente restringidas gracias a la autorización previa que debía realizar la AFIP¹⁶. La AFIP debía supuestamente corroborar que los pesos con los que se querían comprar dólares tuvieran un origen lícito y no provinieran de la evasión impositiva. Sin embargo, luego se vio que era una simple excusa para frenar la demanda.

En este sentido, el anuncio de ayer vuelve a los argentinos a los largos meses previos a julio de 2012, cuando nadie era libre de comprar dólares y el acceso a ellos estaba arbitrariamente definido por la agencia impositiva gubernamental.

Por otro lado, la comunicación A 5318 también prohibía la compra de dólares por parte de empresas, y ningún cambio se ha anunciado respecto de este tema.

¹⁶ En el primer día de controles, las casas de cambio casi no vendieron dólares (31 de octubre de 2011). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1419305-problemas-e-incertidumbre-en-las-casas-de-cambio-en-el-primer-dia-de-controles>

¿Qué cambió entonces?

En primer lugar, el tipo de cambio. El precio del dólar en el mercado oficial está hoy 90% por encima de cuando comenzaron los controles. Curioso dato puesto que el cepo se había implementado para evitar una devaluación.

El problema es que ese tipo de cambio sigue siendo artificial dado que se sigue teniendo que restringir la demanda con regulaciones y controles. En este sentido, todos los problemas que el cepo le trajo a la economía (aparición del mercado paralelo, incremento de la inflación, reducción del ritmo de aumento de las exportaciones, necesidad de trabar aún más las importaciones) seguirán existiendo.

Por otro lado, a menos que el gobierno decida enfrentar la inflación de manera seria y no con controles y denuncias de conspiración y codicia empresaria, por más que autoricen algunas compras de dólares al tipo de cambio oficial, ese tipo de cambio seguirá atrasado respecto del resto de los bienes de la economía, lo que afectará nuevamente a las reservas internacionales, al tipo de cambio oficial y a la diferencia de éste con el tipo de cambio del mercado paralelo.

Finalmente, los problemas de fondo no se atacan y, aunque en una versión suavizada, el control de cambios sigue. Es muy pronto para festejar por el porvenir económico de Argentina.

El error oficial de subsidiar el consumo y gravar producción

Ámbito Financiero, 21 de enero de 2015

Algunos economistas confunden causa y efecto. Creen que si se liberan las tarifas o se elimina el cepo cambiario, entonces se generará inflación. En realidad, es al revés, ya que es la inflación la que hace que, más tarde o más temprano, dólar y tarifas deban ajustarse.

Sin embargo, empapado de la primera creencia, el gobierno hace años que controla rigurosamente ambas cosas. El inconveniente que tiene esta política es que, al mismo tiempo que se estimula artificialmente el consumo, se desalienta la producción y los resultados de esta combinación distan de ser óptimos.

El caso del dólar es emblemático. Los que “producen” dólares en el país son, principalmente, los exportadores. Todo aquel que vende productos o servicios en el mercado internacional recibe dólares a cambio que, luego, debe vender en Argentina para pagar salarios, comprar materia prima, etc. Sin embargo, si cada vez que el fabricante de dólares necesita venderlos, lo

que le ofrecen en el mercado oficial (el único habilitado por la ley) está por debajo de lo que realmente vale, entonces sufrirá una pérdida patrimonial equivalente a la de pagar un impuesto a las ventas. Es decir, un impuesto a producir dólares.

Por el lado de los consumidores ocurre lo contrario. Si, gracias a la intervención del estado, la divisa está por debajo de su precio real, entonces cualquier consumo en dólares se verá abaratado artificialmente, lo que equivale directamente a subsidiar ese consumo.

En este contexto de subsidio al consumo e impuesto a la producción, la mayor demanda no puede ser abastecida por la castigada oferta, con lo que no extraña que aparezca la escasez de divisas que muchos denominan “restricción externa” y que es una de las responsables de la recesión que atravesamos. Tampoco extraña, por otro lado, que las exportaciones caigan 12% en el año o que los turistas argentinos sean los terceros en visitar la ciudad de Miami¹⁷.

¹⁷ Cristina Kirchner destacó el turismo interno y se refirió a los argentinos que viajan a Miami (5 de enero de 2015). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1757682-cristina-kirchner-destaco-el-turismo-interno-y-se-refirio-a-los-argentinos-que-viajan-a-miami>

Con las tarifas energéticas ocurre algo similar. Con acuerdos que se renuevan cada año¹⁸, el gobierno intenta mantenerlas sin cambios, lo que hace que la inflación abarate en términos reales lo que cada uno paga por la energía. La consecuencia sobre su consumo es evidente, nadie se preocupa por economizarlo y la demanda inevitablemente crece.

Pero lo contrario pasa con la producción. El control de tarifas desestimula la inversión en el sector, con lo que no crece ni se renueva la infraestructura y el stock de capital se deteriora, generando los problemas de abastecimiento que todos conocemos.

Finalmente, ninguna de estas estrategias es eficiente para frenar la inflación, dado que no atacan, ni buscan atacar, la causa del aumento de los precios (el exceso de emisión monetaria).

Tanto en el dólar como en las tarifas de la mayoría de los servicios públicos, la política de subsidiar el consumo y gravar la producción no ha dado buenos resultados. Y si bien este gobierno no parece estar dispuesto a reconocer el error, es necesario que el próximo entienda que esta política deberá

¹⁸ Misiones, Mendoza y S. Juan firmaron congelamiento de tarifas eléctricas (12 de enero de 2015). *Ámbito Financiero*. Disponible en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=774567>

revertirse cuanto antes. Al menos si lo que se busca es reactivar la economía y mejorar la calidad de vida de los argentinos.

LAS INSTITUCIONES

¿Qué es la libertad económica y por qué es grave no tenerla?

Infobae, 16 de enero de 2014

El martes se publicó y difundió un nuevo Índice de Libertad Económica elaborado por la fundación Heritage en conjunto con el diario *Wall Street Journal* de los Estados Unidos¹. En el Índice 2014 (que considera la segunda mitad de 2012 y la primera de 2013) la Argentina se ubicó en el puesto 166, cayendo 6 puntos respecto de la edición anterior.

Según Heritage, la libertad económica es “el derecho fundamental de todo ser humano de controlar su propio trabajo y propiedad. En una sociedad económicamente libre, los individuos son libres de trabajar, producir, consumir e invertir en todo lo que quieran”. En este sentido, el índice mide algunos conceptos que intentaremos poner en términos sencillos:

Imperio de la ley (derechos de propiedad y corrupción): supongamos que una persona, llamémosle Juan,

¹ “La Argentina volvió a caer en un ranking mundial de libertad económica” (14 de enero de 2014). Infobae. Disponible en: <http://www.infobae.com/2014/01/14/1536808-la-argentina-volvio-caer-un-ranking-mundial-libertad-economica>

quiere comenzar un emprendimiento. A Juan le será más fácil hacerlo si el gobierno no pone excesivas trabas burocráticas. Por otro lado, una vez comenzado el emprendimiento, Juan será más libre si no corre riesgo de sufrir expropiaciones o si el gobierno le deja comprar y vender a quien quiera y a los precios que desee. Por otro lado, si Juan tiene que pasar por un sinfín de “peajes y colaboraciones extras” para “aceitar trámites”, por ejemplo, el uso de su propiedad y trabajo se verá restringido, y su moral, dañada.

Gobierno limitado (libertad fiscal, gasto público): si Juan vive en un país en el que el gobierno gasta por encima de sus posibilidades, tendrá menos libertad económica. ¿Por qué pasa esto? Porque el gobierno puede financiarse de tres formas: o cobra impuestos o se endeuda o le pide al banco central que emita moneda. Esto quiere decir que un país con alto gasto público, Juan deberá pagar más impuestos, sufrir las consecuencias de una deuda que pueda convertirse en insostenible o padecer altos niveles de inflación.

Eficiencia en la regulación (libertad empresarial, libertad laboral y libertad monetaria): en un país libre, Juan podrá emprender libremente sin trabas burocráticas. Sin embargo, si el país sufre el síndrome de la hiperregulación, el comienzo de nuevas actividades productivas será cada vez más costoso. Por

otro lado, si Juan fuera un ciudadano que buscara trabajo, la mayor cantidad de regulaciones laborales complicaría esta búsqueda, ya muchas veces funcionan como barreras de ingreso al mercado laboral. La eficacia en la regulación, también hace referencia a la “libertad monetaria”. Esto quiere decir que si el gobierno gasta más de lo que gana y para financiarse acude a la impresión de billetes del banco central, la moneda de Juan perderá progresivamente poder de compra, lo que terminará empobreciéndolo sin que él haya tomado ninguna mala decisión económica.

Apertura comercial (libertad de comercio, libertad de inversión, libertad financiera): ahora supongamos que Juan quiere comprar un insumo para su emprendimiento que se consigue muy barato en otro país. Supongamos que el gobierno decide arbitrariamente prohibir esa compra, ¿está Juan disponiendo libremente de su trabajo y propiedad? Supongamos ahora que Juan desea comprar dólares o alguna otra moneda extranjera para ahorrar y escapar de la inflación. Si el gobierno prohíbe arbitrariamente esta transacción ¿está Juan disponiendo libremente de su trabajo y propiedad? Como se ve, los anteriores son parámetros distintos para medir la capacidad de los individuos de un país para tomar decisiones económicas en libertad. En **Argentina**, el

conjunto de estos días, como en años anteriores, un mal resultado.

Cuando la libertad se pierde

Cuando los ciudadanos no pueden ejercer el derecho fundamental de controlar su trabajo y su propiedad, comienza a caer el incentivo para producir e invertir. En un sistema tal, los únicos que se arriesgan son los que tienen algún contacto con el gobierno y que, gracias a él, se aseguran privilegios que garantizan que su inversión no será tocada. Sin embargo, este será siempre un grupo reducido en relación con lo que pasaría si el país fuera económicamente más libre.

Como consecuencia, cae la producción y la inversión busca mejores destinos, lo que deja al país con un capital fijo (infraestructura eléctrica², vías férreas³, rutas⁴, antenas de

² “Pese a que bajó la temperatura, aún varios vecinos siguen sin luz” (3 de enero de 2014). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2014/01/03/1534657-pese-que-la-temperatura-aun-varios-vecinos-siguen-luz>

³ “Otro accidente en el Sarmiento: chocó un tren en la estación de Once” (19 de octubre de 2013). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2013/10/19/1517276-otro-accidente-el-sarmiento-choco-un-tren-la-estacion-once>

⁴ “Piden la rescisión del contrato y suspensión del peaje de la ruta nacional 5” (7 de febrero de 2013). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2013/02/07/695341-piden-la-rescision-del-contrato-y-suspension-del-peaje-la-ruta-nacional-5>

celulares⁵, tecnología en general⁶) que no crece al ritmo que debería y que se consume hasta que, finalmente, no aguanta más.

Por otro lado, las empresas deciden operar en otros destinos, dejando al país con pocos contratantes, lo que presiona hacia abajo el salario real de los trabajadores, condenando a la pobreza a grandes porciones de la población.

Casos extremos de ausencia de libertad económica son la Unión Soviética, cuyo famoso muro cayó derribado a golpes por sus propios ciudadanos, y Cuba, donde la miseria y el atraso son el pan de cada día. Del otro lado está Hong Kong, donde las pocas trabas transformaron una pequeña península sin recursos en una potencia económica cuyos ciudadanos gozan de uno de los estándares de vida más altos del planeta.

⁵ “Crece el uso del teléfonos de línea ante el mal funcionamiento de los equipos celulares” (6 de diciembre de 2013). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2013/12/06/1528904-crece-el-uso-del-telefonos-linea-el-mal-funcionamiento-los-equipos-celulares>

⁶ “Internet, cada día más lento y costoso en Argentina” (20 de septiembre de 2013). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2013/09/20/1510204-internet-cada-dia-mas-lento-y-costoso-la-argentina>

La próxima década hay que ganarla en serio

Infobae, 24 de mayo de 2013

Cada vez son más los economistas que coinciden en que lo verdaderamente relevante para el desarrollo de las sociedades es la calidad de las instituciones políticas y económicas que allí existen.

En esta línea, Daron Acemoglu divide a las instituciones en aquellas que son inclusivas y aquellas que son extractivas. Las primeras, que aseguran los derechos de propiedad, el cumplimiento de los contratos y premian la innovación, son instituciones que “crean una igualdad de oportunidades mediante las cuales una nación puede desplegar más efectivamente sus talentos”.

Por el contrario, las instituciones extractivas “no crean derechos de propiedad, no generan un orden legal, no crean ambientes seguros para los contratos ni recompensan la innovación”. Estas instituciones, en consecuencia, “no promueven un crecimiento económico sostenido”.

Teniendo esto en cuenta, ¿qué podemos decir de la Argentina? ¿Tiene nuestro país instituciones inclusivas o extractivas? ¿Cómo están protegidos los derechos de propiedad? ¿Qué pasa con estos en un contexto de inflación, control de cambios y trabas a las importaciones? ¿Cuán buena es la calidad de las instituciones cuando un gobierno está ampliamente sospechado de tener altos niveles de corrupción?

Según el Índice de Calidad Institucional de la Fundación Libertad y Progreso (que da una medida comparada de todas estas cuestiones), Argentina fue el país que peor desempeño tuvo desde 2007. Nuestro país se ubica en el puesto 127 sobre un total de 191 y está solo en mejor ubicación que Bolivia, Venezuela y Cuba si centramos el análisis en Sudamérica.

De acuerdo con el índice, en lo relativo a las instituciones económicas, Argentina solo supera a Venezuela y a Cuba, dos países donde la norma es la omnipotencia estatal en detrimento de la actividad privada. Por el lado de las instituciones políticas, Argentina se ubica por debajo de Perú, Brasil, Uruguay, y muy por debajo de Chile o Canadá, que lideran el ranking en América.

Causas y consecuencias

Las recientes denuncias de corrupción, la elevada inflación, la manipulación de las estadísticas públicas, el control de cambios y las trabas al comercio exterior pueden servir para explicar este desempeño. Las consecuencias son el alejamiento de las inversiones, el freno de la actividad económica y los escandalosos niveles de pobreza que afectan al 27% de la población y al 39% si consideramos a las personas menores de 18 años.

El hecho de que Dinamarca, Nueva Zelanda, Finlandia y Suiza encabecen el ranking nos dan una idea de la importancia de tener una buena calidad institucional. En esos países la pobreza directamente no existe, el PBI per cápita es de 55.000 dólares al año y los niveles de educación, salud y esperanza de vida son los mejores del mundo.

Entonces, ¿qué esperamos para encarar los problemas que verdaderamente importan? ¿Entiende el gobierno que sin calidad institucional, todo es relato y cortoplacismo? ¿Lo entiende la oposición?

Y si finalmente llega el día en que sí lo entiendan, ¿se tendrá lo que hace falta para ocuparse del tema de fondo, o

seguiremos preocupados por pesar euros y debatir en qué horario debe transmitirse el fútbol?

Esperemos que, en adelante, los gobiernos estén dispuestos a enfrentarse a los verdaderos problemas. Así la próxima década, la ganamos en serio.

Diez años de buena política pero mala economía

Infobae, 5 de junio de 2013

En su reciente libro *Living Economics*, Peter Boetkke cuenta que existe una tensión histórica entre la buena política y la buena economía.

La buena política consiste en ganar elecciones. El empresario político busca continuamente “asegurar votos y contribuciones económicas para su campaña” prometiendo a cambio beneficios para determinados grupos concentrados. Por otro lado, como los períodos presidenciales son acotados, existe una tendencia a hacer que esos beneficios aparezcan lo más rápidamente posible.

Esta buena política, la de ganar elecciones y mirar el corto plazo, sin embargo, entra en conflicto con la buena economía, que advierte que si se violan ciertos principios esenciales, las iniciativas públicas consiguen resultados exactamente opuestos a los buscados.

El 25 de mayo se cumplieron 10 años de kirchnerismo y este conflicto se ha hecho patente. La economía de los Kirchner se subordinó a la necesidad política de ganar elecciones. Con el objetivo de “sacarnos del infierno” bajando el desempleo y los niveles de pobreza, el gobierno desempolvó las enseñanzas de Keynes y puso al Estado a liderar la reactivación.

El objetivo del empleo, en el corto plazo al menos, se logró. La desocupación se redujo desde el 17% en 2003 hasta el 7,2%, el año pasado.

Sin embargo, esto se consiguió con una política de subsidio a la demanda (ya que se partió del erróneo supuesto de que a las crisis las provoca la gente que no quiere gastar) alimentada por el increíble aumento del 450% del gasto público medido en dólares en estos 10 años.

El problema es que, hasta en las mejores familias, los gastos hay que pagarlos y el Estado sólo puede conseguir fondos para ello de tres formas. Los impuestos, la deuda pública y la emisión monetaria.

Cerrada la puerta del financiamiento internacional luego del *default* de 2001 y dada la sana impopularidad de subir los

impuestos, el gobierno acudió nuevamente a la emisión monetaria.

Las consecuencias son por todos conocidas. Una inflación record a nivel mundial, el dibujo de las estadísticas públicas y el consecuente ocultamiento de la vergonzosa cifra de pobreza que afecta al 27% de la población total y al 39% de la población menor de 18 años.

Ahora bien, como el gobierno ignora la buena economía, no ha dado ninguna respuesta satisfactoria a los problemas derivados de su propio desborde (inflación, dólar, caída de la competitividad) y sólo reaccionó con regulaciones que no hicieron otra cosa que dañar aún más las actividades económicas.

En consecuencia, la última cifra de desempleo mostró un preocupante avance hasta el 7,9%.

Como se observa, la buena política que hace 10 años nos prometió combatir la pobreza y el desempleo, hoy logra que, por ignorar la buena economía, éstos vuelvan a ser los temas que nos preocupan.

En la medida en que ser un político exitoso implique mirar el corto plazo, estamos condenados a crecer rapidísimo para

luego estrolarnos. Esperemos que para los próximos 10 años, buena economía y buena política se den la mano así los argentinos podremos, de una vez por todas, soñar en grande.

El relato intervencionista

Infobae, 20 de febrero de 2014

En su última obra, *La fatal arrogancia*, el premio nobel de economía Friedrich Hayek desarrolla en extenso su idea del “orden espontáneo”. El orden espontáneo es la armonía que resulta, sin que nadie lo planifique de manera previa, de las miles y millones de interacciones individuales. Cada individuo busca su propio bienestar, pero en un largo proceso evolutivo de prueba y error, esa búsqueda del bienestar individual termina con resultados sociales positivos, no solo en términos de aumento de la producción de bienes y servicios que la sociedad necesita, sino también en valores como “el trabajo disciplinado, la responsabilidad, la asunción de riesgos, el ahorro, la honestidad y el cumplimiento de las promesas”.

Los economistas e intelectuales que siguen la obra de Hayek ven en la economía un orden espontáneo, un lugar en el que esos decisores individuales se encuentran, satisfacen sus necesidades y, en el proceso, mejoran nuestra civilización. Desde la otra vereda, los intervencionistas no ven en la economía o en el mercado un orden espontáneo que está en constante evolución y creación, sino más bien un caos

social. Una desorganización y una guerra de todos contra todos en donde se necesita que “alguien” ordene y “ubique” a los agentes. Para los intervencionistas, “en el espacio de la economía se expresa una relación de poder entre diferentes sujetos sociales”⁷.

Frente a este escenario, el rol del Estado no es otro que el de poner a cada uno en su lugar, para que nadie sojuzgue a sus semejantes con ese supuesto poder. En consecuencia, es lógico que cuando las intervenciones salen mal (por ejemplo, cuando emitir dinero crea inflación y hace que suba el dólar), el intervencionista sugiera que se necesita más intervención.

Hace pocas horas, la presidenta se refirió a la delicada situación económica actual y explicó que todo respondía a un intento de desestabilización por parte de algunos que la quieren ver “volar por los aires”⁸. Así, la alocución de la presidenta se transforma en un nuevo ejemplo del relato intervencionista. A cada fracaso que muestra la gestión, una nueva intervención, más severa y contundente, se vuelve necesaria. Si suben los precios, el estado ordenador del caos

⁷ Zaiat, Alfredo: “Economía a Contramano” (2012). Editorial Planeta. Buenos Aires.

⁸ “La Presidenta acusó de desestabilizadores a bancos y medios” (13 de febrero de 2014). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1663707-la-presidenta-acuso-de-desestabilizadores-a-bancos-y-medios>

social se sentará a la mesa a “acordar” algún congelamiento. Si vuelven a subir, al estado ordenador no le quedará otra que sancionar a los poderosos especuladores. Para los que creen en el relato intervencionista, la narración siempre es coherente. Y también lo será cuando aparezca su inevitable derrotero: el control de todas las actividades económicas. Es nuestro desafío que la gente vuelva a creer en el otro relato, el del orden espontáneo y los beneficios de la libertad.

El Muro de Berlín se cayó para este lado

Fortuna, 19 de agosto de 2014

Poco después del default selectivo producto del desacato de la sentencia judicial en Estados Unidos, el discurso y las acciones del gobierno se radicalizaron. Frente a los despidos productos de la recesión que hasta el INDEC reconoce, se anunció una modificación a la Ley de Abastecimiento de 1974 que les daría más poder a los funcionarios para intervenir en las decisiones de producción e inversión de las empresas⁹. Por si esto fuera poco, la presidenta afirmó que intentará aplicar la ley antiterrorista contra la quebrada empresa Donnelley por atentar contra el “orden económico”¹⁰.

Medidas como estas ya se han intentado en la vecina Venezuela, donde el gobierno de Maduro denuncia constantemente la “guerra económica” de los empresarios

⁹ “Los 10 principales cambios que impulsa el Gobierno a la Ley de Abastecimiento” (14 de agosto de 2014). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1718607-los-10-principales-cambios-que-impulsa-el-gobierno-a-la-ley-de-abastecimiento>

¹⁰ “Qué establece la ley antiterrorista” (14 de agosto de 2014). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1718686-que-establece-la-ley-antiterrorista>

mientras que las leyes económicas y las regulaciones están a la orden del día, con los resultados que ya conocemos: la inflación más alta del mundo, una escasez alarmante y un conflicto social que ya se ha cobrado víctimas fatales y cientos de presos políticos.

Frente a este camino que ha emprendido el gobierno, entonces, cabe recordar que el Muro de Berlín se cayó hace tiempo y que, sin sorpresas, no se cayó para el lado de oriente, sino para el otro, por los martillazos de los que poblaban la falsamente llamada “Alemania Democrática”.

No fueron la derecha ni los intereses oligopólicos los que derribaron el muro que dividía las dos Alemanias, sino un pueblo cansado de vivir en una “potencia nuclear” que a duras penas podía alimentar a su población¹¹. La unión soviética no solo fue una debacle moral, donde se abolieron todos los derechos de las personas, sino una catástrofe económica, donde la mayoría de la población convivía con la escasez, el atraso e incluso la hambruna, mientras una élite dirigente vivía en medio del lujo y la abundancia.

¹¹ Véase: Carrino, Iván: “El cálculo económico en el socialismo. Un debate” (2014). Disponible en <http://www.ivancarrino.com/wp-content/uploads/2014/04/Es-possible-el-socialismo.pdf>

El socialismo y el ultraintervencionismo no funcionan porque, en primer lugar, ningún funcionario iluminado es suficientemente capaz de descubrir y satisfacer las múltiples y diversas necesidades de cada una de las personas que componen el país. En segundo lugar, porque, incluso cuando pudieran tener esa capacidad, nada nos asegura que tendrán el incentivo para satisfacerlas toda vez que poseen el poder absoluto para tomar un camino u otro.

Por último, el ultraintervencionismo no funciona porque, una vez que los empresarios (y, debe decirse, en nuestro caso tardaron un poco en darse cuenta que el camino del kirchnerismo era menos que deseable) se dan cuenta que su éxito o fracaso depende de la antojadiza decisión del gobernante de turno, pierden el incentivo a invertir, en el mejor de los casos, abandonando su sector o, en el peor de los casos, llevando sus inversiones a otro país.

Un poco de esto es lo que ya hemos visto a lo largo de esta década. El intervencionismo autóctono, caracterizado por la expansión fiscal y monetaria y una maraña de controles cuyo ejemplo más destacado es el cepo al dólar, hicieron que en la última década el país perdiera USD 290.000 millones de inversión, un dinero que bien nos vendría para mejorar la

calidad de vida de los argentinos y reducir los vergonzantes niveles de pobreza, que se acercan al 30% de la población.

Sin embargo, el gobierno insiste en seguir por el mismo camino, “profundizando su modelo”, el de la fuerza gubernamental por sobre el intercambio voluntario y la libertad económica. Es nuestro deber, entonces, advertir de las consecuencias de persistir en el error: más inflación, más escasez, más fuga de capitales, menos inversión, menos producción y más pobreza.

Parece utópico, a esta altura, esperar que el gobierno reaccione a tiempo. En ese caso, solo queda esperar que el que venga tenga esto en cuenta y se decida a cambiar el rumbo, dando un necesario giro de 180 grados, lo antes posible.

Perdimos 290.000 millones de dólares en una década¹²

El Punto de Equilibrio, 12 de agosto de 2014

Los últimos tres períodos presidenciales, encabezados por el matrimonio de Néstor y Cristina Kirchner, se caracterizaron, en economía, por su fervor intervencionista. Tal vez por alguna influencia keynesiana y alguna más heterodoxa todavía, el gobierno consideró desde el primer momento que era su rol domar los “espíritus animales del mercado” y, al mismo tiempo, estimular la economía con políticas fiscales y monetarias expansivas.

El problema con este modelo es que las intervenciones del gobierno en la economía, más allá de sus buenas intenciones, siempre traen consigo consecuencias indeseadas no previstas. Por ejemplo, si el gobierno quiere estimular la economía emitiendo dinero, tarde o temprano se encontrará con la inflación. Frente a la inflación, el intervencionista no verá una falla de su política sino una nueva falla del mercado que hay que solucionar con más intervenciones. Así, el gobierno

¹² Investigación elaborada en conjunto con Federico Ferrelli Mazza.

procederá a imponer controles de precios (a veces llamados acuerdos) o controles a las ganancias empresarias y demás, lo que no solo no resolverá el problema sino que añadirá otros dos: por un lado, aparecerá la escasez, dado que a los precios vigentes la demanda superará la oferta y, por el otro, entrará en crisis el sector privado, puesto que los márgenes de rentabilidad se achicarán al punto de poner en juego su subsistencia.

En contextos como el anterior, se ve claramente que el éxito empresarial ya no depende tanto de la capacidad de los empresarios para poder anticipar y satisfacer las necesidades del consumidor, sino más bien de las decisiones políticas de los funcionarios. Así, es esperable que se resienta una de las variables más fundamentales para el crecimiento sostenible de un país: la inversión.

En nuestro último trabajo de investigación en la Fundación Libertad y Progreso (cuyas cifras fueron actualizadas para este artículo) estimamos cuál fue el verdadero costo de esta década en inversiones que no se hicieron y ahorro argentino que decidió abandonar el país.

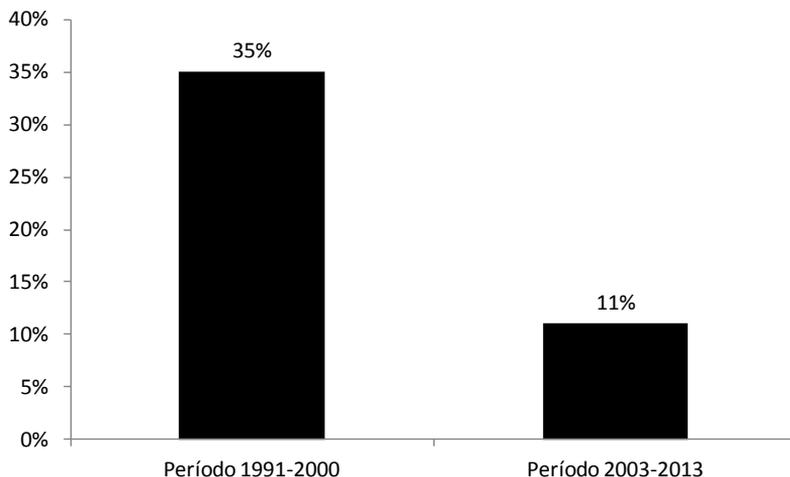
Para calcular el ahorro argentino que decidió buscar destinos más amigables, tomamos las cifras que el Banco Central

publica bajo la denominación “formación de activos externos”. Por este concepto se fugaron de la Argentina en términos nominales más de USD 90.000 millones en el período 2003-2013.

No obstante, ese no es el costo total de la mala calidad institucional que trajo consigo el kirchnerismo. Para tener una buena medida del mismo, también debe considerarse toda la inversión extranjera directa que podría haber entrado al país pero no lo hizo. Para eso, el cálculo que hicimos fue el siguiente. En primer lugar, calculamos qué porcentaje de la Inversión Extranjera Directa que venía a la región en la década del '90 tenía como destino final la Argentina. En segundo lugar, calculamos cuánto hubiera venido en la década siguiente si ese porcentaje se mantenía invariante.

Como se puede apreciar en el gráfico, el porcentaje de IED que llegaba al país en el período anterior a 2003-2013 era muy superior. Ahora bien, si en lugar de recibir solo el 11% del total de la IED que llegaba a la región hubiéramos seguido atrayendo un promedio del 35%, no habríamos recibido inversiones por USD 75.000 millones (como lo hicimos) sino por USD 256.000 millones, una considerable diferencia de USD 180.000 millones.

Inversión Extranjera Directa en Argentina. Como % del total regional.



Carrino y Ferrelli Mazza en base a BID y Banco Centrales de países seleccionados

Eso monto constituye las inversiones que dejaron de venir al país y eligieron destinos mejores.

Actualizando la fuga de capitales y la IED que no vino por la inflación de los Estados Unidos llegamos a que, en dólares de 2013, Argentina perdió inversiones por la asombrosa suma de USD 290.000 millones, un monto que equivale a más del 40% de nuestro PBI, que supera en un 44% nuestra deuda pública y

que supera en 10 veces el valor total de nuestras reservas internacionales.

Año	IED	Fuga de Capitales
2003	5.878	-4.821
2004	8.555	-3.499
2005	6.648	1.439
2006	8.520	-3.396
2007	16.673	-9.968
2008	19.740	-24.992
2009	15.091	-15.336
2010	22.677	-12.189
2011	30.009	-22.271
2012	30.941	-3.454
2013	28.415	397
Total (USD 2013)	193.147	-98.090
Dólares perdidos	291.237	

Esta cifra es elocuente de lo mucho que puede costar el discurso anticapitalista y las medidas que buscan suprimir el mercado libre. Cuando el estado avanza, el sector privado se repliega, y en eso se va la inversión, la producción y la mejora

de los niveles de vida. Necesitamos que los gobiernos que vengan en el futuro tengan en cuenta los costos del intervencionismo y la necesidad imperiosa de reconstruir la calidad institucional. Solo así podremos tener un sector privado grande y fuerte que genere trabajo sostenible y elimine la pobreza, transformándonos en un país desarrollado y verdaderamente inclusivo.

Un golpe mortal a la economía

Infobae, 31 de agosto de 2014

Para la mayoría de los economistas del mundo, Estados Unidos salió de la Gran Depresión gracias a la Segunda Guerra Mundial. En efecto, si uno mira los números del PBI norteamericano, 1940 es el año en que se regresa al mismo nivel que 1929. Sin embargo, esos números están fuertemente afectados por el esfuerzo prebélico del Gobierno, lo que hace que el PBI no sea la medida más adecuada para medir el bienestar de la ciudadanía. ¿Por qué? Porque los consumidores no están mejor cuando se fabrican tanques y ametralladoras, sino cuando se innova y se multiplican los bienes de consumo que mejoran directamente su calidad de vida.

Un indicador que tardó más en recuperarse fue la inversión privada, que recién superó los niveles previos a la crisis en 1946, una vez finalizada la guerra, dando lugar a una recuperación verdadera y sostenible que impactó directamente en la calidad de vida de la población. ¿Por qué tardó tanto la inversión privada en recuperarse y, por tanto, en sentar las bases para la recuperación sostenible? Para el economista Robert Higgs, se debió a la “incertidumbre de régimen”, es

decir, a la “preocupación por parte de los inversores privados de que los derechos de propiedad sobre su capital y la renta que este produce serán atacados por la acción del gobierno”¹³. Tales ataques pueden surgir de muchas fuentes, que van desde simples aumentos de impuestos, a la imposición de nuevos tipos de impuestos, a la confiscación directa de la propiedad privada. Muchas amenazas intermedias pueden surgir de diversos tipos de regulación, por ejemplo, de los mercados de valores, del mercado de trabajo y los mercados de productos. En cualquier caso, la seguridad de los derechos de propiedad no descansa tanto en la letra de la ley sino en el carácter del gobierno que hace cumplir o amenaza esos presuntos derechos de propiedad”.

Como puede verse, Higgs no habla de otra cosa que de lo que conocemos como “seguridad jurídica” o “calidad institucional” y atribuye, nada menos que a este concepto, la demora de los Estados Unidos en recuperarse de la Crisis del 30. El tema no es menor ya que, por estos lares, el gobierno no parece entender bien la importancia de brindar seguridad jurídica o certidumbre de régimen. Para el Ministro de Economía, Axel Kicillof, el concepto en sí mismo es “horrible” y para la

¹³ Véase Higgs, Robert: “Regime Uncertainty” (1997). The Independent Review, Vol. I, No. 4. Disponible en http://www.independent.org/pdf/tir/tir_01_4_higgs.pdf

presidente Cristina Fernández son los empresarios y no el Gobierno los que tienen que “generar confianza”.

En este sentido, no solo impulsan una modificación a la Ley de Abastecimiento para perseguir a las empresas con la excusa de que ponen precios altos y acaparan mercadería, sino que ya han ensayado con más medidas del estilo como las discrecionales licencias de importación ¹⁴ , las sucesivas prohibiciones para exportar productos ¹⁵ , la confiscación de los fondos de las AFJP y la imposición de un sistema de control de cambios, donde luego de su flexibilización, solo a la porción más rica de la población se le permite ahorrar en dólares oficiales y hasta el 20% de sus ingresos.

Por si esto fuera poco, en un país que estuvo en default el 52% de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno entra nuevamente en suspensión de pagos por negarse a pagarle a los holdouts y propone al Congreso una ley para que unilateralmente se cambie la jurisdicción de pago.

¹⁴ “La OMC falló contra la Argentina por violar normas de comercio internacional” (22 de agosto de 2014). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2014/08/22/1589435-la-omc-fallo-contra-la-argentina-violar-normas-comercio-internacional>

¹⁵ “El Gobierno restringe las exportaciones de carne por 15 días para frenar un aumento de precios” (21 de agosto de 2014). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2014/08/21/1589121-el-gobierno-restringe-las-exportaciones-carne-15-dias-frenar-un-aumento-precios>

Esto no solo afecta los derechos de propiedad de los tenedores de bonos, sino que implica un mayúsculo incumplimiento de la sentencia de la Justicia norteamericana, enviando el mensaje de que Argentina es un país que siempre respeta las sentencias a menos que sean en su contra.

Tanto el default -voluntario o involuntario- como las medidas de intervención que le dicen a los empresarios “ustedes van a ganar plata cómo y cuando yo quiera”, son todos elementos que contribuyen a generar incertidumbre de régimen con el consecuente desincentivo a la inversión.

Los resultados de estas políticas están a la vista y por eso es que no solo es necesario que el Congreso no respalde ninguna de estas iniciativas, sino que aquellos que están pensando en postularse para las elecciones del 2015 tengan esto en cuenta y hagan de la seguridad jurídica la piedra fundamental de su política económica. De no ser así, seguiremos la senda del deterioro que emprendimos hace más de 50 años.

Cómo Argentina pasó de Keynes a Marx

Instituto Cato, 26 de septiembre de 2012

Todo comenzó a finales de 2001 cuando los integrantes del **Plan Fénix**, un distinguido grupo de académicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires pidieron que el estado promoviera la reactivación del país en tiempos en que la Argentina atravesaba la peor crisis económica de su historia.

Sin embargo, agobiado por la deuda, un déficit creciente y una economía en recesión, muy difícilmente podía el estado argentino hacer algo relevante. Además, el gobierno tenía otra traba: la convertibilidad. El Banco Central tenía las manos atadas porque, por ley, debía mantener un tipo de cambio fijo con el dólar estadounidense.

Ergo, los autores del Plan Fénix demandaron que regresara la “soberanía monetaria” y, con ella, se terminaran las restricciones para que el gobierno pudiera ponerse a gastar de nuevo. Después de todo, así es como se sale de las recesiones, ¿verdad? Como explica Paul Krugman:

“¿Por qué el paro es tan elevado y la producción económica tan baja? Porque nosotros —y donde pone ‘nosotros’ hay que entender consumidores, empresarios y gobiernos en su conjunto— no estamos gastando lo suficiente”¹⁶.

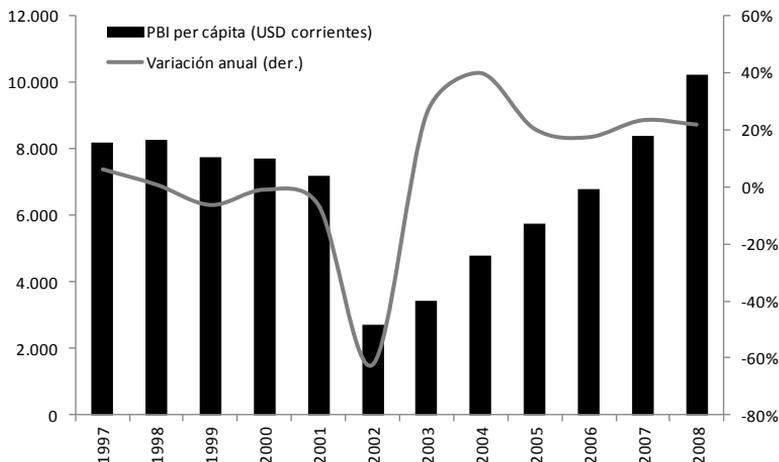
Y así fue que, a partir del año 2002, el estado devaluó su moneda y recuperó su control sobre las máquinas de imprimir billetes. De la convertibilidad pasamos a un sistema de “flotación administrada” o, lo que es lo mismo, un sistema en el que los “expertos” del banco central mantienen un “tipo de cambio competitivo” para proteger los productos nacionales de la competencia extranjera.

He ahí todo el secreto de la maravillosa recuperación argentina. Un gobierno listo para imprimir billetes que mantengan el tipo de cambio alto y, al mismo tiempo, inunden la economía de nueva “demanda agregada” para que todos vuelvan a tener empleo.

Que la destrucción del PBI per cápita tardara 6 años en recuperarse luego de la devaluación fue un daño colateral aceptable en nombre de la soberanía monetaria y el estado promotor.

¹⁶ Krugman, Paul: “Acabemos ya con la crisis” (2012). Editorial Crítica, Barcelona.

Evolución del PBI per Cápita. En USD corrientes y % de variación (1997-2008).



Elaboración propia en base a Banco Mundial

La consecuencia en los precios

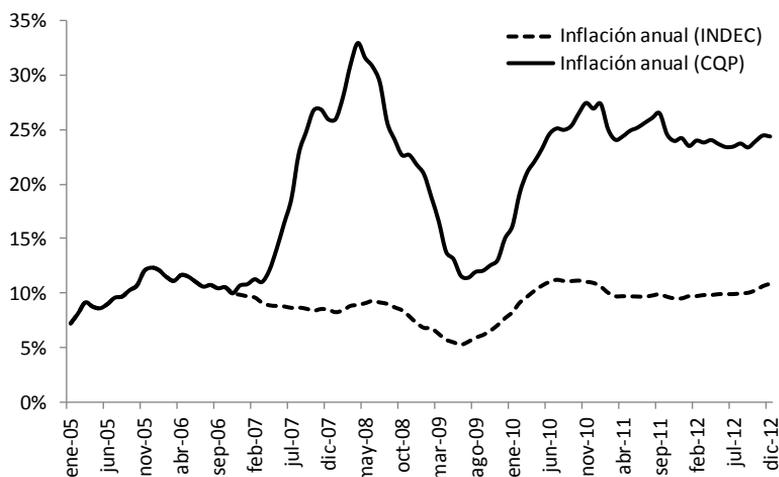
Ahora bien, la intervención gubernamental en el mercado cambiario parecía algo menor, nada más que una estrategia técnica para recuperar competitividad y reactivar el “consumo interno”. Sin embargo, la misma comenzó a tener sus consecuencias. Luego de años de haber permanecido en torno al 0% gracias a la convertibilidad, el índice de precios al consumidor (IPC) comenzó a despertarse.

Hacia el año 2010 (y tal vez para **Joseph Stiglitz** esto todavía no sea mucho²) el índice de precios ya había superado el 10% anual. ¿Qué hizo el gobierno que, gracias a las ideas de Keynes resucitadas por el Plan Fénix, tenía que ser el promotor de la reactivación? Decidió esconderla. Su razonamiento fue que si los especuladores veían que el IPC no variaba, entonces no subirían sus precios y, por tanto, la **inflación** se detendría.

La consecuencia fue un desdoblamiento total en las estadísticas de precios y en la actualidad las consultoras privadas estiman una inflación en torno al 25% mientras que el gobierno insiste en que es del 9%.

Pero esto no terminó ahí. El gobierno, convencido de que los “espíritus animales” guían a los agentes del mercado en contra del bienestar social, terminó por multar a las consultoras privadas que publicaban sus propios índices de inflación. Un acto que, como mínimo, constituye un atentado contra la libertad de expresión.

Inflación. Variación anual del IPC (2005-2012)



Elaboración propia en base a INDEC y blog Cosas Que Pasan (CQP)

El dólar

Lo que la suba del índice de precios al consumidor refleja es la variación al alza, a diversos ritmos, de todos los bienes y servicios de la economía. El dólar, uno más de ellos y refugio por excelencia del ahorrista argentino, no podía ser la excepción. Fue así que el Banco Central tuvo que pasarse de bando y, luego de comprar dólares para elevar el tipo de cambio, pasó a venderlos para seguir negando la inflación.

Sin embargo, con un aumento del IPC acumulado del 309% entre enero del 2003 y julio de 2012, un dólar que solo había aumentado un 42% aparecía como una mercadería demasiado barata para no comprarla. El Banco Central, entonces, había subvalorado el dólar y ahora era muy difícil que pudiera hacer frente a toda la demanda.

Para clarificar el asunto. Imaginemos que en mi negocio, para fabricar un bien que a mi clientela le encanta, necesito un recurso del cual solo cuento con un stock limitado. ¿Qué pasará con el recurso cuando todos vengán a comprar mi producto al mismo tiempo? Una de dos, o tendré que aumentar de precio el bien o me quedaré sin stock.

Lo mismo le sucede al Banco Central, o admite que el tipo de cambio está “atrasado” o se queda sin reservas.

Sin embargo, los Kirchner se tomaron muy en serio lo de combatir los “espíritus animales” y han optado por una tercera alternativa. Regular la venta de dólares mediante todo tipo de controles.

Al principio se trataba de una mera fiscalización impositiva. En teoría, si se estaba al día con los impuestos, no habría ningún problema en vender los dólares que se solicitaban. En

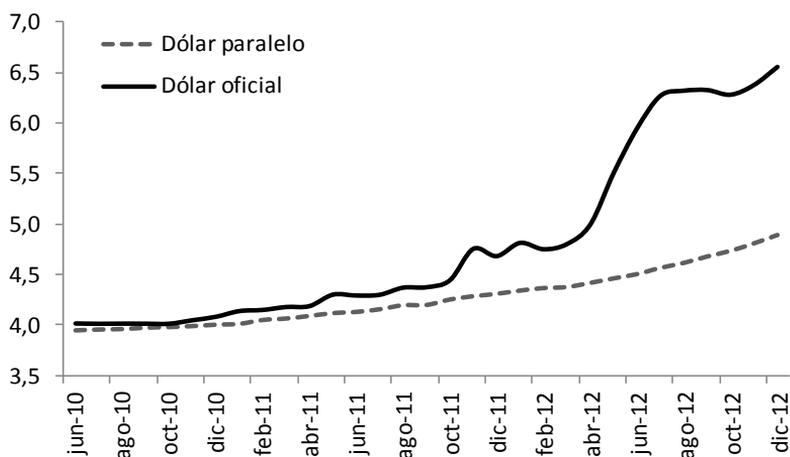
la práctica, sin embargo, nadie podía comprar. Pero no fue solo eso, luego de esta traba apareció una nueva, ya que si uno necesita divisas para viajar al exterior, ahora debe solicitar permiso a la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos, entre recaudador de impuestos de Argentina) y esta exige llenar un formulario donde se explicita dónde se va a ir, por cuánto tiempo, en dónde se va a hospedar el viajero y demás cuestiones privadas para que, finalmente, sea el burócrata de turno el que le conceda a uno la cantidad de dólares que él considere será suficiente para pasar su estadía.

La consecuencia más inmediata de toda esta maraña de controles, por supuesto, ha sido la aparición de un mercado paralelo del dólar que ya acumula un avance del 33,4% en lo que va del año y que supera al dólar oficial en un 35,4%. Sin embargo, la AFIP —devenida en brazo armado de la política monetaria— realizó la última semana varios operativos donde algunos cambistas incluso fueron llevados detenidos.

La gran preocupación es que si el control de este mercado que, por ahora, sirve como vía de escape para quienes buscan comprar dólares (para ahorrar, viajar, etc.), llega a tener éxito, entonces la centralización será total y en la medida que el gobierno continúe con su política inflacionista, cerrará la posibilidad de comprar divisas para evitarse la vergüenza de

ver como los futuros billetes con el rostro de Eva Perón pierden valor semanalmente frente a los de Benjamin Franklin.

Cotización del dólar. ARS por USD Oficial y Paralelo (2010-2012).



Elaboración propia en base a *Ámbito Financiero*

De Keynes a Marx

Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek ya nos habían advertido de que incluso la mínima intervención en el mercado tenía el riesgo de llevar a una intervención nueva que, a su vez, daría lugar a otra y así sucesivamente hasta un eventual control total.

Este parece ser el camino que eligió la Argentina, porque no se trata solo del dólar. En la década kirchnerista se han nacionalizado numerosas empresas, se han expropiado los fondos ahorrados de los jubilados, se intervino el mercado energético, se intervienen los servicios públicos y, como si esto fuera poco, la última semana se determinó la intervención total del mercado eléctrico con control de costos y precios incluido¹⁷.

En unos pocos años, Argentina pasó de la recuperación de la soberanía monetaria y la estimulación de la demanda agregada al control, el acoso, y la progresiva anulación de la actividad del mercado.

De esta forma, en pocas palabras, Argentina pasó de Keynes a Marx. Ojalá nadie siga nuestro ejemplo.

¹⁷ “Kicillof inició la intervención en el mercado eléctrico” (4 de septiembre de 2012). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1505109-kicillof-inicio-la-intervencion-en-el-mercado-electrico>

Paul Krugman y su postura frente al modelo kirchnerista

Instituto Cato, 12 de marzo de 2013

El economista Paul Krugman es mundialmente famoso por varios motivos. Por un lado, por ganar el Premio Nobel de Economía gracias a sus estudios sobre el **comercio** internacional. Más recientemente, por deslizar la idea de que si hubiera que prepararse para un ataque contra una invasión alienígena, la crisis norteamericana se terminaría en 18 meses¹⁸. Y, también, por ser un defensor más del ya célebre “modelo” económico kirchnerista.

En realidad, no es que Krugman sea un militante de la agrupación ultraoficialista “La Cábora” pero sí es cierto que una vez reflexionó sobre el abandono argentino de la **convertibilidad** y lo catalogó como una “historia de éxito

¹⁸ Paul Krugman propone una guerra espacial para salvar la economía (21 de agosto de 2011). YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QoB1bYK7kNM>

notable”¹⁹ ya que a la “Argentina le ha ido muy bien desde su default y su devaluación”²⁰.

Esta apreciación fue suficiente para dos cosas. Por un lado, para que Krugman no se canse de recomendar a los países europeos las “políticas heterodoxas” que en Argentina supuestamente han tenido éxito y, por el otro, para que Cristina Fernández de Kirchner dedicara uno de sus discursos a regodearse con los halagos del Nobel²¹.

Ahora veamos. Si bien Krugman se mostró muy contento con la salida argentina de la convertibilidad y la crisis del 2001, también tuvo estas expresiones para referirse al país:

“Pero el éxito de las políticas heterodoxas durante la depresión ayudó a instaurar hábitos de gobierno que con el tiempo demostraron ser cada vez más destructivos. Los controles de emergencia sobre el cambio de moneda

¹⁹ Krugman, Paul. Down Argentina Way. The Conscience of a Liberal. The New York Times. 3 de mayo de 2012. Disponible en <http://krugman.blogs.nytimes.com/2012/05/03/down-argentina-way/>

²⁰ Krugman, Paul. Unacceptable Success. The Conscience of a Liberal. The New York Times. 24 de octubre de 2011. Disponible en <http://krugman.blogs.nytimes.com/2011/10/24/unacceptable-success/>

²¹ “La presidenta eligió un texto de Krugman para criticar a la prensa” (5 de abril de 2012). El Cronista Comercial. Disponible en <http://www.cronista.com/economiapolitica/La-Presidenta-elogio-un-texto-de-Krugman-para-criticar-a-la-prensa-20120504-0136.html>

extranjera se convirtieron en un conjunto de regulaciones pesadillescas que desestimularon a los empresarios y promovieron la corrupción. Las barreras temporales a las importaciones se convirtieron en barreras permanentes detrás de las cuales sobrevivieron industrias sorprendentemente ineficientes. Las empresas nacionalizadas se convirtieron en un hueco para los dineros públicos que empleaban cientos de miles de personas y, sin embargo, eran un fracaso en la provisión de servicios públicos esenciales. Y el gasto deficitario con frecuencia estaba descontrolado, lo que conducía a brotes de inflación cada vez más perjudiciales”²².

Esta cita, debe decirse, es del año 1999 y Paul Krugman se refiere, en realidad, a la Argentina posterior a la crisis de los años treinta. Pero, hecha la aclaración ¿no parece una descripción perfecta de la situación actual y, acaso, un presagio para lo que viene?

Como se observa, a menos que el premio Nobel haya cambiado de opinión y ahora apoye los controles de cambio, la inflación elevada y las trabas a las importaciones, parece obvio que —como notaba Jorge

²² Krugman, Paul (1999). *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Editorial Norma.

Oviedo en su columna del diario *La Nación*²³— ni Paul Krugman sería capaz de defender el modelo económico del kirchnerismo.

A la luz de lo expuesto, entonces, quedan dos preguntas pendientes por hacer. Por el lado del gobierno, ¿qué otros apoyos irá perdiendo a medida que el modelo se profundice? ¿Le queda a este algún respaldo académico serio?

Y por el lado de Krugman, si fue tan inteligente para darse cuenta de las consecuencias que le siguen al “éxito” de las políticas heterodoxas, ¿por qué hoy se obsesiona en recomendarlas?

²³ Oviedo, Jorge: “Ni Krugman puede defender ya a la presidenta” (18 de febrero de 2013). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1555633-ni-krugman-puede-defender-ya-a-la-presidenta>

No es la economía, sino la política la que le saca a unos para darles a otros

El Punto de Equilibrio, 20 de agosto de 2013

En su primer discurso luego del obtener un 25% de los votos en las elecciones legislativas primarias, la presidente Cristina Fernández nos obsequió una reflexión digna de destacar:

“... quiero que me expliquen cómo hago para sacar plata de un lado y no sacársela al otro o que la tenga que poner el otro, porque en economía, cuando vos le das a uno es porque le dejaste de dar a otro, no hay ninguna otra posibilidad”

En términos generales, la presidenta está en lo cierto ¿Cómo hace un estado para obtener recursos si no es compulsivamente a través de los impuestos que le cobra al ciudadano? Sin embargo, Cristina se equivoca cuando dice que así funciona la economía.

La economía, de hecho, no tiene nada que ver con dar a uno y dejarle de dar a otro, sino que es la ciencia que estudia cómo

los hombres, interactuando libremente, logran superar la escasez. La economía estudia los intercambios entre los hombres, y la naturaleza del intercambio es exactamente opuesta a lo que la presidenta describe.

Si existe un intercambio libre entre dos personas es porque ambas salen beneficiadas. De lo contrario, ese intercambio no se produciría. Cuando una persona compra un café por ARS 20, está valorando esos ARS 20 menos que el café que recibirá. Al mismo tiempo, el vendedor valora menos el café que produce que los ARS 20 que va a recibir. En el intercambio, todos ganan, no hay ninguna otra posibilidad.

¿Pero qué pasa en la política? Aquí las cosas son bien distintas. Si, por ejemplo, este mismo vendedor de café está teniendo dificultades para vender su producto y acude al gobierno para que éste lo ayude, la respuesta del gobierno puede ser la entrega de un subsidio. El empresario, entonces, no pierde dinero y sigue facturando igual que antes, salvo que sin entregar nada a cambio de esa facturación. Para peor, el dinero que se utilizó para subsidiarlo viene del bolsillo de un contribuyente que no quiso comprar voluntariamente su café y que ahora, gracias a la acción estatal, se ve obligado a hacerlo.

Cuando este tipo de intercambios tiene lugar, no ganan todos. Gana el empresario, pero a costa del contribuyente.

Como se ve, solo en esta circunstancia lo que afirma la presidenta es cierto. Sin embargo, esa circunstancia tiene muy poco que ver con la economía y mucho que ver con la política.

Finalmente, para ser fiel a la realidad, Cristina debería haber dicho: "... porque en política, cuando vos le das a uno es porque le sacaste a otro, no hay ninguna otra posibilidad".

El problema no es solo el gasto público

Fortuna, 28 de marzo de 2014

Son muchos los respetados economistas que, ante el apretón monetario del Banco Central destinado a controlar la inflación (si se puede hablar de inflación controlada con niveles de 3 o 4% mensual) y contener el avance del dólar blue, coinciden en que eso solo no es suficiente. El problema, advierten, es el déficit fiscal y, si este no se corrige por el lado del gasto, entonces el BCRA deberá volver a imprimir pesos no solo para financiar al fisco sino para pagar los intereses de su deuda. Al déficit fiscal se sumará el cuasi fiscal y el final de la película puede ser incluso más traumático.

En efecto, el gasto público está desbordado. En la última década creció 450% en dólares. Si se mide en porcentaje del PBI este se acerca al 45%, niveles similares a países como Suecia, Alemania, o Noruega. Sin embargo, nos advertía Milton Friedman que estas cifras podían subestimar el costo real del estado para la sociedad:

“Estas cifras exageran en ciertos aspectos la influencia del Estado y la subestiman en otros (...) La subestiman porque intervenciones del Estado que tienen efectos considerables sobre la economía pueden suponer un gasto insignificante (por ejemplo, los contingentes de importación, el salario mínimo oficial, las comisiones reguladoras de los precios, las leyes de defensa de la competencia).”²⁴

En este sentido, no solo tenemos que mirar el gasto público, sino también las regulaciones sobre la actividad privada, que no cuestan dinero a los contribuyentes pero sí distorsionan y afectan el normal funcionamiento de la economía.

Un sector golpeado por este tipo de intervenciones en nuestro país es, desde hace años, el del comercio internacional. Las retenciones a las exportaciones, con el intento de hacerlas móviles en 2008, son el ejemplo paradigmático. Otro ejemplo son las tristemente célebres Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación, una barrera discrecional para frenar importaciones. Según las nuevas autoridades, este sistema iba

²⁴ Friedman, Milton (1997). Teoría de los Precios. Ediciones Atlaya. Barcelona.

a flexibilizarse y transparentarse²⁵. Sin embargo, no hubo novedades al respecto.

Estas costosas intervenciones se ven reflejadas directamente en el Índice de Desarrollo Logístico del Banco Mundial. El recientemente publicado índice analiza lo favorable o desfavorable que es el país para el comercio internacional. Para ello, aborda temas como las regulaciones aduaneras, la puntualidad, o la infraestructura a disposición de la logística internacional.

Desde la primera publicación del índice, la Argentina cayó 15 puestos. Pasó del poco meritorio número 45 en 2007, al puesto número 60 en 2014. No es de extrañar que el rubro que haya mostrado la peor evolución haya sido el de las aduanas, que analiza la “simplicidad y predictibilidad de las formalidades” necesarias para importar y exportar. Si solo tomáramos ese indicador, la caída sería de 34 puestos (del 51 al 85).

En Argentina las ideas mercantilistas están de moda. Tenemos que “cuidar la balanza comercial”, cerrar la economía para “proteger la industria nacional” y “mirar el mercado interno”.

²⁵ “Kicillof comienza su gestión y estudia flexibilizar las trabas aduaneras” (21 de noviembre de 2013). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2013/11/21/1525304-kicillof-comienza-su-gestion-y-estudia-flexibilizar-las-trabas-aduaneras>

Sin embargo, esas políticas impiden la innovación, destruyen a los exportadores y perjudican a todos los consumidores al obligarlos a elegir una menor variedad de productos a precios más altos.

En conclusión, el gasto público es un problema, pero también lo son todas aquellas intervenciones del estado que el gasto no mide y que afectan negativamente la vida económica de la sociedad.

Como nota final, el gasto de Alemania asciende al 45% del producto bruto. Sin embargo, es líder en el ranking aquí analizado. No es casualidad que, pese a la prodigalidad pública, en Alemania la calidad de vida sea mucho mejor a la que se encuentra de este lado del océano.

Democracia, instituciones y riqueza

Capítulo del ebook Cultura Democrática, compilado por Iván Petrella

¿Por qué se cayó el Muro de Berlín? Existen varias teorías. No había incentivos, no había suficiente información. Para mí, el Muro de Berlín se cayó porque de un lado y del otro de la “cortina de hierro” algo era fundamentalmente diferente. Al oeste, las relaciones eran voluntarias. Dentro de las posibilidades de cada uno, todos podían elegir qué hacer de sus vidas. Estudiar una carrera u otra, trabajar en una industria u otra, comprar un producto u otro y así sucesivamente. Al este, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, este no era el caso. Nada de elegir, hasta el alimento estaba racionado y todo lo que había era lo que producía el único productor del mercado, a saber, el estado. El milagro, en realidad, es que este sistema haya durado casi 70 años.

La posibilidad de elegir es fundamental. Nos permite ensayar, equivocarnos, y finalmente decidimos por aquello que mejor nos queda. Nos permite crecer y descubrir. Sin prueba y error

no hay descubrimiento ni innovación, solo permanece el status quo. Sin posibilidad de elegir, nos quedamos con lo que tenemos aunque no nos guste, generando la consecuente angustia y decepción.

Esto mismo que le pasa a una persona puede aplicarse a un grupo de personas o a una sociedad. Si partimos de la base de que existen “problemas públicos” entonces reconocemos que la sociedad debe encontrar la forma de resolverlos. Por poner un caso sencillo, la pintura de la escalera de un edificio es un problema de todos los que viven en ese edificio. Si el edificio fuera una sociedad, entonces diríamos que la pintura de la escalera es un problema público. Para abordar este problema, lo más probable es que se forme una asamblea de vecinos, con delegados y, finalmente, que se contrate a un administrador, un mandatario del consorcio de propietarios.

Ahora bien, si nos enfrentamos a una sociedad más grande, digamos un pueblo, una ciudad o un país, también existirán problemas públicos que deberán resolverse. Estos problemas pueden solucionarse igual que los soluciona el consorcio del edificio. Es decir, de manera democrática, votando y designando un administrador (o presidente) que ejecute lo que la mayoría desea. Sin embargo, este no siempre es el caso y no siempre ha sido el caso. En el mundo la democracia no

siempre fue la norma. De hecho, si bien dicen que la democracia apareció en la Antigua Grecia, incluso al día de hoy, de los 167 países del globo, 51 viven bajo regímenes autoritarios mientras que otros 37 viven bajo regímenes híbridos entre democracia y dictadura.

Lo bueno de la democracia es que permite a los mandantes, los ciudadanos, cambiar el gobierno de manera pacífica una vez que sienten que su mandatario no es capaz de resolver los problemas públicos o, incluso, que es el principal causante de esos problemas. Si el país es regido por un régimen autoritario sin elecciones, los ciudadanos tienen menos opciones. Si están disgustados con la labor del gobierno, pueden resignarse y aceptarlo, pueden emigrar (si es que eso está legalmente permitido), pueden escapar (si la emigración está prohibida), o pueden rebelarse de manera violenta.

A la larga, sin embargo, si el gobierno autoritario no logra el favor de la opinión pública, o de una mayoría considerable, tarde o temprano caerá, pero de manera caótica, destruyendo la cooperación social y pudiendo incluso derivar en la violencia o la guerra civil.

Si bien está lejos de ser un sistema tan sencillo como el que provee el mercado para elegir si uno quiere desayunar una

tostada o una fruta, la democracia establece un marco de transición del poder y lo ordena, volviéndolo pacífico, lo que genera predictibilidad y estabilidad política.

Esta estabilidad es esencial para que se desarrolle la economía. Saber que si no nos gustan las políticas que el gobernante lleva a cabo tendremos la oportunidad de acceder a las urnas para elegir una alternativa diferente nos da la confianza de que “las vacas flacas” no durarán toda la vida. Por otro lado, saber que el día que la mayoría no apoye más las políticas del gobierno, este cambiará sin traumatismos ni violencia, ofrece previsibilidad y seguridad. Esta situación política es esencial para que surjan los tres elementos clave del desarrollo económico: ahorro, inversión y producción. Un recambio ordenado del poder garantiza un horizonte de largo plazo, lo que fomenta el ahorro y la inversión, que da lugar a la producción y, así, a una mejora sostenida de la calidad de vida. No extrañaré, entonces, que exista una relación entre los países más democráticos del mundo y aquellos en los que mejor se vive.

DEMOCRACY INDEX
(2012 - The Economist)

1	Noruega
2	Suecia
3	Islandia
4	Dinamarca
5	Nueva Zelanda
6	Australia
7	Suiza
8	Canadá
9	Finlandia
10	Holanda

Según la “Unidad de Inteligencia” de la revista “*The Economist*”, Noruega, Suecia e Islandia son los países más democráticos del mundo. Claro que no es fácil responder a la pregunta de qué quiere decir que un país sea más democrático que otro. Después de todo, si en un país A se vota para elegir presidente y en un país B se hace lo mismo ¿por qué A podría ser más democrático que B?

Para *The Economist*, existen cuestiones básicas que definen a la “buena” democracia. A saber, gobierno de la mayoría y consenso de los gobernados, existencia de elecciones limpias y libres, protección de las minorías y respeto por los derechos humanos básicos.

Si miramos de abajo para arriba, el índice arroja los siguientes resultados:

DEMOCRACY INDEX
(2012 - The Economist)

158	Irán
159	República Democrática del Congo
160	Guinea Ecuatorial
161	Uzbekistan
162	Turkmenistan
163	Arabia Saudita
164	Syria
165	Chad
166	Guinea-Bissau
167	Corea del Norte

Curiosamente, la “República Democrática” del Congo está considerado uno de los países menos democráticos del mundo. Sin sorpresas, el régimen de Kim Jong Un (también llamado República Popular “Democrática”) está al final de la lista.

Ahora veamos qué pasa con el nivel de riqueza de estos países:

PBI PER CÁPITA
(dólares constantes)
(2013 - Fondo Monetario Internacional)

Noruega	105.478,0	Irán	5.567,6
Suecia	66.020,0	Rep. Democrática del Congo	251,4
Islandia	44.120,0	Guinea Ecuatorial	21.766,8
Dinamarca	58.668,0	Uzbekistan	1.895,3
Nueva Zelanda	40.844,2	Turkmenistan	7.051,5
Australia	68.939,3	Arabia Saudita	25.162,5
Suiza	80.473,0	Syria	1.850,0
Canadá	52.364,4	Chad	1.093,7
Finlandia	48.706,8	Guinea-Bissau	582,7
Holanda	48.091,3	Corea del Norte	N/D
PROMEDIO	61.370,6	PROMEDIO	7.246,8

Como se observa, los diez países con mejores democracias tienen una riqueza per cápita de 61.370 dólares, mientras que los países menos democráticos muestran un ingreso promedio de 7.246 dólares.

Los países más democráticos del mundo son 8,5 veces más ricos que los menos democráticos. En términos de *The Economist*, aquellos países con gobierno de la mayoría, elecciones libres y limpias, protección de las minorías y respeto por los derechos humanos básicos son los países más ricos del mundo.

Ahora bien, respetar derechos humanos y proteger a las minorías son conceptos que, a mi criterio, exceden lo que entendemos en general por democracia. La democracia es el

instrumento que nos permite cambiar el poder de manera pacífica. Las elecciones libres y limpias, que habilitan el gobierno de la mayoría, son los componentes esenciales de este instrumento. El respeto por las minorías y los derechos humanos, en cambio, entran en la categoría que podríamos denominar “*rule of law*” o imperio de la ley.

Cuando hablamos del imperio de la ley, hablamos no solo del sistema de recambio del gobernante sino de un marco institucional más amplio. ¿Tiene la mayoría elegida el derecho de avanzar sobre las minorías que perdieron la elección? A menudo se caricaturiza a la democracia con dos lobos y un cordero decidiendo qué se va a cenar una noche. Para que la democracia no derive en eso, se define una “buena” democracia como aquella que respeta los derechos de las minorías. Es decir, los lobos no tienen derecho de cenar el cordero, por más que así lo haya elegido la mayoría.

Pero aquí ya dejamos de hablar de la democracia y pasamos a hablar de aquellos elementos que, paradójicamente, limitan el ejercicio de la democracia. Cuando le pedimos al gobierno que respete el derecho de las minorías, que garantice la libertad de expresión y proteja los derechos de propiedad privada no hablamos de democracia sino de algo más amplio: la calidad institucional.

La calidad institucional, según la medimos en la Fundación Libertad y Progreso, contiene el imperio de la ley, la transparencia del gobierno y la libertad de prensa. Además, también considera el sistema económico de cada país al incorporar elementos como el grado de libertad económica y el peso de la burocracia a la hora de emprender.

Este índice complementa el índice de democracias del mundo y nos da una idea más acabada de los motivos del éxito o fracaso económico de los países.

ÍNDICE DE CALIDAD INSTITUCIONAL (Fundación Libertad y Progreso)

1	Finlandia
2	Dinamarca
3	Suiza
4	Nueva Zelanda
5	Suecia
6	Canadá
7	Noruega
8	Reino Unido
9	Holanda
10	Estados Unidos

Como se ve, la mayoría de los países que encabezan el ranking de calidad institucional, también encabezan el ranking de *The*

Economist. También, igual que antes, el PBI per cápita promedio de estos países está en el entorno de los 60 mil dólares.

No es algo que tenga que extrañarnos que los países con mejores democracias sean los que tengan mayor calidad institucional. Después de todo, una buena democracia va de la mano con una buena calidad institucional. Si tuviéramos elecciones limpias y libres, pero poca libertad de prensa, no podríamos hablar de una buena democracia. Si tuviéramos elecciones limpias y libres, pero todo tipo de arbitrariedades en el comercio interno y externo, no hablaríamos de buena calidad institucional y, como se estarían violando derechos de minorías, tampoco podríamos hablar de buena democracia. Finalmente, en este caso tampoco hablaríamos de prosperidad económica.

Como hemos visto, la democracia no solo es deseable porque nos permite elegir mandatarios generando un recambio pacífico y estable, sino también porque, gracias a eso, permite que la economía crezca y se desarrolle, lo que mejora la calidad de vida de los ciudadanos.

Sin embargo, las economías que más prosperan lo hacen en aquellos países donde predomina la “buena” democracia.

Vemos, entonces, que no solo necesitamos la democracia entendida como el instrumento que permite el recambio ordenado del poder, sino una democracia de calidad, es decir, con “*rule of law*”, con respeto por las instituciones.

Finalmente, esta es la lección que debemos aprender: la democracia es un elemento esencial para el desarrollo de la economía. Sin embargo, debe complementarse con la calidad institucional, de manera de convertirse en una buena democracia, ya que solo ella (y no la que solo legitima autócratas) será el suelo fértil para que florezca una economía pujante que brinde una prosperidad a gran escala para todos sus participantes.

LA INFLACIÓN

El sinceramiento del Indec no es el primer paso para bajar la inflación

Infobae, 16 de febrero de 2014

A lo largo de estos siete años de manipulación de las estadísticas del Indec, que no solo afectaron el índice de precios al consumidor, sino estadísticas tanto o más sensibles como las del crecimiento del PBI y los niveles de pobreza e indigencia, muchos economistas y líderes opositores repitieron a coro que lo primero que se necesitaba para bajar la inflación era dejar de engañar a la gente con las cifras oficiales.

El argumento, en resumidas cuentas, era éste: el gobierno no puede resolver el problema de la inflación porque es un problema que, al tener estadísticas poco confiables, no puede reconocer. Se le atribuía al gobierno una “ceguera a la realidad”, como si fuera un conductor víctima de un velocímetro que indicara que la velocidad a la que va es mucho menor a la real.

Días atrás, el ministro de Economía Axel Kicillof dedicó una larga conferencia a presentar el nuevo Índice de Precios Nacional urbano, que arrojó un duro aumento de 3,7% mensual. Suponiendo que esta cifra es correcta de acuerdo con la metodología utilizada, podríamos decir que, finalmente, se dio el primer paso para bajar la inflación. Lamentablemente, tenemos que decir que ése no es el diagnóstico correcto. Es que el problema del gobierno no era que no podía reconocer la realidad porque sus estadísticas eran erróneas, sino que decidieron deliberadamente dibujar las cifras para intentar ocultar dicha realidad.

En otros términos, si el gobierno hubiese querido resolver el problema de la inflación ¿por qué no simplemente reconocer como válidas las estadísticas privadas e intentar tomar medidas de fondo para que esos números mejoren?

Por otro lado, también la conferencia del ministro dejó claro que el gobierno, a pesar de tener un índice confiable de inflación, no hará nada productivo para bajarla. Al momento de publicar el índice sincerado, Kicillof se encargó de resaltar la importancia del programa “precios cuidados”, la necesidad de que la gente colabore con el control y la responsabilidad que tienen los grupos concentrados en el aumento del nivel de precios en el país.

Es evidente, en este contexto, que por más que el IPC les dé por encima de 30% anual, en línea con las expectativas para este año, el camino que se tome será el venezolano, con más controles, acuerdos, o como se los quiera llamar, que jamás tuvieron éxito en bajar la inflación.

Entonces bien, si no cambiaron el IPC del Indec para bajar la inflación ¿por qué lo hicieron? La respuesta es que esa es la única manera que tiene el gobierno de acercarse al otrora despreciado Fondo Monetario Internacional y a los también denostados “mercados” para ver si vuelven a ingresar dólares a un país que los demanda cada vez más pero tiene cada vez menos.

En conclusión, la medida no se tomó como primer paso para bajar la inflación y, por tanto, este seguirá siendo un tema pendiente. La medida, en cambio, sí se tomó para intentar abrir alguna línea de crédito en dólares del exterior. Sin embargo, si eso es lo único que tienen en mente, el IPC incumplirá también este objetivo.

Democraticemos el Ministerio de Economía

Infobae, 3 de julio de 2013

Hace unas semanas, los creadores de “me quiero ir”¹ y “es totalmente falso decir que la emisión genera inflación”² nos ofrecieron un nuevo *blooper* para atesorar en el baúl de los recuerdos. En una entrevista con *Tiempo Argentino*, el ministro de Agricultura, Norberto Yauhar, hablando de la importancia de “cuidar el bolsillo de los argentinos”, afirmó sin anestesia que los precios son altos porque los supermercados “¡Son Chorros, amigo!”.

Ahora bien, lo que parece un mero exabrupto es sólo la punta del iceberg de la teoría oficialista para explicar que el gobierno no tiene nada que ver con la inflación y que los culpables, en realidad, son los supermercados y las grandes cadenas. De hecho, en un reciente artículo del semanario *Miradas al*

¹ “Lorenzino se molestó con la TV griega cuando le preguntaron por la inflación” (25 de abril de 2013). Infobae. Disponible en <http://www.infobae.com/2013/04/25/707607-lorenzino-se-molesto-la-tv-griega-cuando-le-preguntaron-la-inflacion>

² “Es totalmente falso decir que la emisión genera inflación” (25 de marzo de 2012). Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-190369-2012-03-25.html>

Sur busca instalar que el problema es, en realidad, que “aumentaron los márgenes entre los valores mayoristas y los minoristas”³.

La culpa de la inflación, entonces, no la tiene el gobierno, sino el súper de la vuelta de tu casa, que te cobra \$ 6,85 (¿ya aumentó?) la leche que compra a \$ 1,96.

Ahora bien, lo que denuncian tanto Yauhar como *Miradas al Sur* no tiene nada que ver con la inflación. De hecho, de lo que se quejan es de un supuestamente excesivo margen de ganancia bruta que, por supuesto, ignora todos los costos de alquiler, logística, salarios e impuestos que los supermercados también tienen que pagar para poder llevar adelante su negocio.

Entonces ¿qué pasaría si, en aras de combatir la inflación, el gobierno forzara la reducción de estos márgenes inadmisiblemente explotadores?

En el mejor de los casos (suponiendo, mal, como el oficialismo, que no existen otros costos dentro del margen) el precio se reduciría drásticamente de un día para el otro. Sin embargo, con el pasar del tiempo los precios seguirían

³ “Cómo se inflan los precios” (22 de junio de 2013). *Miradas al Sur*. Disponible en <http://www.miradasal-sur.com.ar/nota/2681/como-se-inflan-los-precios>

aumentando porque nadie combatió la inflación sino que simplemente se redujo la rentabilidad de los supermercados. Inflación y ganancia bruta son cosas distintas.

Por otra parte, en el peor de los casos (es decir, en el caso real) forzar la reducción del margen bruto complicaría la subsistencia de los supermercados. El supermercado se vería obligado a reducir el precio de venta y, como no sólo tiene que pagar la materia prima (la leche a 2 pesos) sino también el alquiler, la publicidad, las góndolas, los salarios, la luz y los impuestos de todo tipo, sus costos superarían a sus ingresos y, finalmente, este quebraría.

La brillante solución propuesta por el ministro Yauhar y el *statu quo* gobernante, entonces, posibilitaría un mayor consumo en el cortísimo plazo a costa de una recesión de magnitudes espectaculares a los pocos meses junto con la destrucción de la calidad de vida de la gente que, ahora, se quedaría sin supermercados.

Para concluir, cualquier libro de texto explica que la inflación es el aumento generalizado de los precios. Es cierto que existen otras definiciones, pero ciertamente “el tamaño del margen bruto de ganancias de los supermercados y los grupos concentrados” no es una de ellas.

La confusión de los funcionarios supuestamente especialistas en estos temas (que esperemos sea sólo una cuestión de ignorancia) es tal que puede dar lugar a problemas graves en el futuro.

Para evitarlos, y ya que está de moda el avance de la democratización, propongo que democraticemos el Ministerio de Economía a ver si la gente, cansada de que la estafen con la inflación, elige a alguien que le dé al tema una solución verdadera y definitiva.

Márgenes de rentabilidad: ¡cuanto más grandes, mejor!

Infobae, 8 de enero de 2014

Imaginémonos una madre que, al despedir a su hijo cuando sale para ir al colegio le dice: “hasta luego, que te vaya más o menos”. No sucede a menudo, ¿verdad? En general, la madre dirá algo así como “¡cuidate!”, “¡que te vaya bien!”, “¡que tengas suerte!” o alguna forma que exprese el deseo de que el hijo tenga un día de lo mejor. Intuitivamente, podemos ver que tener éxito y que nos vaya bien es el deseo de todos aquellos que nos quieren y que no hay nada de malo en ello.

Sin embargo, en uno de sus desesperados intentos por mostrarle a la gente que esta vez será diferente con el acuerdo de precios, el secretario de Comercio Augusto Costa esgrimió un argumento que, en el fondo, critica que la gente tenga éxito. Afirmó que hay que controlar el éxito (la rentabilidad) de los empresarios porque “la lógica empresarial maximizadora de beneficios” le “pone ciertos límites” a la “distribución de la

renta”. En resumen, que el beneficio de los empresarios es el perjuicio de los consumidores⁴.

El problema con este planteo es que ignora los principios básicos de la economía de mercado. En una economía de mercado, los beneficios abultados/exorbitantes/astronómicos son algo totalmente deseable.

¿Por qué?

En primer lugar, porque en la economía de mercado, las ganancias del empresario son la muestra de que su actividad está satisfaciendo una necesidad social. Si un empresario tiene ganancias, es porque está fabricando un producto o servicio que la gente valora. El primer productor de vestidos amasó una fortuna (seguramente en la forma de otros bienes y servicios que la sociedad intercambiaba con él) pero, al crear un producto que su sociedad necesitaba, mejoró la vida de todos (y todas).

En segundo lugar, porque ese margen abultado de rentabilidad es lo que despierta el espíritu emprendedor de otros individuos que comienzan a competir contra el productor

⁴ Costa: “Hay una apropiación de la renta que penaliza a los más débiles” (5 de enero de 2014). Tiempo Argentino. Disponible en <http://tiempo.infonews.com/nota/97982/costa-hay-una-apropiacion-de-la-renta-que-penaliza-a-los-mas-debiles>

pionero. La consecuencia es un aumento de la producción y, curiosamente, una caída de los precios de venta ya que nuestro segundo productor querrá ganarle el mercado al primero. Finalmente, las grandes ganancias dan lugar a la competencia que -al aumentar la producción y reducir los precios de venta- mejora la calidad de vida de la población.

Tan importantes como las grandes ganancias son las grandes pérdidas. En una economía libre, el empresario es el responsable absoluto de su ganancia y de su pérdida. En ella, los “formadores de precios” no se quedan con algo que “no les toca”, como dice Costa, sino que, si ganan, cosechan la retribución que la sociedad les dio por satisfacer sus necesidades, pero si pierden, deben asumir todo el costo de haber tomado una mala decisión.

Así, el sistema de ganancias y pérdidas guía la producción a sus mejores usos. Si nos pusiéramos hoy a fabricar carretas tiradas por caballos para viajes de larga distancia, probablemente perderíamos toda nuestra inversión. Esta pérdida es información pura. Es el mensaje claro de la sociedad que nos dice: “si querés tener ganancias, tenés que producir algo que satisfaga nuestras necesidades, si no no te elegiremos”.

En la economía de mercado las ganancias astronómicas son la consecuencia de las mejoras astronómicas de la calidad de vida de la población. El sistema de ganancias y pérdidas sin intervención estatal fue, de hecho, el máximo creador de riqueza del siglo XIX y XX y lo seguirá siendo en el siglo XXI.

Pocos días atrás se conoció que Bill Gates retomó su puesto⁵ como el hombre más rico del mundo. Su megarriqueza se corresponde con una revolución tecnológica sin precedentes que ha cambiado para bien la manera de comunicarse del planeta entero.

En conclusión, que un secretario de Comercio afirme que se controlarán los márgenes de rentabilidad de los empresarios no solo va en contra del más básico sentido común sino que es una condena a la sociedad a vivir mediocrementemente.

⁵ Bill Gates es nuevamente el hombre más rico del mundo (2 de enero de 2014). El Espectador: Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/economia/bill-gates-nuevamente-el-hombre-mas-rico-del-mundo-articulo-466676>

Inflación más control de precios: el peor de los mundos

Infobae, 11 de septiembre de 2013

El principal problema económico de la Argentina es la inflación, que nos ubica (al llegar al 26%) en los primeros puestos del ranking mundial y en el segundo en la región. Sin embargo, hay algo que es todavía peor: los funcionarios públicos no tienen la más remota idea de cómo combatirla de manera seria.

Como consecuencia, Argentina se encuentra en el peor de los mundos, ya que sufre, no sólo de una inflación galopante, sino de las consecuencias de los controles de precios, lo que agrava aún más las cosas.

El primer problema del “combo” inflación más controles de precios es, como indica cualquier libro de texto, la escasez. A medida que los precios suben, también suben los costos de producción. Entonces, si al Moreno⁶ de turno se le ocurre poner un freno a los precios, habrá empresas que deberán cerrar sus puertas debido a que se les acabará el margen de

⁶ Guillermo Moreno, Secretario de Comercio de 2005 a 2013.

ganancia. En ese contexto, aparecerá la escasez, algo que en el caso venezolano llega a niveles tragicómicos, pero que ya se evidencia en los cartelitos de algunas góndolas de nuestros supermercados.

En segundo lugar, cuando a la inflación (que, por sí misma, es la gran distorsión del sistema de precios relativos) se le suman los controles, lo que pasa es que todos los precios se vuelven prácticamente locos. Así es como “estacionar en una playa privada de la Capital cuesta diez veces más que en los parquímetros públicos” o “se paga casi lo mismo por la factura de gas de todo un año que por un suéter”.

Esta situación genera un consumo excesivo de **los** productos artificialmente abaratados y, por ende, una pésima calidad de servicio de los mismos, algo que es evidente tanto en el caso de la infraestructura del transporte como en el caso energético, ya que vivimos en un país donde cuando hace frío se corta el gas y cuando hace calor nos quedamos sin luz.

Por último, este combo de la ignorancia económica también ayuda a incrementar las diferencias sociales, ya que las empresas productoras de bienes con precios controlados intentan evadir la regulación discontinuando productos y

creando nuevos pero de líneas “premium”. La consecuencia: desabastecimiento para los pobres y “distinción” para los ricos.

El cuento de los gobiernos populistas siempre empieza con las mejores intenciones. Un poquito de inflación para crecer y controles para que los sectores populares no queden marginados. Sin embargo, los resultados – en la forma de escasez, crisis energética, crisis de infraestructura (con tragedias incluidas) y mayor brecha entre ricos y pobres – prueban que de buenas intenciones está lleno el camino al infierno económico.

Dólar, un invento argentino

Infobae, 14 de febrero de 2013

Gracias a la importancia que ha cobrado la moneda estadounidense en el mundo, la Fed (Banco Central Norteamericano) es considerada por muchos como el modelo de política monetaria a imitar. Sin embargo, no todo lo que reluce es oro.

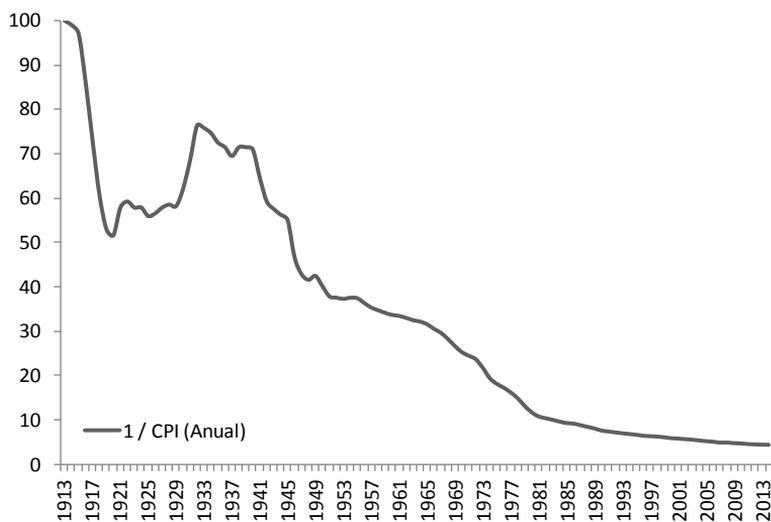
En un reciente estudio realizado por los profesores Selgin, White y Lastrapes⁷, de distintas universidades de los Estados Unidos, se pone de manifiesto que la Fed cumplió de una manera bastante deficiente los objetivos que ella misma se propuso en el momento de su creación, 100 años atrás.

Por ejemplo, si tomamos el objetivo de mantener los precios estables y lo comparamos con el índice de inflación en los Estados Unidos, podemos ver que, desde la creación del Banco Central, el dólar perdió el 96% de su valor. Es decir, si en 1913 uno compraba 100 caramelos con un dólar, en 2012, sólo pudo comprar 4.

⁷ Véase: Selgin, White, Lastrapes: "Has the Fed been a failure?"

La caída del poder adquisitivo del dólar (que se puede ver en el gráfico) es la contracara del aumento del nivel de precios, que en los años posteriores a 1913 se multiplicaron por 23.

Poder adquisitivo del dólar. (1913-2014).



Elaboración propia en base a BLS

Ahora bien, ésta no es la única señal de la debilidad de la moneda norteamericana. Si tomamos como referencia el mes de mayo de 2003, por ejemplo, podemos ver que el precio del dólar se ha derrumbado en toda la región, con caídas del 30% en Brasil, 32% en Chile y Uruguay, 37% en Colombia y 26% en Perú.

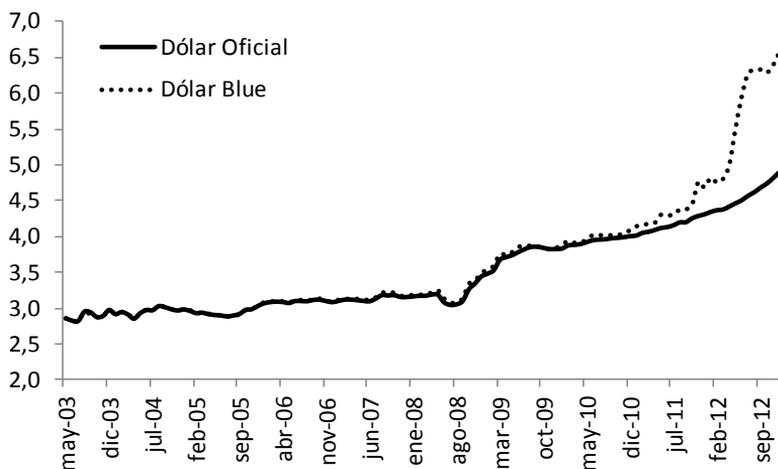
Por último, cabe decir que desde que la Fed decidió flexibilizar su política monetaria con la ilusión de combatir la crisis financiera de 2008, el dólar se ha visto muy golpeado en los mercados que sirven para resguardar el valor como, por ejemplo, el oro. El oro, que Keynes alguna vez denominó “reliquia bárbara”, aumentó desde la quiebra de Lehman Brothers un 100%, pasando desde USD 825 la onza a más de USD 1600 en la actualidad.

Economía a contramano

A contramano del mundo, desde la asunción de Néstor Kirchner, en la Argentina el precio del dólar subió un 71% (lo que hace difícil entender que algunos digan que el cepo es para no devaluar⁸, cuando la definición de devaluación es la pérdida de valor nominal de la moneda nacional frente a una moneda extranjera). Por otro lado, si consideramos el dólar libre, la suba fue de 130%. Es decir que, si uno tenía un dólar en mayo de 2003, lo conservó hasta diciembre de 2012 y lo vendió en el mercado libre, ahora tiene, medido en pesos, más del doble de fortuna.

⁸ "Preferimos restringir la compra de dólares a devaluar" (12 de noviembre de 2012).
Ámbito Financiero. Disponible en
<http://www.ambito.com/noticia.asp?id=662748>

Cotización dólar oficial y paralelo. En ARS/USD.



Elaboración propia en base a *Ámbito Financiero*

En muchos lugares podremos leer que este ascenso brusco del precio del dólar es una respuesta natural a la elevada inflación que padece nuestro país. Pero como bien nos recordaba el economista austríaco Ludwig von Mises “la inflación no es un acto de Dios, no es una catástrofe natural, ni una enfermedad que aparece como una plaga. La inflación es una política”.

Y es una política destinada a los que -al principio- parecen objetivos nobles como “reactivar la economía” o financiar al gobierno para que pueda mejorar el “bienestar social”. Sin embargo, si bien en el corto plazo esta política puede tener

cierto éxito, la realidad es que, en el mediano y largo plazo, pasa sus facturas.

Ahora bien, no existe un país en el mundo que no tenga, aunque sea, un poco de inflación. Es decir, no existe país en el mundo en el que no haya una política inflacionista. Ni siquiera, claro está, en los Estados Unidos.

Con lo que, en conclusión, y parafraseando al ex presidente Juan Domingo Perón, lo que evidencia la suba del dólar no es que la política monetaria de la Fed sea tan buena, sino que la del Banco Central de la República Argentina es tan mala que, a su lado, los verdes parecen óptimos.

Europa y Estados Unidos necesitan un curso de kirchnerismo económico

Infobae, 19 de diciembre de 2013

Muy al contrario de lo que pasa en Argentina, en Europa y Estados Unidos las autoridades no están preocupadas por la inflación, sino por su desaceleración. De hecho, el presidente del Banco Central Europeo ya se refiere abiertamente al “riesgo de deflación”.

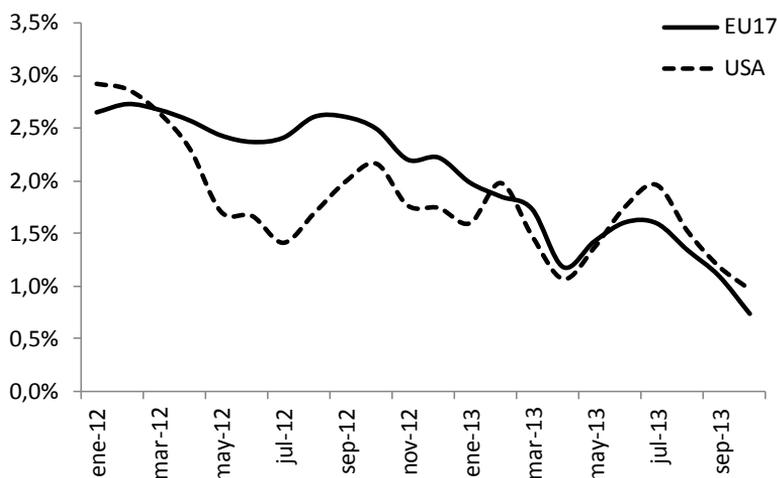
En la Eurozona, la inflación medida por el IPC cayó desde el 2,7% en enero de 2012 hasta el 0,7% de octubre de 2013. En Estados Unidos, la situación es similar. La variación anual del IPC ascendía al 3% en enero de 2012, mientras que fue de solo 0,9% en octubre de este año.

Aunque no siempre es cierto que la deflación sea un problema⁹, la idea generalizada es que si bajan los precios, la gente demora en consumir, esperando que los precios bajen

⁹ Horwitz, Steven: “Deflation: The good, the Bad, and the Ugly” (5 de enero de 2010). The Freeman. Disponible en <http://fee.org/freeman/detail/deflation-the-good-the-bad-and-the-ugly#axzz2nkpmLksu>

cada vez más. Y, a menor consumo, menor inversión y empleo. Por ende, los gobiernos siempre intentan combatir la deflación.

Inflación. Variación anual Índice de Precios al Consumidor.



Elaboración propia en base a BLS y Eurostat

¿Cómo han hecho europeos y norteamericanos para combatir este problema en el pasado? En julio de 2009, durante el momento álgido de la crisis *subprime*, cuando los precios medidos por el IPC cayeron 0,6% anual en Estados Unidos y 2% anual en la Eurozona, la reacción de los respectivos bancos centrales fue unánime: imprimir dinero y reducir la tasa de interés a niveles mínimos históricos. Además, a ambos lados

del atlántico se aumentó el gasto público, como mecanismo para estimular el consumo, tal como prescribiera Keynes en los años '30.

Ahora bien, si los líderes de Europa y Estados Unidos hubieran prestado atención a nuestro flamante jefe de gabinete, Jorge Capitanich, al célebre Guillermo Moreno o a algunos economistas locales, podrían haber evitado tomar medidas tan drásticas. Podrían haberlo resuelto con un simple llamado al diálogo de “todos los sectores”.

Porque si los famosos acuerdos de precios sirven para controlar la inflación, ¿por qué no van a servir para la tarea inversa, es decir, para controlar también la deflación? Lo que los gobernantes europeos y norteamericanos deberían haber hecho, entonces, es trabajar sobre las “expectativas de deflación” y acordar precios con los “principales actores”. La única diferencia es que no se les pediría que congelen o que bajen los precios, sino que los suban. Y lo mismo para los sindicatos. Nada de ajustarse el cinturón: ¡a reclamar aumentos!

Sin embargo, por ahora no hay signos de que ningún funcionario del hemisferio norte esté por iniciar acuerdos de ese tipo ni negociaciones sectoriales. Hasta el momento, los

medios no han reportado ningún decreto que fuerce a los empresarios a subir precios.

Se ve que esos países comparten el consenso generalizado de que la deflación (y la inflación) no son un fenómeno de los precios, sino de la cantidad de dinero en circulación. Cuando ésta es excesiva, hace que los precios suban y, cuando es escasa, hace que los precios bajen.

Una lástima por ellos. Deberían tomar algún curso acelerado de kirchnerismo económico para poder saltar sin escalas a nuestro querido tercer mundo.

En defensa de Cynthia García

Infobae, 24 de abril de 2013

Al igual que durante el 8 de noviembre, las cámaras de **678** se hicieron presentes en la Plaza de Mayo el #18A y le tocó nuevamente a la polémica Cynthia García interpelar a los manifestantes intentando mostrar a su público que, en definitiva, los reclamos son infundados y responden a la “colonización mediática” del Grupo Clarín.

En uno de estos célebres ida y vuelta, frente al reclamo de un manifestante que se quejaba de las estadísticas del Indec, la cronista respondió: “¿Querés que te responda? El Indec no mide inflación, sino el índice de precios”.

Al día siguiente, profundizó en Twitter:

“El Indec no mide inflación, sino índice de precios. Refleja un conjunto de precios de productos seleccionados en siete distritos. Que no son la totalidad”.



Ahora bien, aunque suene extraño, debe decirse que Cynthia García tiene razón. El Indec no mide la inflación. Pero no porque diga que el índice de precios al consumidor sube al 10% anual cuando, en realidad, lo hace al 25%, sino porque la inflación no es “el aumento generalizado de los precios” sino, más bien, una cantidad de dinero excesiva respecto de su demanda. De hecho, el problema “es el exceso de la oferta de dinero” y “la presión alcista sobre los precios es sólo la manifestación visible de la inflación”¹⁰.

Lo que hace el Indec es intentar dar una medida aproximada del aumento del precio de un grupo de productos representativo (un grupo que extrañamente aumenta al 10%

¹⁰ Véase: Horwitz, Steven: “An Introduction to US Monetary Policy”. Mercatus Research. Disponible en http://mercatus.org/sites/default/files/Horwitz_MonetaryPolicy_v1.pdf

anual) pero no mide la inflación monetaria que da origen a ese aumento.

Lo grato de que Cynthia García esté familiarizada con estos conceptos es que una vez que se comprenden, se ve rápidamente el origen del problema y se puede ir en la buena dirección para solucionarlo.

Por ejemplo, si el problema no son los precios sino la cantidad de dinero, rápidamente nos damos cuenta de la inutilidad de los controles y los congelamientos.

Por otro lado, si el problema no son los precios sino la cantidad de dinero, nos damos cuenta que la culpa la tiene el que “infla” esa cantidad de dinero de manera excesiva. Es decir, el Banco Central.

¿Y para qué aumenta el banco central la cantidad de dinero de manera excesiva? Henry Hazlitt lo explicó así:

“El motivo más frecuente para imprimir dinero es la existencia de un presupuesto desequilibrado. Los presupuestos desequilibrados se generan por los extravagantes gastos que el gobierno no puede o no está dispuesto a financiar mediante la subida de los impuestos”.

Volviendo al inicio, queda claro que el Indec no mide la inflación, que es el aumento excesivo de la cantidad de dinero en la economía, sino que sólo intenta estimar una de sus manifestaciones.

Si el razonamiento anterior es lo que Cynthia García tiene en mente, entonces todos deberíamos augurarle una exitosa carrera militante y esperar que los funcionarios del gobierno no dejen de consultarla a la hora de pensar en tomar nuevas medidas de política económica.

No suben las tasas: controlan precios

Fortuna, 7 de octubre de 2014

El viernes pasado, la nueva gestión del BCRA a cargo de Alejandro Vanoli tomó su primera medida: decidió que los bancos deberán pagar por los plazos fijos de menos de 350.000 pesos una tasa de interés que sea el 87% de lo que paga el Banco Central por las LEBAC. O sea, con la tasa de la LEBAC a 90 días en 26,3% anual, lo que deberán pagar todos los bancos será 22,86%, un aumento respecto del promedio que se venía pagando.

Frente a la medida muchos afirmaron que esta política era la continuación de lo hecho por Fábrega a comienzo de año: subir las tasas de interés para bajar la inflación. Sin embargo, el mecanismo es muy distinto.

El Banco Central de la República Argentina tiene un sistema particular para regular la cantidad de dinero del mercado. Uno de los instrumentos que utiliza son las letras llamadas Letras del Banco Central (LEBAC), que son deuda propia del banco.

Si el BCRA quiere absorber pesos, entonces emite estos títulos y se compromete a pagar una tasa de interés por ellos. La emisión y la tasa que se pague hacen que los bancos comerciales inviertan sus pesos en esas letras en lugar de destinarlos a otros proyectos productivos y de consumo. Si el BCRA sube las tasas que se compromete a pagar por esos títulos, entonces la tentación para comprarlos será mayor y la cantidad de pesos que se absorban, también. Al mismo tiempo, si el BCRA paga más por sus letras, entonces los bancos comerciales podrán pagarle más a aquellos que depositen su dinero en el banco, con lo que hay más ahorro y menos consumo. La consecuencia esperada de la medida es la caída en el nivel de inflación.

Esto fue lo que hizo el BCRA a principios de año cuando subió las tasas de las LEBAC desde el 18% al 30%.

La medida de Vanoli, sin embargo, no tiene nada que ver con las tasas de interés que pagan las LEBAC. De hecho, no tiene mucho que ver con lo que podría denominarse política monetaria. Lo que ha hecho el Banco Central en esta oportunidad es tomar una decisión en su calidad de supervisor del sistema financiero y, directamente, ordenarle a los bancos que suban la tasa de interés que les pagan a los ahorristas. Así, la tasa que el banco paga por un depósito a plazo fijo no se ve

“empujada hacia arriba” porque el banco recibe un interés mayor a partir de sus colocaciones en LEBACs, sino que simplemente debe pagar más porque así lo determinó el BCRA.

La medida del BCRA, entonces, no es de política monetaria sino de directo control de precios. Es una medida similar a la de un gobierno que exige a un empresario pagarle más a sus proveedores, solo que aplicada al sistema bancario.

La consecuencia inmediata de este cambio es la caída de la rentabilidad de los bancos, una tendencia que se profundiza ya que el gobierno, además, considera que las tasas que estos cobran por los créditos que otorgan son excesivas.

Según las últimas novedades¹¹, el nuevo presidente del BCRA quiere que el sistema bancario argentino tenga mayor alcance y ofrezca mejores servicios a menores costos. Olvida Vanoli que esto no se consigue con más regulaciones, sino con estabilidad monetaria y reglas claras que promuevan la inversión y la competencia.

¹¹ “Vanoli recibió a bancos y adelantó que no habrá devaluación” (6 de octubre de 2014). Ámbito Financiero. Disponibles en <http://ambito.com/noticia.asp?id=761611>

¿Por qué es necesario reducir los impuestos?

El Cronista, 24 de septiembre de 2012

La semana pasada, la Fundación Libertad y Progreso subió un video a YouTube¹² que despertó gran interés en la comunidad virtual y ya cuenta con más de 120.000 visitas. En él se explica que el gobierno se lleva -en promedio- el 53% del salario de un trabajador.

Ahora bien, para complementar la descripción, vale la pena acompañarla de algunas razones por las que sería mejor que la carga impositiva fuera reducida.

En primer lugar, porque redundaría automáticamente en una mejor calidad de vida para la población. ¿Por qué? Porque la mayoría de los bienes y servicios que consumimos están gravados y “en cabeza” del consumidor final. Es decir, todos los productos que consumimos tienen un componente de impuestos que pagamos los consumidores. Al reducirlos, de

¹² Impuestos. Lo que el gobierno no te cuenta. YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=H01XSGe1A7g>

manera automática los precios caerían y todos podríamos comprar más bienes y servicios con el mismo ingreso.

Por otro lado, porque redundaría en un incentivo mayor para la producción. Los empresarios, al saber que se pueden llevar una porción mayor de lo producido a sus casas, tendrán más incentivos para invertir y crear empresas, lo que, nuevamente, repercute en la calidad de vida de la sociedad que tendrá mayor cantidad de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades y, además, más posibilidades de encontrar trabajo.

Un tercer punto es que para producir los pocos “bienes públicos” que debe producir el Estado (salud, educación, seguridad), se necesita de la existencia previa de bienes privados a los que gravar para financiar esa producción. Y cualquiera sabe que el 50% de poco es mucho menos que el 5% de mucho. Ergo, con impuestos bajos y elevada producción, la riqueza crecerá a niveles exorbitantes y sobrarán recursos para financiar el estado.

Otro aspecto importante es la cantidad de impuestos. Es muy importante que los impuestos sean bajos pero también es importante que sean pocos y que las reglas para pagarlos sean sencillas. De lo contrario, la maraña de regulaciones impositivas (hoy hasta el dueño de un quiosco necesita un

contador) deja a muchos en situación de incumplimiento. Y, triste pero real, este incumplimiento puede ser el argumento perfecto para que cualquier gobierno con ansias autoritarias persiga a sus opositores, atacando la libertad de expresión.

Finalmente, los impuestos deben bajarse porque, como todo lo que es ‘impuesto’, constituyen un ataque contra la libertad de las personas. Entonces, si hemos decidido como sociedad atacar un valor tan fundamental, lo mejor sería que lo hagamos en el grado más bajo posible.

En conclusión, los impuestos en el país son demasiado elevados y cualquier gobierno preocupado por la calidad de vida de su población, debería pensar en ellos en una sola dirección. La de bajarlos.

LA DEUDA Y LOS “FONDOS BUITRE”

La deuda y el default no son problemas del capitalismo

Infobae, 10 de julio de 2014

Un día después de conocida la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos de no tomar el caso de los holdouts contra el gobierno argentino, el ministro Kicillof se quejó porque debía “pagar los platos rotos de la fiesta neoliberal”. Hace pocos días, en la OEA, volvió sobre la idea al afirmar que las restructuraciones de deuda y los defaults soberanos “no son sólo un problema de la Argentina sino de todo el capitalismo mundial”.

Haciendo la enorme concesión de seguirle la terminología a Kicillof, lo que quiere decir es que todo este problema del gobierno-que-se-endeuda-y-termina-mal es una más de las supuestamente indeseables consecuencias de vivir en un sistema capitalista. El problema de esta afirmación, sin embargo, es que es totalmente errónea.

Si se puede definir al sistema capitalista en pocas palabras, tenemos que decir que es el sistema institucional basado en el respeto por los derechos de propiedad. En este sistema, el rol

del Estado se limita precisamente a proteger esos derechos, y un Estado que se limita “solo a eso” no puede gastar mucha plata. En consecuencia, no tiene necesidades de endeudarse. De esta forma, un sistema capitalista también exige equilibrio presupuestario, dado que si este se viola y los gastos del Estado son persistentemente superiores a los ingresos, la diferencia terminará siendo cubierta con nuevos impuestos, inflación o endeudamiento, todas formas de gravar (a corto o a largo plazo) a la población, lo que la priva de disponer libremente de su propiedad.

Hasta aquí, como puede observarse, es poca la responsabilidad que el capitalismo pueda tener en el tamaño y la dinámica de la deuda estatal. Si hay equilibrio presupuestario y los gastos no superan los ingresos, no hay necesidad de endeudarse.

Fue Keynes, sin embargo, el que en su momento ridiculizó la austeridad y son los keynesianos¹ los que hoy insisten en que el gasto y el déficit fiscal son un arma poderosa para sacar a los países de las recesiones. Si bien esta postura aplicada estrictamente a un contexto de crisis puede debatirse, lo cierto es que los políticos no tardaron en encontrar en dichas ideas un

¹ Krugman, Paul: “Gastar demasiado poco es perjudicial” (15 de mayo de 2014). El País. Disponible en <http://blogs.elpais.com/paul-krugman/2014/05/gastar-demasiado-poco-es-perjudicial.html>

soporte intelectual a su “natural inclinación hacia el gasto y hacia la ausencia de tributación”².

En el paradigma keynesiano, el ahorro es vicio y el gasto es virtud, con lo que el equilibrio presupuestario pasa a un lejano segundo plano. Así, la deuda aparece como la mejor alternativa para financiar el déficit sin tener que lidiar con el costo político de cobrar más impuestos. Es evidente, entonces, que la deuda no es hija del capitalismo o del “neoliberalismo” sino del keynesianismo más básico, casualmente la tradición económica que nuestro ministro admira y a cuyo estudio ha dedicado parte de su vida.

Finalmente, se entiende que los funcionarios del Gobierno actual intenten desligarse de la responsabilidad por el problema de la deuda pública, pero no es admisible que, en aras de hacerlo, acusen al capitalismo, el único inocente de toda esta larga novela.

² Buchanan, James: “La deuda pública y la formación de capital”. Revista Libertas 27. Octubre 1997. Disponible en http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/18_4_Buchanan.pdf

Un eventual acuerdo con el FMI sería mala noticia

Infobae, 18 de abril de 2014

Aunque el ministro de economía asista a la reunión de ministros del FMI sin corbata, eso no quita que el gobierno esté intentando un acercamiento con el Fondo para, de esa manera, recuperar el acceso al mercado de capitales internacional que el default, la megadevaluación y 10 años de intervencionismo estatal y arbitrariedades nos quitaron.

Sin embargo, de concretarse, este acercamiento sería una mala noticia.

El objetivo del gobierno parece ser reducir la inflación con medidas un poco más profundas que los famosos “Precios Cuidados”. Es cierto que “Precios Cuidados” sigue en pie y que mucho se habla de él, pero este programa afecta una cantidad menor de productos y, al ir actualizándose, no representa un control de precios tradicional sino, más bien, una canasta familiar que gobierno y empresas acordaron subsidiar.

Sin embargo, no es esto lo que va a parar la inflación sino una acción conjunta de la política monetaria y fiscal. La primera, como vimos, comenzó con la suba del tipo de interés hasta el 30%³. Sin embargo, se sabe que esto no es suficiente para frenar la inflación sino que se necesita achicar el déficit para evitar seguir exigiendo financiamiento al Banco Central. El recorte de subsidios debe entenderse, entonces, también en esta dirección⁴.

Ahora bien, en lugar de seguir el camino del recorte de subsidios y dedicarse a seguir achicando gastos (sobran: la Televisión Pública, el Fútbol Para Todos, los festivales “gratuitos”, las obras de infraestructura hechas a la medida de los amigos, las pérdidas de Aerolíneas Argentinas, etc., etc.), el gobierno tiene otra cosa en mente.

Si ajusta alguna tuerquita por aquí y por allá, es decir, si luego del acuerdo con Repsol, cierra otros conflictos abiertos y vuelve amistosamente al FMI, podrá seguir manteniendo el

³ Fábrega sube más las tasas, bloquea al mercado mayorista y busca asegurarse los dólares del agro (4 de febrero de 2014). El Cronista Comercial. Disponible en <http://www.cronista.com/finanzasmercados/-Fabrega-sube-mas-las-tasas-bloquea-al-mercado-mayorista-y-busca-asegurarse-los-dolares-del-agro-20140204-0064.html>

⁴ Recortan subsidios a gas y agua y las facturas aumentarán hasta 400% (28 de marzo de 2014). El Cronista Comercial. Disponible en <http://www.cronista.com/economiapolitica/-Recortan-subsidios-a-gas-y-agua-y-las-facturas-aumentaran-hasta-400-20140328-0063.html>

gasto elevado, pero sin necesidad de pedir financiamiento al Banco Central. Ahora se financiará en el mercado de deuda aprovechándose de la ultraliquidez internacional que todavía se mantiene.

¿El problema? Que la lógica de fondo no cambia y los incentivos de los políticos (de izquierda y de derecha, progresistas o conservadores, “nacionales y populares” o amigos de los “vecinos”), suele ser siempre la de aumentar el gasto. En definitiva, a más gasto, más obras, más subsidio, más “cosas” que se ven y que pueden atribuirse directamente a la gestión del gobernante. En síntesis, más rédito político.... De corto plazo.

En el largo plazo, si el gasto excesivo se financió con el Banco Central, la gente no tolerará más la inflación, que es el caso actual. Pero si este no es el caso y el gasto se financió con deuda pública colocada en el mercado, en algún punto se volverá insostenible. Para saber cómo termina esa película solo basta una imagen⁵.

Entonces, un verdadero cambio que termine con la inflación pero también con la deuda improductiva del sector público es

⁵ En el artículo original se linkeaba a una imagen de los conflictos callejeros de finales del gobierno de De La Rúa en 2001.

eliminar la lógica del gasto populista. Para eso se necesita más que algunos ajustes menores y un Fondo Monetario siempre listo para rescatar insolventes

Finalmente, si la normalización de las relaciones con el FMI solo sirve para que el gobierno cambie la fuente de financiamiento del gasto, lo único que se conseguirá será posponer el día del ajuste, que puede incluso llegar a ser mucho más traumático, como ya hemos experimentado otras veces en nuestra historia.

Buitres: lo bueno, lo malo y lo feo

Fortuna, 28 de julio de 2014

Buitres: despreciables, extorsionadores, depredadores, evasores y demás adjetivos poco agradables utilizó, no solo el gobierno, sino gran parte de la prensa especializada para referirse a los fondos de inversión que compraron títulos de la deuda pública argentina en default y ganaron el juicio que dice que el gobierno argentino debe hacer frente a lo que en su momento se comprometió a pagar.

El motivo principal de la ira reside en que se acusa a los “buitres” de ser especuladores que compran activos a precios bajísimos para luego gestionar judicialmente y cobrar el valor nominal de los bonos, llevándose a casa una gran diferencia entre la inversión inicial y el monto pagado por el gobierno, sin haberle prestado a este un solo peso.

Los fondos nunca le prestaron a la Argentina. Muy bien, pero sí le compraron títulos de deuda a alguien que sí le prestó a Argentina y que, por culpa de los desmanejos fiscales del gobierno (no este, sino otros anteriores), no iban a poder cobrar. Su título de deuda, en ese momento, no valía nada. Cero, pero gracias a los “malvados” buitres ese acreedor pudo

sacarse ese bono de encima a un valor que le pareció, dadas las condiciones, mejor que cero.

Para resumir: sin buitres, el bono vale cero. Con buitres, se vendió a un valor positivo.

Este accionar de los fondos en el mercado tiene un efecto sobre la tasa de interés. Al haber más liquidez (es decir, que los títulos pueden venderse a un descuento menor al compararlo con un mercado donde no existieran buitres), el título en cuestión tiene menor riesgo. Por lo que explicamos en el párrafo anterior, el riesgo de que su valor caiga a cero es menor. En ese sentido, dada la relación directa entre riesgo y tasa de interés (a menor riesgo, menor tasa de interés) tenemos que concluir que la existencia de fondos buitre sirvió, no solo para proteger al ahorrista de la completa bancarrota, sino también para que el estado se endeude a tasas más bajas.

En el contexto actual, donde prevalecen las cláusulas de acción colectiva, que excluyen la posibilidad de fondos buitre, las tasas a los que se endeudan los estados son más altas debido a la menor liquidez de los mercados secundarios y debido a las mayores restricciones impuestas al acreedor.

Dado este mecanismo: ¿son los buitres una bendición o una maldición?

Eso depende: si se lo mira desde el punto de vista del acreedor y del deudor, la existencia de buitres es positiva, porque le permite al gobierno endeudarse a tasas más bajas y recorta las pérdidas del acreedor en caso de default.

Sin embargo, desde el punto de vista de los contribuyentes y los ciudadanos, los buitres son una maldición, porque al alentar el endeudamiento, generan un crecimiento espectacular e insostenible del gasto que luego deberá pagarse, en el mejor de los casos, con más impuestos y, en el peor de los casos, con un default y alta inflación.

Desde esta perspectiva, se puede coincidir en cierto punto con los calificativos que utilizan el gobierno y sus defensores para referirse a los “*fondos buitre*”. Pero los motivos son exactamente opuestos.

El “desendeudamiento” no fue más que un eslogan

Fortuna, 24 de abril de 2014

El gobierno suele vanagloriarse por haber logrado desendeudar al país. En efecto, la deuda que nos llevó a la crisis de 2001 cuando estaba en el 54% del PBI y se disparó al 140% gracias a la devaluación, se redujo a casi el 40% en estos años.

Luego de lo traumático que fue para el país el desborde de gasto y endeudamiento de los “neoliberales” años noventa, es comprensible que el gobierno se cuelgue esta medalla. Sin embargo, al mismo tiempo que la deuda pública caía, aumentaban los precios.

Luego de un tímido 4% en 2004 y un casi 10% en 2005, la inflación siempre fue creciente y llegó a los altísimos niveles de la actualidad.

Ahora bien, la reducción de la deuda y el aumento de la inflación son dos fenómenos que, al darse en simultáneo, muestran que el presumido desendeudamiento no ha sido más que un mero slogan.

Veamos. Cuando el gobierno gasta por encima de lo que recauda puede endeudarse por la diferencia. Así, irá acumulando deuda que algún día deberá pagar, refinanciar o defaultear. He aquí la dinámica de los 90.

Otra forma de financiar el gasto excesivo es pedirle al Banco Central que emita dinero. Ahora bien, cuando el Banco Central emite pesos, está emitiendo un pasivo, una deuda para el banco. Como indica la contabilidad más básica, el pasivo (más el capital) siempre debe igualar al activo. Entonces, al emitir pesos, el banco central debe comprar algún activo para equilibrar el balance.

¿Y cuáles pueden ser esos activos? En nuestro caso, dólares, oro, o ¡títulos de la deuda pública!

Es decir, cuando el gobierno le pide al Banco Central que emita pesos, lo que hace es entregar ni más ni menos que títulos de deuda a la entidad monetaria a cambio de los pesos de nueva creación.

Así, el gobierno no coloca deuda en el mercado, sino que lo hace en el banco central. No se desendeuda, sino que cambia de acreedor.

La diferencia es que este nuevo endeudamiento no se ve posibilitado por la acción voluntaria de los inversores externos e internos, sino por la acción política del Banco Central, que acepta una deuda que está destinada a licuarse en el tiempo.

El problema es que a medida que el Banco Central acumula títulos de deuda que el gobierno nunca pagará, el valor de su activo se reduce. Al mismo tiempo, por definición se reduce el valor de su pasivo, que son los pesos que usamos todos los días. La consecuencia más visible de este proceso es la inflación.

Un desendeudamiento verdadero hubiera implicado que el gobierno comience a vivir dentro de sus posibilidades. Sin embargo, no fue esto lo que sucedió y las consecuencias las padecemos hoy en la forma de una de las inflaciones más altas del planeta.

LA RECESIÓN

¿Por qué, si hay inflación, también hay recesión?

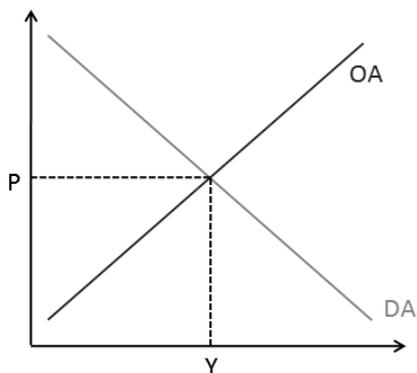
ivancarrino.com, 23 de agosto de 2014

Generalmente se cree que “un poquito de inflación es buena” o que, si hay inflación, significa que estamos creciendo. La inflación, se argumenta, es consecuencia del exceso de demanda por sobre la oferta y ese exceso de demanda es lo que estimula la producción, lo que hace que el PBI crezca.

Cuando se afirman este tipo de cosas se está pensando en términos de las curvas de demanda y oferta agregadas según las describen los modelos keynesianos:

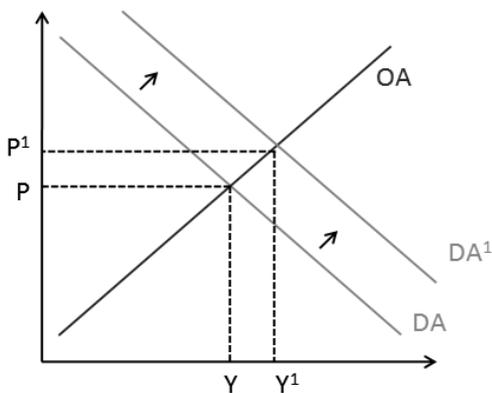
Dado que la demanda agregada (DA) está compuesta del consumo, más la inversión, más el gasto público ($Y = C + I + G$) en una economía cerrada, el gobierno puede estimular la demanda agregada aumentando el gasto y emitiendo dinero para bajar las tasas de interés. Esto genera, como se ve en el gráfico siguiente, un desplazamiento de la DA hacia DA^1 . Esta nueva curva genera un nuevo punto de equilibrio, con un nivel de producción mayor (Y^1) y, también, un nivel de precios más elevado (P^1).

Cuadro I. Oferta y Demanda Agregada keynesianas.



Para los keynesianos, la oferta agregada tiene pendiente positiva.

Cuadro II. La demanda agregada se desplaza a la derecha.



Si el gobierno expande la política fiscal y monetaria, en el modelo keynesiano, suben la producción y también los precios.

La conclusión es clara, si hay inflación (pasamos de P a P^1) es porque estamos creciendo (pasamos de Y a Y^1).

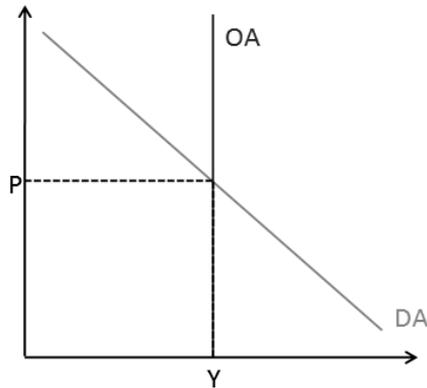
Ok, pero como podemos comprobar por nuestra propia realidad, donde la inflación está cercana al 40% anual y el PBI cayó en el primer trimestre del año un 0,8%, hay veces en donde la inflación convive con la recesión. ¿Cómo se explica esto?

El modelo “clásico” difiere del keynesiano porque considera que la oferta agregada no tiene pendiente positiva. Como la OA depende de la inversión (el capital), la tecnología y el salario real, no es algo que las políticas “de demanda” puedan afectar. La oferta agregada es fija e insensible respecto del nivel de precios. ¿Por qué? Porque, para los clásicos, la suba del nivel de precios no afecta los salarios reales. Se asume que los asalariados pedirán aumentos que compensen la inflación y que, por tanto, al no bajar el costo salarial, la oferta no crecerá con el nivel de precios.

En este nuevo contexto, si el gobierno emprende políticas expansivas tanto desde el punto de vista fiscal (*el déficit fiscal aumentó 170% en el primer semestre del año*) como monetario, la demanda agregada crecerá, pero esto tendrá un

impacto solamente en el nivel de precios, no en el nivel de producción.

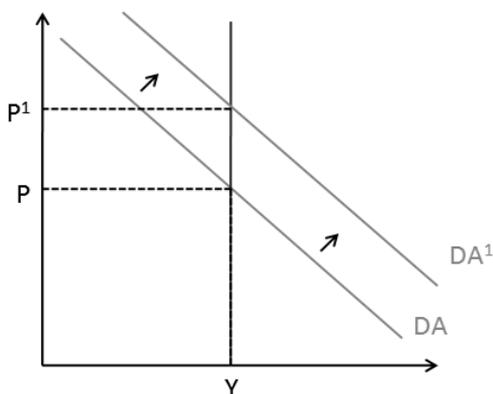
Cuadro III. Oferta Agregada clásica.



La oferta agregada clásica depende positivamente del capital y la tecnología, y negativamente del salario real, pero el modelo clásico asume que este es fijo.

En este escenario, la economía padecerá “estanflación”, es decir, un período en el que los precios suben pero el PBI permanece estancado.

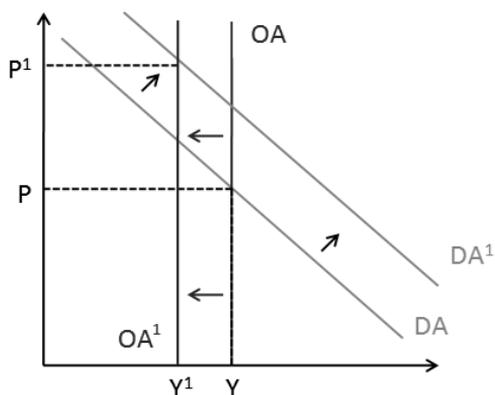
Cuadro IV. La demanda agregada se desplaza a la derecha.



El impacto de la política pública expansiva con una oferta agregada clásica es un aumento de precios sin aumento del PBI.

Ahora bien, si, además de las políticas expansivas del gobierno, tenemos 1) una caída de la inversión o 2) un aumento del salario real o 3) un retroceso en el avance tecnológico, la economía no solo tendrá estanflación, sino “*receflación*”, es decir, un período de recesión (caída del PBI, caída de Y , que pasa de Y a Y_1) con inflación.

Cuadro V. La oferta agregada se contrae.



Inflación con recesión. Oferta agregada se contrae mientras la demanda agregada se expande.

En el primer trimestre del año, la inversión cayó 0,3%, mientras que en el trimestre anterior se había desacelerado al 0,6%. El PBI cayó 0,5% en el último trimestre de 2013 y 0,8% en el primer trimestre de 2014 según el INDEC. La inflación estuvo, en el primer trimestre del año, encima del 30% anual (según datos del IPC congreso).

Frente a pedidos de más déficit ¹ y más inflación ² para estimular la demanda agregada, mejor pensar en políticas “de

¹ Zaiat, Alfredo. Elogio del déficit (23 de agosto de 2014). Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-253620-2014-08-23.html>

oferta”, que estimulen la inversión (por ejemplo, eliminando el cepo o reduciendo impuestos, como el impuesto inflacionario). A esta altura, esta es la única manera de salir de la *receflación* a la que las políticas heterodoxas nos llevaron.

² “El ajuste y las altas tasas desaceleraron la economía” (15 de agosto de 2014).
Ámbito Financiero. Disponible en
<http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=754042>

La tortuga y la liebre de la economía latinoamericana

Infobae, 25 de junio de 2014

Es conocida la fábula de la tortuga y la liebre. La liebre rápida se reía de lo lento que caminaba la tortuga, hasta que un día la tortuga la desafió a correr una carrera. Para sorpresa de los animales del reino, la tortuga, que iba lento pero a paso sostenido terminó ganando el desafío.

Algo parecido sucede en la economía latinoamericana. A principios de la década pasada, fundamentalmente luego de la crisis argentina, nuestro país se volvió la estrella del crecimiento emergente. Incluso premios Nobel alabaron nuestro modelo enfocándose solo en el crecimiento de nuestro PBI. Lo mismo le pasó a Venezuela, que crecía a tasas altas ayudada por los precios del petróleo y una política económica marcadamente expansiva.

Si observamos el gráfico de más abajo, que muestra el crecimiento de algunos países sudamericanos (se toma un promedio móvil de tres años para suavizar las líneas), se ve

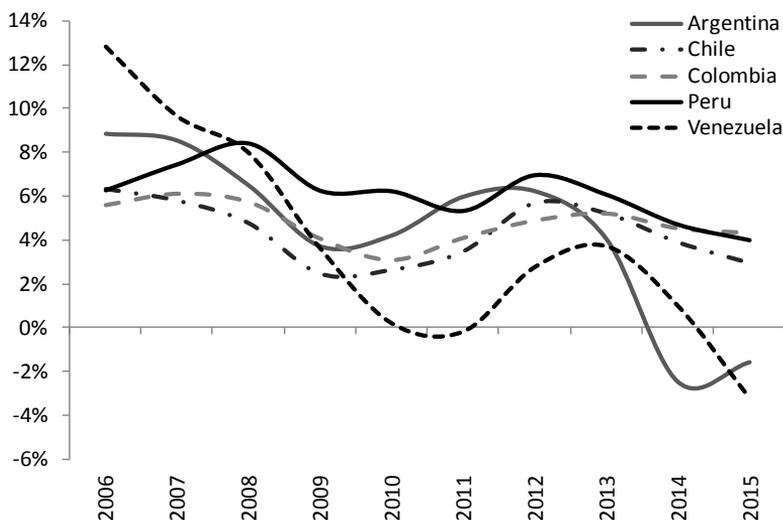
claramente que Argentina y Venezuela eran, hasta el 2006-2007, la liebre.

Éramos los más rápidos y nos reíamos de los demás. El gasto público crecía, también la emisión monetaria y manteníamos un “tipo de cambio competitivo” para estimular el crecimiento. La idea fundamental: impulsar el consumo y el mercado interno. Las instituciones, que afectan principalmente la inversión de largo plazo, no eran una variable importante.

La tortuga (en nuestro caso, Chile, Colombia y Perú) optó por un camino diferente. Los países vecinos se preocuparon mucho más que nosotros por sus instituciones, empezando por sus monedas, que se apreciaron frente al dólar durante todo el período. Por otro lado, saludaron y le dieron una cálida bienvenida a las inversiones del exterior, a la espera de que eso fuera lo que, gracias a la mejora de la productividad, estimulara el consumo y la balanza comercial.

Además, mantuvieron a raya las cuentas públicas. Con aumentos de gasto, sí, pero siempre dentro de las posibilidades de un financiamiento razonable.

Crecimiento del PBI. En %, promedio móvil de 3 años.



Elaboración propia en base a FMI y Orlando Ferreres

En nuestro caso y en el venezolano, el gasto se financió con emisión monetaria y finalmente las variables se descontrolaron. Hoy la inflación es el peso más importante que acarrea la economía. Porque distorsiona los precios relativos y genera malas inversiones, y porque achica el horizonte de planificación, llegando incluso a paralizar la actividad económica. A esto se le suma, además, una batería de innumerables controles y regulaciones que solo sirven para ahogar aún más a los sectores productivos.

No es extraño que hoy hasta el INDEC reconozca la recesión y que las perspectivas para los años venideros tengan a Argentina y Venezuela en los últimos puestos del ránking regional de crecimiento, con recesión incluida en ambos casos.

Viendo las cosas desde esta perspectiva, resulta mucho más razonable recorrer el camino de la tortuga. En ese contexto, tal vez no volvamos a tener “tasas chinas” de crecimiento. Pero ¿quién las necesita? Lo que necesitamos es un crecimiento sostenido y sostenible, algo que solo se logra con apertura económica, respeto por la propiedad privada y equilibrio fiscal. Lo demás es el camino de la liebre, que luego de tanto ensayarlo, ya debería tenernos cansados.

Argentina y Venezuela: del gasto a la recesión con inflación

Ámbito Financiero, 11 de noviembre de 2014

Si los pronósticos del último informe de Consensus Economics para Latinoamérica son acertados, la economía argentina caerá un 2,3% hasta el año 2015 (-1,6% en 2014 y -0,7% en 2015). Por su parte, el PBI de Venezuela caerá un considerable 3,6%, mientras que el de Colombia crecerá un 9,7%, el de Perú el 8,5% y el de Chile un 5,1%.

Por el lado de los precios, las estimaciones indican que en Venezuela, en 2015, éstos serán un 181,2% más altos que los de 2013, mientras que en la Argentina la diferencia será del 64,1%. Chile, Colombia y Perú, en cambio, tendrán subas acumuladas, para el mismo período, inferiores al 8%.

Como se observa, mientras que algunos países de América Latina crecen con baja inflación, otros enfrentan períodos de recesión con inflación alta, un fenómeno no muy común en el mundo de hoy.

Los motivos para esta gran diversidad en las economías de la región pueden encontrarse en el manejo de las cuentas fiscales. Si tomamos los datos del incremento del gasto público total en moneda local para todos estos países, nos encontramos con que Venezuela y la Argentina fueron los que más lo incrementaron durante los últimos años. Como era de esperarse, Venezuela encabeza la lista dado que -de 2003 a 2013- aumentó, en promedio, un 35,4% el gasto por año.

Esto quiere decir que si en 2002 el Gobierno venezolano gastaba 100 bolívares, en 2013 gastó la astronómica cifra de 2.804 bolívares, multiplicando el gasto público total por 28. En Argentina las cosas no son muy distintas, y tomando el gasto a precios corrientes, tenemos un aumento promedio del 29% anual, lo que hace que en 2013 el gasto haya sido 16 veces más grande que en 2002.

El problema con este incremento exorbitante del gasto (además de su escasa productividad) es que no fue precedido de un incremento similar de la recaudación de impuestos y tanto el Gobierno venezolano como el argentino decidieron financiar la diferencia con emisión monetaria. Al enfrentarse con las consecuencias de ese incremento de la emisión, a saber, la inflación, ambos gobiernos buscaron combatirla con controles de precios y controles de cambio en lugar de revertir

las políticas que habían emprendido en el pasado. Los resultados están a la vista. Los precios siguen subiendo “por el ascensor”, mientras que los controles y regulaciones sólo sirven para asfixiar al sector privado y destruir las perspectivas para la inversión.

Gasto Público. Aumento % promedio anual (2003-2013).



Elaboración propia en base a BID

Único desenlace: tras la inflación, la recesión³

Ámbito Financiero, 9 de octubre de 2014

A veces cuesta entender cómo es posible que, en épocas de inflación, también haya recesión. A menudo se cree que un aumento de los precios refleja un aumento de la demanda y un aumento de la demanda implica una mayor producción y un menor desempleo. En este contexto, las opciones son dos: o inflación, o recesión. Nunca inflación y recesión.

La realidad argentina actual, sin embargo, nos muestra que este último caso es perfectamente posible. Según el INDEC, en el segundo trimestre del año la economía se contrajo un 0,8% mientras que el trimestre anterior también lo hizo en un 0,5%. Además, también según el INDEC, las cifras de inflación ya llegan al 28,4% anualizado (43,6% para el Congreso), lo que deja en claro que Argentina convive no sólo con una economía que se contrae sino también con un elevado índice de inflación.

³ Agradezco los comentarios de Federico Ferrelli Mazza en la elaboración de esta nota.

Este fenómeno no debería sorprendernos, ya que, como explicaremos a continuación, el único desenlace posible de la inflación es la recesión. Veamos por qué.

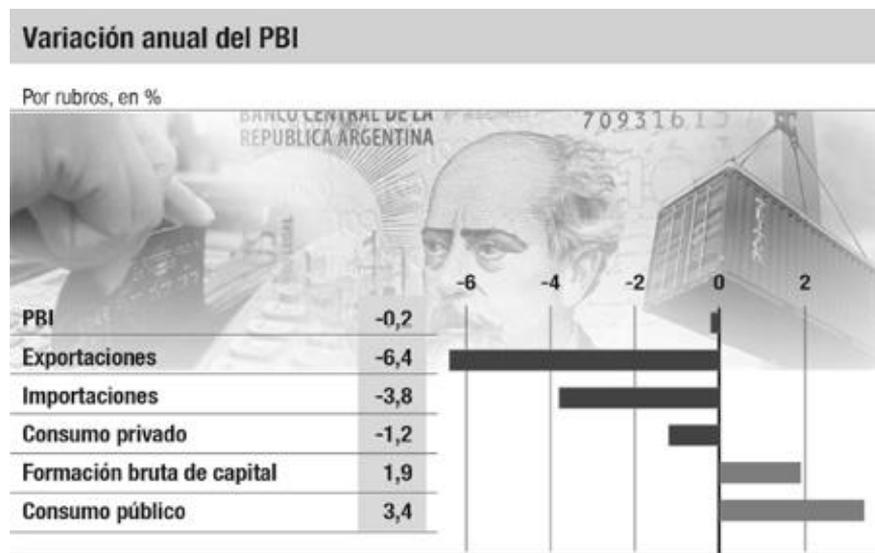
1) Las tasas de interés

A medida que la emisión monetaria crece y el poder adquisitivo de la moneda cae, los precios de los bienes comienzan a subir. Frente a este aumento, la gente comienza a adelantar consumo (lo que no compro hoy, será más caro mañana), cambiando su “preferencia temporal” e inclinándose más hacia el presente. Cuando la inflación se vuelve demasiado elevada, la preferencia por consumo presente se hace muy alta y el monto que se le debe pagar a una persona para que posponga ese consumo también crece. La tasa de interés, entonces, debe subir. El Banco Central puede frenar la suba de la tasa emitiendo más moneda, pero eso solo terminará generando más inflación. Como consecuencia, llega un momento en que la tasa de interés debe subir para acomodarse a un nivel coherente con la preferencia temporal. En ese momento, aparece la recesión.

Debe advertirse, sin embargo, que no es que la culpa de la recesión la tenga la suba de la tasa de interés. En enero último, por ejemplo, lo único que hizo el Banco Central cuando

decidió subir las tasas fue reconocer que su nivel estaba muy por debajo del nivel que debería prevalecer dada la preferencia temporal de los agentes.

PBI por rubros. Variación anual⁴.



Elaboración propia en base a INDEC

⁴ Los datos fueron tomados del informe del INDEC del 23 de junio de 2014. Puede consultarse en este link: http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/pib_06_14.pdf

2) El dólar

Otro camino por el cual la inflación lleva a la recesión es el de la demanda de dinero. Si el Banco Central emite una cantidad de pesos tal que genera un aumento de precios del 30%-40% anual, los agentes podrán comenzar a dejar de demandar pesos. Como consecuencia, comenzarán a demandar otras monedas para intentar preservar su poder de compra. Una vez que este proceso se pone en marcha, puede llegar un punto extremo en el que todos los pesos de la economía se dirijan a la compra de dólares (euros, oro, etc.) y nada vaya a parar al consumo o la inversión. El resultado es la inevitable caída del PBI. El Gobierno puede tomar medidas para evitar que esto suceda, como la imposición de un control de cambios. Sin embargo, esto no evitará la fuga de capitales pero sí desalentará la inversión y las exportaciones. Además, cuando el “cepo al dólar” se convierta en un “cepo a la importación”, también éstas caerán, lo que agrava más la recesión.

Como puede verse, la inflación, que al principio puede dar buenos resultados en cuanto al nivel de actividad y empleo, necesariamente termina con una nueva recesión, lo que vuelve a hacer subir el desempleo, justo aquello que se buscaba evitar en primer lugar.

La receta para que la economía crezca de manera sostenible, entonces, no es inyectarle dosis incesantes de nuevo dinero o “crédito barato”, sino todo lo contrario. Consiste en tener una moneda estable y reglas claras de largo plazo para que se pueda ahorrar e invertir. Sólo de esa forma crecen los países, generan empleo y reducen la pobreza.

Argentina no necesita más consumo, sino más inversión

Fortuna, 15 de mayo de 2014

En un nuevo discurso por cadena nacional, ayer miércoles la presidenta anunció un aumento del 40% en la asignación universal por hijo, que pasará de 460 a 644 pesos mensuales para “los hijos de las personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo, vital y móvil”.

Bien, es razonablemente que en un contexto inflacionario como el actual, las asistencias públicas a los que “la pasan peor” deban actualizarse, así que no era esperable un anuncio distinto.

El problema viene cuando el aumento de esta cuota de asistencia quiere difundirse como una herramienta para hacer

crecer la economía. La presidenta lo explicaba en estos términos⁵:

“... en nuestro modelo hemos desafiado esa Ley de Gravedad y hemos demostrado que poniendo dinero abajo, poniendo dinero a los humildes, mejorando los salarios de los trabajadores, mejorando la participación en el ingreso, finalmente termina subiendo para arriba. ¿Y por qué termina subiendo para arriba? Termina subiendo para arriba porque ese argentino, esa argentina que cobra la asignación universal por hijo, va al almacén del barrio a comprar los alimentos o zapatillas a sus hijos en un comercio minorista; ese minorista le compra al mayorista y el mayorista va al híper o a la fábrica y compra.”

El ministro de economía complementó⁶:

“[Los aumentos] impactarán en forma directa sobre ocho millones de argentinos... generará más compras, más producción, más empleo... 30 mil nuevos puestos de trabajo y más recaudación”

⁵ Acto de anuncios del plan PRO.CRE.AR. y aumento de asignaciones: Palabras de la Presidenta de la Nación (14 de mayo de 2014). Presidencia de la Nación. Disponible en <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/actividad-oficial/27496>

⁶ Kicillof alejó posible cambio en Ganancias (15 de mayo de 2014). Ámbito Financiero. Disponible en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=740962>

El razonamiento de Axel Kicillof y Cristina Fernández es este: “Si Juan consume más, Pedro querrá producir más e invertirá en contratar a José. Así, más consumo es más inversión, más producción y más empleo.”

A renglón seguido: “El rol del estado, obviamente, es estimular el consumo con políticas fiscales y monetarias expansivas.”

Ahora bien, este razonamiento, por más sencillo que parezca, es profundamente falaz.

El consumo no necesita ningún “estímulo”. Los seres humanos siempre estamos listos para consumir porque siempre tenemos necesidades insatisfechas. Ahora bien, para que ese consumo deseado se transforme en una realidad concreta, las personas deben ofrecer antes algún producto o servicio a cambio de aquello que demandan.

Así, no es difícil darse cuenta que para consumir, primero, se debe producir (y, para ello, invertir –tiempo, recursos, dinero-). Es por eso que el pensamiento de un famoso economista francés se resumió en la frase “la oferta crea su propia demanda”. Efectivamente, cuando yo produzco es, a fin de

cuentas, porque estoy demandando algo que necesito. Se produce para consumir, no se consume para producir.

Son, entonces, la inversión y la producción las que generan un crecimiento económico sostenible (mayor cantidad de bienes y servicios) y permiten un mayor nivel de consumo. La “ley de gravedad”, en este sentido, se cumple. Si queremos consumir más, tendremos que producir más. El crecimiento viene antes de la distribución.

El problema es que este gobierno tomó durante los últimos diez años medidas contrarias al crecimiento sostenible por conspirar contra la inversión. En un estudio de la Fundación Libertad y Progreso estimamos que el dinero que se fugó del país en estos años, más el dinero que dejó de entrar en concepto de Inversión Extranjera Directa ascendió a USD 260.000 millones. No extraña, entonces, que desde el 2007 el consumo haya crecido 41%, mientras que la inversión sólo lo haya hecho en 18%.

La crisis que vivimos hoy no es una crisis de “demanda agregada” como argumenta el keynesianismo autóctono, sino una crisis de exceso de consumo, con su característica inflación galopante y deteriorado stock de capital por falta de inversión.

Por consiguiente, decir que lo que necesita la economía hoy es más consumo para incrementar la producción y el empleo, es no querer ver la realidad y, en consecuencia, llevarnos a una crisis todavía peor.

COMPARÁNDONOS CON EL MUNDO

Chile derriba los mitos del relato

Infobae, 9 de enero de 2013

El pensamiento económico hegemónico de la Argentina nos ha llevado a consagrar ciertos mitos respecto de la realidad de nuestro país. Entre estos, que la inflación es el precio necesario del crecimiento, que la apertura **comercial** destruye las fuentes de trabajo y que la liberalización del tipo de cambio dispararía el precio del dólar. Sin embargo, con solo asomar la cabeza por encima de la Cordillera de los Andes, podemos ver que estos mitos no son nada más que eso.

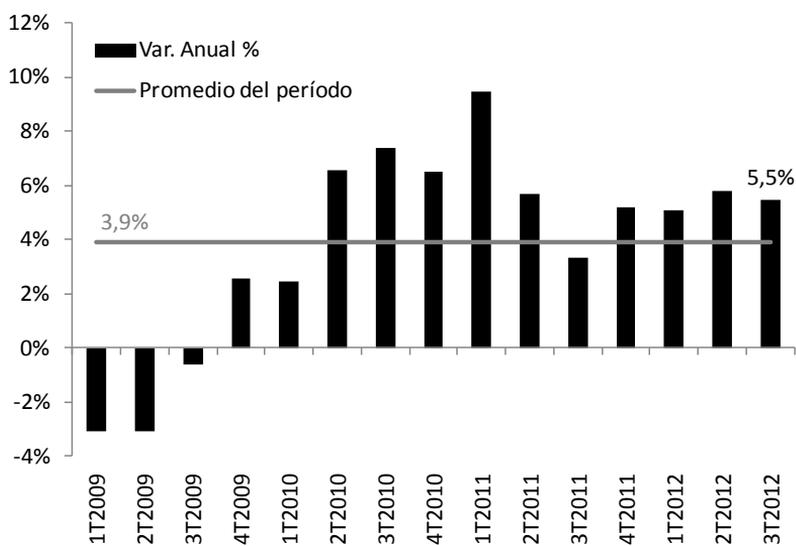
Mito 1: Hay inflación porque estamos creciendo.

A menudo se argumenta que la inflación es la consecuencia natural del crecimiento. Esta idea, además de ignorar que crecer no quiere decir vender más caro sino mejorar la rentabilidad para poder ahorrar e invertir, ignora lo que sucede del otro lado de la montaña. Los índices de inflación en Chile son muy bajos, el último dato muestra un avance en el índice de precios de solo 2,1% anual. Además, si tomamos en promedio los últimos 10 años vemos que la inflación se mantuvo en el 3,2%. Esto es así, en parte, porque el Banco Central chileno tiene prohibido financiar al gobierno. Salvo en

estado de guerra (probabilidad bajísima en la Sudamérica actual), el Banco Central “no puede otorgar garantías ni adquirir documentos emitidos por el Estado, sus organismos o empresas”.

Sin embargo y a pesar de la bajísima inflación, el PBI de Chile creció en el tercer trimestre de 2012 un 5,5%, y su tasa de crecimiento promedio de los últimos 10 años fue de 3,9%.

Mito 1: derribado. Crecimiento del PBI, datos trimestrales.



Elaboración propia en base a Banco Central de Chile

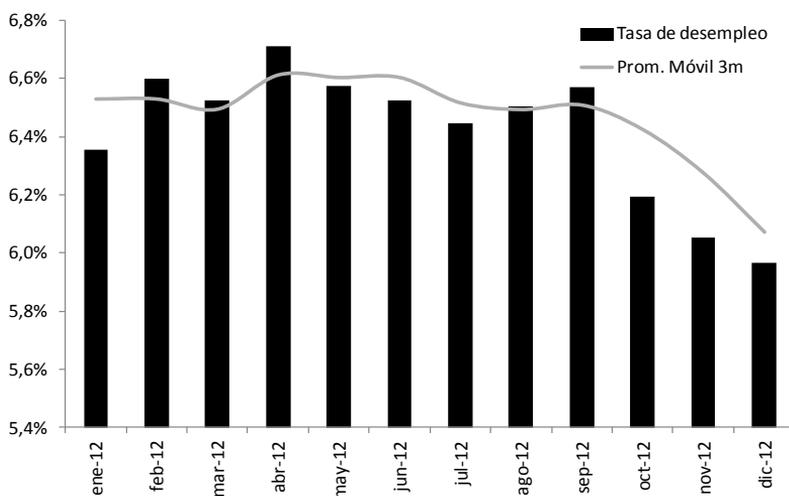
Mito 2: Las barreras aduaneras son necesarias para preservar las fuentes de trabajo.

Esta idea, que no es exclusivamente nuestra, plantea que si se abren las fronteras los productos extranjeros “invadirán” el país y los productores nacionales no podrán competir, quebrando y dejando sin trabajo a millones de compatriotas. Este escenario de catástrofe (asimilable al “*weapons of mass destruction*” de Bush) no solo ignora el principio básico de la división internacional del trabajo, sino que ignora los números de la realidad.

Chile es uno de los países más abiertos al mundo comercialmente hablando. Su arancel aduanero promedio es de 1% y además del tratado de libre comercio con los Estados Unidos, posee tratados de libre comercio con Canadá, México, Corea del Sur, Colombia y Perú entre otros países y bloques regionales.

La tasa del desempleo, sin embargo, es una de las más bajas de la región: 6,0% y con tendencia a la baja.

Mito 2: derribado. Tasa de desempleo, datos mensuales.



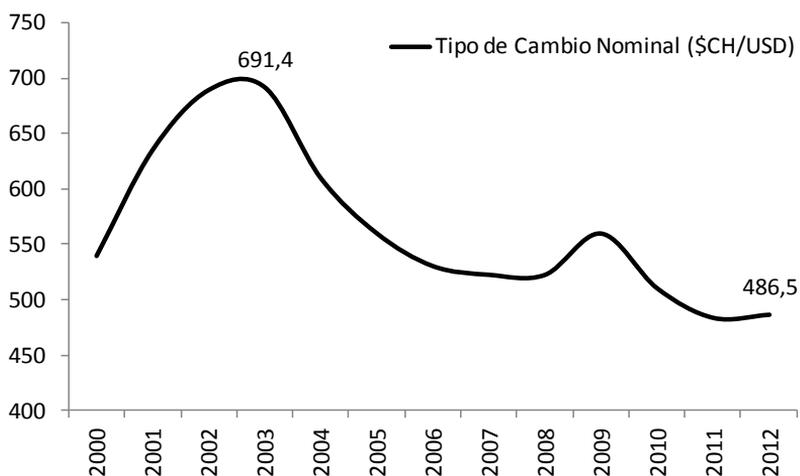
Elaboración propia en base a INE

Mito 3: El control de cambios es necesario para mantener estable el precio del dólar.

Más allá de las justificaciones oficiales para la existencia del “cepo” al dólar, está extendida la idea de que liberalizar el tipo de cambio generaría una suba permanente del precio del dólar que perjudicaría a la economía. Por factores culturales, parecería que los argentinos padecemos la fiebre del dólar y que el precio de este no puede dejarse librado a los “espíritus animales”.

Nuevamente, esta idea contrasta con fuerza con la realidad de nuestro país vecino. En Chile no existe ningún tipo de control de cambios ni ninguna restricción a la libre movilidad de capitales. El efecto de este sistema sobre el tipo de cambio, sin embargo, es muy ilustrativo. La moneda norteamericana se depreció un 29% en los últimos diez años.

Mito 3: derribado. Tipo de cambio nominal.



Elaboración propia en base a Banco Central de Chile

Como puede observarse, la economía chilena es una excelente ilustración de la teoría de que se puede crecer sin inflación, que la apertura al mundo no significa en absoluto sacrificar

puestos de trabajo y que los controles de cambios no tienen ninguna relación con el precio del dólar.

En conclusión, a veces solo basta mirar un poco los números para derribar los mitos que el nuevo pensamiento único intenta consagrar.

Malvinas tapa los desastres... ¿de quién?

Infobae, 4 de abril de 2013

Con un tono más conciliador que de costumbre, la presidenta Cristina Fernández conmemoró el martes el 31° aniversario de la Guerra de Malvinas. Sin embargo, no desaprovechó la oportunidad para cargar contra la ex potencia colonial y lanzar una curiosa acusación:

“Que el Gobierno del Reino Unido, no estoy hablando de su pueblo, que no nos confundan, que no nos desvíen, que el Gobierno del Reino Unido no utilice Malvinas para ocultar el desastre económico y social”¹.

Es interesante el mensaje porque es cierto que los conflictos internacionales sirven a menudo como “cortina de humo” para tapar problemas económicos o políticos de fondo. Sin embargo, cabe preguntarse si este es el escenario de Inglaterra

¹ “Que el Reino Unido no utilice Malvinas para ocultar el desastre económico” (3 de abril de 2013). El Cronista Comercial. Disponible en <http://www.cronista.com/economiapolitica/Que-el-Reino-Unido-no-utilice-Malvinas-para-ocultar-el-desastre-economico-20130403-0044.html>

o si, por el contrario, corresponde al de algún otro país involucrado en el conflicto.

Pasemos a comparar: el ex imperio británico hoy cuenta con un Producto Bruto Interno de 1,4 billones de libras esterlinas. En dólares, estos son 2,2 billones. Por el contrario, si traducimos nuestro PBI a dólares (al tipo de cambio oficial promedio de 2012) vemos que asciende a solo 410 mil millones aproximadamente. Gran Bretaña, ergo, tiene 5,32 veces nuestro PBI².

Por otro lado, si dividimos ese total producido por la cantidad de población, vemos que Gran Bretaña tiene un producto bruto per cápita de 32.538 dólares anuales, mientras nuestro PBI per cápita es de solo 15.347 dólares. La inflación en Inglaterra, del 2,8% anual, preocupa a las autoridades. Aquí, con un estimado de 25% anual, rompemos récords mundiales.

Por último, si tomamos los valores del comercio internacional, nos encontramos con que Inglaterra exporta 5,4 veces más que nosotros (453 mil millones de dólares contra 84 mil millones) e importa 8,3 veces más (614 mil millones de dólares contra 74 mil millones). Como se observa, el

² Datos a abril de 2013 en base a INDEC y Banco Mundial.

“desastre económico” no parece estar de ese lado del Atlántico. Veamos ahora la parte social.

Según lo que revela la Organización de Naciones Unidas, **la Argentina ocupa el** puesto 45 en **el** Índice de Desarrollo Humano (un indicador que combina ingresos con niveles de educación y salud) mientras que Inglaterra se ubica muy por delante en el puesto 23.

La esperanza de vida, por otro lado, es de 80,3 años en Gran Bretaña y solo 76,1 en la Argentina, lo que puede tener que ver con la tasa de homicidios, que en la Argentina duplica a la de los ingleses. Según la Oficina para las Drogas y el Crimen de las Naciones Unidas, en nuestro país mueren asesinadas 3,4 personas cada 100.000 habitantes mientras que en el Reino Unido sólo 1,2. Si tomamos el promedio de los últimos 10 años, sin embargo, la brecha se agranda ya que la tasa asciende para la Argentina a 6,3 cada 100.000 y solo a 1,3 cada 100.000 en el caso inglés.

Argentina todavía puede jactarse de que posee una tasa de desempleo más reducida (6,9% según el Indec versus el 7,8% que informa la ONS británica) y seguramente nuestros políticos aleguen que eso sirve para mejorar la distribución del ingreso y la igualdad social. Sin embargo, ni siquiera

le ganamos a Gran Bretaña en el tan valorado índice GINI. En ese ranking, Inglaterra ocupa el puesto número 34, mientras que nosotros ocupamos el 110, con lo que puede concluirse que somos casi 3 veces más desiguales. El “desastre social” tampoco parece ser patrimonio de la isla europea.

Devaluación y pobreza

El Punto de Equilibrio, 23 de abril de 2013

Si bien hay muchos aspectos del modelo chavista que los economistas e intelectuales del oficialismo reivindican, hay un punto que sobresale del resto: en 14 años, Chávez logró bajar los índices de pobreza del 42,8 al 21,2 por ciento de la población.

Por otro lado, y tal vez con el objetivo de defender nuestro *venezolánico* sistema de control de cambios, el ala económica del gobierno es visceralmente crítica de las devaluaciones debido al efecto que estas tienen en el ingreso de los ciudadanos. Roberto Feletti, por ejemplo, declaró hace no mucho que lo que el gobierno busca evitar con el cepo es una “abrupta devaluación que daña los ingresos de los argentinos”. En la misma línea, Mercedes Marcó del Pont, afirmó que la devaluación supone una “enorme transferencia de recursos hacia determinados sectores”.

El último domingo, fue el turno de Alfredo Zaiat que, además de declarar que “... estos tipos de ajustes (la devaluación) son muy regresivos en términos sociales provocando un shock inflacionario y pérdida del poder adquisitivo de los sectores

más vulnerables” argumenta que las devaluaciones también afectan el capital político del partido de gobierno.

Ahora bien, si repasamos la historia reciente de Venezuela nos encontramos con que el gobierno del comandante Chávez devaluó el tipo de cambio oficial en cinco oportunidades. El dólar oficial pasó de costar 0,58 bolívares fuertes (580 Bolívares) en febrero de 1999 a 4,3 bolívares fuertes al momento de la muerte de Chávez. Su sucesor, Nicolás Maduro, devaluó nuevamente, llevando el dólar a 6,3 bolívares fuertes, con lo que el saldo acumulado en el mercado oficial es un pasmoso aumento de 991,7% en la cotización del dólar.

Entonces ¿cómo se sostiene que el magro resultado electoral del chavismo en las últimas elecciones tenga algo que ver con la devaluación si el mismo Chávez devaluó 5 veces pero ganó todas las elecciones con holgado margen? Y, por otro lado ¿cómo hacen los mismos que reconocen que las devaluaciones afectan el poder adquisitivo de los sectores más vulnerables para reivindicar el trabajo por los pobres del régimen económico que más ha devaluado en el continente?

Defender la reducción de la pobreza en Venezuela y criticar la devaluación por empobrecer a la gente es, como mínimo, una flagrante contradicción y por el bien de la honestidad

intelectual, quienes tienen este discurso deberían intentar, por lo menos, clarificar el concepto.

De lo contrario, dos cosas pueden ponerse en duda: o bien los índices de pobreza que muestra Venezuela, o bien la afirmación de que el control de cambios se impuso para no devaluar y proteger así el ingreso de los argentinos.

El ejemplo es Austria

ivancarrino.com, 2 de marzo de 2014

Además de destacar lo buenas que han sido tanto su gestión como la de su esposo, en el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso en marzo de 2014, la presidenta Cristina Fernández hizo referencia a la industria automotriz de Austria³:

“El ejemplo es Austria, que durante mucho tiempo tuvo terminales de autos. Era deficitaria. Y terminó trasladando a los países del Este las terminales y reservándose, por ejemplo, las autopartes más sofisticadas, las que tienen por ejemplo el software, los GPS, todo lo que es más caro, algo que nosotros también podemos hacer...”

Dado que la presidenta está atenta a lo que pasa en otras latitudes y se interesó particularmente por Austria sería bueno también que conociera otras particularidades de ese pequeño

³ Apertura el 132º período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional: palabras de la Presidenta de la Nación (1 de marzo de 2014). Presidencia de la Nación Argentina. Disponible en <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/27266-apertura-el-132o-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-nacional-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

país europeo que pueden servir como ejemplo para el desarrollo del nuestro.

En primer lugar, debe destacarse que por la universidad de Viena pasaron economistas tales como Carl Menger, Eugen Böhm von Bawerk, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek (este último premio nobel de economía en 1974) quienes, basándose en el individualismo metodológico y el subjetivismo, defendieron la superioridad de la economía libre frente a la planificación centralizada. En sus tiempos como asesor de la cámara de comercio, Ludwig von Mises tuvo un papel crucial en evitar que Austria sufriera la hiperinflación de la vecina Alemania, un esfuerzo que se consiguió cuando el gobierno “equilibró su presupuesto y cesó la emisión de más billetes”⁴. Este consejo le sería útil a Cristina, cuyo gobierno reconoce que la inflación se acercó al 4% mensual en enero.

Si bien Austria tuvo que sufrir diversos vaivenes políticos que la alejaron de los principios defendidos por la Escuela Austriaca de Economía, luego de 60 años de convertirse nuevamente en un país independiente, algo de lo sembrado por esta escuela sigue vigente.

⁴ Véase Mises, Ludwig von: “Memoirs” (2009). The Ludwig von Mises Institute. Auburn, Alabama.

En el índice de libertad económica de la Fundación Heritage, Austria se encuentra en la posición 24, siendo una economía considerada “mayormente libre”. La Argentina, por el contrario, se ubica en el puesto 166, conformando el grupo de las economías más reprimidas del planeta.

En cuanto a su inflación, los precios medidos por el IPC austriaco subieron el año pasado un 2,5%, es decir que en todo el año se elevaron menos de lo que el INDEC estimó para enero de 2014. El lector pensará que esta baja inflación, sumada al hecho de que Austria ocupa el puesto 11 del mundo en lo que a *libertad comercial* respecta, afectan negativamente los niveles de empleo. Sin embargo, Austria goza de una de las tasas de desempleo más bajas de la eurozona (4,4% en 2013), por debajo de nuestro récord (6,4%), que la presidenta mencionó en su discurso. Si alguno pregunta, tal vez esta buena salud del mercado laboral tenga que ver con el hecho de que Austria no posee leyes de salario mínimo.

En términos del comercio internacional, Austria muestra un saldo de balanza comercial favorable de 7.300 millones de dólares para 2013, dato que supera la Argentina con su superávit de 9.000 millones, pero la apertura comercial austriaca hace que este país de 8 millones de habitantes exporte e importe por valores que casi triplican los nuestros

(219.000 millones de exportaciones y 212.000 millones de importaciones) lo que muestra su amplia superioridad tanto en la producción como en el consumo.

Un aspecto negativo en cuanto a libertad económica, como señala Heritage, es el gasto público que representa un elevado 50% del producto bruto, al tiempo que la presión fiscal asciende al 42% del PBI. En este último ítem Austria y Argentina se parecen⁵, aunque los servicios públicos del país europeo (seguridad ciudadana, justicia, salud y educación) son de primerísimo nivel, mientras que todos conocemos la realidad de los nuestros.

Finalmente, como puede verse, Austria no solo es un ejemplo en política automotriz. Tanto en las ideas como en los resultados de largo plazo, el país europeo es un buen referente para pensar en una Argentina próspera en el futuro. Ojalá que Cristina y quienes la sucedan en el cargo estén dispuestos a aprender de Austria, de sus pensadores y de sus políticas públicas.

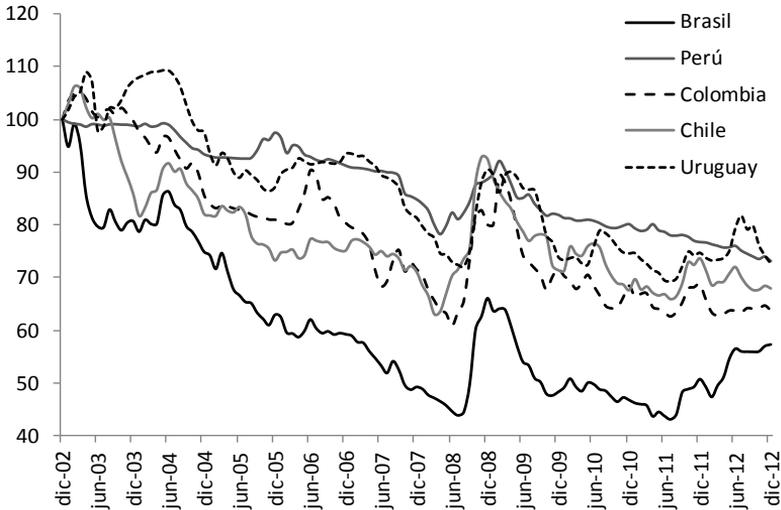
⁵ Más sobre este punto en Cachanosky, Nicolás: "La Presión fiscal K" (14 de enero de 2014). Infobae. Disponible en <http://opinion.infobae.com/nicolas-cachanosky/2014/01/14/la-presion-fiscal-k/>

¡Dejen que el dólar caiga!

Instituto Cato, 30 de enero de 2013

Luego de décadas de inflaciones y devaluaciones, muchos países de Latinoamérica están hoy preocupados porque sus monedas están en constante revaluación contra el **dólar** estadounidense. Si tomamos los últimos 10 años, por ejemplo, en Brasil el dólar cayó 43%, en Colombia 36%, en Chile 32%, y en Uruguay y Perú 27%.

Precio del dólar en Latam. Índice Dic-02=100.



Elaboración propia en base a Bancos Centrales

Esta caída del tipo de cambio nominal fue la que llevó al presidente Santos a pedir un recorte en la tasa de interés en Colombia y a afirmar que “Estamos comprando a través del Banco de la República y a través del propio Gobierno unos volúmenes importantes (de dólares)”⁶ para evitar que se su precio siga cayendo. Por su parte, también el presidente chileno Sebastián Piñera expresó su preocupación por el precio del dólar y destacó que se miraba con mucha atención la variable del tipo de cambio, aunque hizo la salvedad de que cualquier intervención en el mercado estaría en manos del banco central, “que en Chile es autónomo”⁷.

Ahora bien, suponiendo que los bancos centrales de Latinoamérica efectivamente pudieran contrarrestar la caída del dólar⁸, ¿por qué si antes el problema era el dólar que subía y se apreciaba, ahora es un problema lo inverso?

El argumento más frecuente a favor de una moneda débil es que beneficia a los exportadores. Si un exportador vende

⁶ “Presidente de Colombia pedirá a Banco Central más recorte de tasa” (22 de enero de 2013). Reuters. Disponible en <http://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTASIE90L07620130122?sp=true>

⁷ “Presidente Piñera reconoce que el gobierno mira con atención la caída del dólar” (17 de enero de 2013). Diario La Tercera. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2013/01/655-504200-9-presidente-pinera-reconoce-que-gobierno-mira-con-atencion-la-caida-del-dolar.shtml>

⁸ Véase Alonso, Iván: “¿Qué pasa si se libera el tipo de cambio? (29 de julio de 2010). El Cato. Disponible en <http://www.elcato.org/peru-que-pasa-si-se-libera-el-tipo-de-cambio>

productos a un peso cuando un peso es igual a un dólar, entonces ese producto vale, en el mercado internacional, un dólar. Ahora bien, si el tipo de cambio sube y se necesitan dos pesos para comprar un dólar, entonces el precio del producto en cuestión será, en el mercado internacional (al menos por un tiempo) de 0,5 dólares. Las exportaciones, ahora, están más baratas y “el mundo” nos compra.

Si, en cambio, el peso comienza a apreciarse, los dólares pierden poder de compra y nuestras exportaciones se ponen cada vez más caras.

Ahora bien, este análisis es cuanto menos, muy estrecho. Veamos por qué.

En primer lugar, porque una apreciación del tipo de cambio puede generar un perjuicio inicial para los exportadores pero, al mismo tiempo genera un beneficio para todos los consumidores que ahora tienen mayor poder de compra. De la misma forma, la apreciación del peso genera un beneficio para el sector importador que ahora tiene más poder adquisitivo en el mundo.

Además, en el mediano plazo el sector exportador también se beneficiará puesto que al manejarse con una moneda de mayor

poder adquisitivo, tendrá capacidad para importar insumos más económicos y ganar eficiencia y competitividad.

Por último, y he aquí lo más importante del análisis, una moneda fuerte es una generadora neta de confianza. *Y si a esta se le suma un marco institucional de respeto por los derechos de propiedad, el país que tenga una moneda fuerte tendrá una cola de personas esperando para depositar allí sus ahorros.* Este crecimiento en la cantidad de ahorros bajará los tipos de interés, lo que afectará positivamente la inversión de largo plazo, mejorando la infraestructura del país, haciendo crecer el mercado interno y generando empleo sostenible, factor crucial para eliminar la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población.

De hecho, no fue otra cosa que este marco institucional sólido el que dio origen a la fortaleza del dólar y convirtió a los Estados Unidos en el país más próspero del siglo XX.

Merecen una nota aparte Argentina y Venezuela, donde la tendencia es exactamente la opuesta gracias a las obstinadas políticas inflacionistas de sus gobiernos.

En este sentido, si Latinoamérica decide dejar caer el dólar, Argentina y Venezuela tendrán que ver cómo sus vecinos

triunfan en la lucha contra la pobreza, reciben inversiones y crecen a largo plazo, mientras que ellos siguen jugando a la demagogia y al progresismo en el que solo progresan los amigos del poder.

Llegado ese punto, acaso esta “mera” revaluación cambiaría sirva, no solo como una mejora económica para algunos países, sino como un modelo político y social para toda la región.

El Banco BRICS, el FMI y el Banco Mundial deben eliminarse (y por los mismos motivos)

Instituto Mises Hispano, 11 de agosto de 2014

El martes de la semana pasada, los países agrupados por la sigla BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) festejaron con bombos y platillos el lanzamiento de su Banco de Desarrollo que, según los medios periodísticos, tendrá la finalidad de “financiar proyectos de infraestructura y de sustentabilidad”, además de, gracias al establecimiento de un fondo de reservas de emergencia, intentar mitigar las consecuencias de las crisis cambiarias y las fugas de capitales.

En algún punto, resulta simpático que el flamante Banco de Desarrollo para países emergentes se presente como un desafío a otros organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial o el FMI, cuando estos organismos no son otra cosa que sus hermanos gemelos.

En primer lugar, porque al igual que el FMI y el Banco Mundial, el nuevo Banco BRICS será financiado con los

esfuerzos del sufrido contribuyente de cada país miembro. Que en un caso el contribuyente sea norteamericano o europeo y, en el otro, chino e indio, no cambia la cuestión de fondo.

Por otro lado, porque al dotar de capital al banco para que éste financie a tasas subsidiadas proyectos de infraestructura, tanto el Banco Mundial como el Banco BRICS le quitan recursos al sector privado que es el que verdaderamente sabe invertir agregando valor a lo que produce.

Por último, porque el FMI, al igual que el Banco BRICS, tiene el rol de “prestamista de última instancia” para los gobiernos que enfrentan crisis cambiarias o fugas de capitales, lo que, contrariamente a lo que se busca, termina fomentando que las políticas que llevaron a dichas crisis se perpetúen en el tiempo.

Para poner un ejemplo, en la Argentina, 11 años de elevado gasto público y políticas intervencionistas contrarias al respeto por los derechos de propiedad generaron, no solo la fuga de 90 mil millones de dólares, sino también una inflación récord y un sistema control de cambios propio de épocas jurásicas de la economía internacional. Esta combinación de malas ideas y peores implementaciones alejó la inversión y llevó a que hoy la economía se encuentre en recesión y la pobreza alcance niveles cercanos al 30%.

¿Qué incentivos tendría el gobierno argentino para corregir el rumbo de sus políticas si sabe que, una vez que se quede sin recursos, podrá acudir al Banco de Desarrollo de los BRICS (o al FMI, para el caso) en busca de un nuevo crédito a tasas subsidiadas?

El punto es claro, el desarrollo no necesita de bancos estatales creados ad hoc ni organismos multilaterales de rescate, sino de mercados libres y derechos de propiedad. En este sentido, tanto el nuevo Banco del subdesarrollo, como el FMI y el Banco Mundial deben ser eliminados. Y por los mismos motivos.

POBREZA Y DESIGUALDAD

La mitológica victoria contra la pobreza

El Cronista, 12 de diciembre de 2012

Las estadísticas sirven para ilustrar numéricamente “lo que pasa”. Por lo tanto, no descubren nada nuevo sino que reflejan, con mayor o menor aproximación, aquello que le sucede a un conjunto de individuos en un tiempo y espacio dados.

Durante la crisis de 2001-2002 empezó a palpase con fuerza en Buenos Aires y sus alrededores el fenómeno de los cartoneros, personas que, caídas en una situación de pobreza, comenzaron a “rebuscárselas” saliendo a la calle a juntar cartones para reciclar.

Este fenómeno fue la punta del iceberg de un problema que se vio claramente reflejado en las estadísticas ya que la cantidad de hogares pobres aumentó desde un promedio de 18,2% para toda la década del ‘90 hasta el 46% en el segundo semestre del 2002. Las estadísticas, en ese caso, reflejaban un fenómeno que todos “veíamos”.

Diez años después, basta salir a recorrer el microcentro después de las 7 u 8 PM para ver que el fenómeno cartonero está lejos de haberse terminado.

Sin embargo, un reciente informe de la CEPAL¹ dice que la Argentina se encuentra en el quinto puesto de Latinoamérica en lo que a reducción de la pobreza respecta y que la cantidad de hogares pobres en el primer semestre de 2011 representaba solo el 5,7% de la población, una reducción de 35,7 puntos porcentuales en 9 años, evento único en todo el continente.

Ahora bien, ¿es esto posible? ¿Qué refleja la CEPAL si seguimos viendo gente pidiendo en la calle, cartoneros por todos lados y casos de pobreza extrema como el de la tristemente célebre Barbarita, de Tucumán?

La fuente de CEPAL

Una posible respuesta aparece cuando vemos que los datos que toma la CEPAL son los provistos por el INDEC, una institución que no goza de prestigio en nuestros días.

¹ CEPAL: "Panorama social de América Latina 2012" (Enero de 2013). Disponible en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/1247-panorama-social-de-america-latina-2012>

Para el INDEC, en 2011 una familia necesitó \$430 mensuales para no ser pobre, solo un 12,8% más de lo que se necesitaba el año previo. Es probable entonces que, una vez más, la manipulación de los índices de precios esté afectando los valores de la Canasta Básica y, por tanto, los niveles de pobreza e indigencia del país.

De hecho, si tomamos los valores de la Canasta Básica Total – que delimita los hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza – vemos que estos aumentaron a un ritmo promedio del 9,2% anual (apenas por encima de la inflación del INDEC), mientras que las estimaciones privadas sugieren que en el mismo período los precios en general aumentaron un 20% anual. Algo hace ruido.

Lo que queda, entonces, es buscar otras estadísticas que ilustren mejor lo que “verdaderamente pasa”.

Hace ocho años que la Universidad Católica Argentina (UCA) publica su Encuesta de la Deuda Social Argentina. Para esa institución educativa, si se toman los valores que recoge dicha encuesta (que actualiza el costo de la Canasta Básica por índices de inflación verdadera) los hogares pobres en Argentina no son 5,7% sino más del doble, 13,6%.

Además, si se aplica el mismo cálculo para las personas en situación de pobreza, el estudio concluye que en 2011 no había solo un 7,4% de compatriotas pobres sino un pasmoso 21,9%.

En conclusión, que los niveles de pobreza comparados con la peor crisis de nuestra historia mejoraron, no caben dudas. Que la situación de desempleo mejoró, tampoco. Pero que lo hayan hecho en la magnitud que las estadísticas del INDEC y la CEPAL muestran, despierta demasiadas sospechas.

Por último, una perla. El informe de la CEPAL peca de exceso de agregación y pronostica un buen futuro para la reducción de la pobreza en América latina gracias a “las proyecciones de crecimiento económico positivo e inflación moderada”, dos laureles que, lamentablemente, Argentina no podrá colgarse ni este año ni en 2013.

Las estadísticas públicas deberían reflejar la realidad de un país. En cambio, en la Argentina, a uno le dan ganas de irse a vivir al país que nos “cuenta” el INDEC con sus datos.

Sensación de Corrupción

Capítulo del ebook Sensación de Pobreza, compilado por Iván Petrella

A menudo se habla de la brecha que existe entre ricos y pobres como si ese fuera el punto central que debería abordar la política pública. Como la brecha entre los que tienen y los que tienen menos es ridículamente grande, se argumenta, el estado debe intervenir para nivelar, sacándole a unos para darle a otros y así crear una sociedad más equitativa.

Ahora veamos. Si parto de la suposición de que si mi vecino es 100 veces más rico que yo pero su riqueza es producto de su esfuerzo personal y la recompensa de un trabajo que la sociedad le retribuye, entonces no hay problemas. ¿Pero qué sucede si, en realidad, su riqueza y sus ingresos no se deben al premio que la sociedad le otorga sino, más bien, a que el de al lado tiene algún contacto con el poder de turno?

En la sociedad argentina actual existe una generalizada sensación de corrupción evidenciada en rankings internacionales y en el inexplicable crecimiento patrimonial de cantidad de funcionarios públicos.

Esto hace que el foco en “los que tienen” y “los que no tienen” cobre particular importancia ya que los primeros son siempre, al menos en el imaginario colectivo, sospechosos de ganar lo que tienen a costa de los demás. Las consecuencias de este sistema son graves, por lo que es necesario que se le preste la mayor de las atenciones: la corrupción inevitablemente lleva a brechas de ingreso injustas e inmorales.

El ejemplo de la familia Gates y la familia Carrino

Para graficar la idea del problema de la creciente brecha entre los que tienen y los que no tienen, vamos a comparar al abuelo Carrino, con el padre de Bill Gates. Una vez que nos imaginamos a estas dos personas podemos suponer que mi abuelo tenía un ingreso de 2000 (pesos, dólares, euros, onzas de oro... usted decide), mientras que el padre de Bill Gates tenía un ingreso de 2500. En ese momento, la brecha entre ambos individuos era de un 25%. Es decir, el ciudadano más rico ganaba un 25% más que el ciudadano más pobre².

Ahora bien, volviendo a la actualidad, pasaremos a comparar los ingresos del *archifamoso* creador de Microsoft con un apenas principiante economista. Por ponerlo en términos

² El ejemplo fue tomado de la exposición de Martín Krause: “La Desigualdad no es Pobreza”, disponible en YouTube https://www.youtube.com/watch?v=Ve0dGjM_mV8

numéricos, Iván Carrino tiene ingresos por 3000, mientras que Bill Gates los tiene por 30000.

Como puede observarse, la brecha entre el ciudadano pobre y el ciudadano rico se multiplicó y ahora “los ricos” ganan 10 veces más que “los pobres”. Sin embargo, hay tres cosas para destacar.

En primer lugar, si bien Bill Gates está mucho mejor que su padre, en términos relativos yo estoy mejor que mi abuelo. Con el paso del tiempo, entonces, todos hemos ido mejorando respecto de nuestros antepasados. En segundo lugar, dado que la tecnología evoluciona y los empresarios compiten por ganarse al consumidor, los bienes en la economía suelen bajar de precio y los salarios reales suben en el tiempo, por lo que mis 3000 de hoy pueden comprar más y mejores cosas que los 2000 de mi abuelo.

Por último, y aquí lo más importante, todos sabemos que Bill Gates merece plenamente su fortuna puesto que ha creado un instrumento que revolucionó al mundo y por el que muchísimas personas estuvieron y están gustosas de ofrecer su dinero a cambio. La fortuna de Bill Gates es la consecuencia de una “*win-win situation*”, es decir, una situación en la que todos se benefician.

El problema: la familia Gates está “enchufada”

Ahora bien, esta situación cambia cuando Bill Gates, o el individuo que sea, logran multiplicar de una manera sideral su patrimonio sin que exista esta situación en la que todos ganan. Por ejemplo, si en lugar de Bill Gates nuestro personaje del ejemplo anterior fuera un ladrón, tenemos que decir que su fortuna es consecuencia de un esquema donde unos ganan (él y sus colaboradores) pero otros pierden (las víctimas de sus robos). En este contexto, parece razonable que uno se preocupe por la mala distribución del ingreso.

Algo similar sucede cuando aquellas personas que logran acceder a excelentes posiciones económicas no lo hacen como consecuencia de ofrecer a la sociedad algo que ésta demanda, sino más bien gracias al conocimiento de alguien que, dentro del gobierno, tenga el poder para administrar algún presupuesto.

En este sentido, si los ricos de una sociedad se vuelven ricos porque reciben la dádiva, la protección, el contrato amigo, la licitación poco transparente o directamente dinero a cambio de prestar su nombre para figurar como testaferros de los que administran el estado, la brecha entre ricos y pobres comienza a derivar en un problema de injusticia profundo.

Ya no es importante si mi situación mejoró respecto de la de mis antepasados o si yo mismo progresé económicamente en la vida. El problema ahora es que los ricos no son ricos como retribución a su valiosa contribución a la sociedad sino que, todo lo contrario, son ricos gracias a que extraen de la sociedad una tajada que no les pertenece, evitando que esos recursos vayan a destinos que lo necesitan de manera más urgente.

Por qué no es lo mismo si el acomodado no usa el poder político.

Alguno podrá objetar que situaciones parecidas también suceden en los ámbitos privados. Solo basta conocer al que tenga el poder en una organización privada o una firma comercial, para que conseguir trabajo, por ejemplo, sea más fácil.

Por otro lado, es posible coimear a un gerente de compras para que, en lugar de los productos de la competencia, se elijan los que mi compañía ofrece y así dejar ilegítimamente fuera de la carrera al más idóneo. Cierto.

Sin embargo, existen dos puntos para destacar. En primer lugar, cuando estas maniobras se llevan a cabo, tarde o

temprano se reflejan en el cuadro de ganancias y pérdidas de la empresa. Si la compañía contrató a Pedro porque era sobrino del gerente pero Pedro es un vago, seguramente la empresa no funcionará de manera óptima, pudiendo quedarse fuera del mercado por la fuerza de la competencia.

En segundo lugar, el dinero que está en juego cuando la corrupción se da en el ámbito privado es, valga la redundancia, privado. Es decir, el dinero pertenece a las partes que contratan y, en última instancia, alguien tendrá que soportar el quebranto, pudiendo darse cuenta, o no, de lo que están funcionando mal.

Sin embargo, en el caso de la corrupción cuando se da en el ámbito de lo público, los que pierden son los contribuyentes – todos nosotros – que estamos obligados a pagar impuestos para sostener a un estado que tiene tareas muy precisas y que bajo ningún punto debería desviarse de ellas para favorecer a los amigos de los funcionarios de turno.

La corrupción como sistema

Si que la familia Gates esté enchufada es la norma dentro de una sociedad, se puede decir que esa sociedad vive en un sistema corrupto. A menudo, a este sistema se le conoce con el

nombre de “capitalismo de amigos”. El capitalismo de amigos es el sistema económico en el que la rentabilidad de los negocios depende de las conexiones políticas³. Este sistema incentiva a las empresas a apoyar a determinados políticos para, luego, cobrarse los favores.

En un sistema de capitalismo de amigos, la fuente de la riqueza de unos es el contacto con algún funcionario. Esto se da principalmente porque el gobierno tiene el poder para cambiar u operar libremente sobre las reglas del juego. Un ejemplo puede ser el empresario que se acerca al poder y pide que se eleve una barrera arancelaria para proteger su negocio. El negocio del empresario, por supuesto, obtendrá un beneficio. Podemos suponer, además, que el empresario pagó al funcionario para obtener dicha protección. Claramente, ambas partes de este acuerdo se benefician, sin embargo, la sociedad pierde porque, al no haber competencia, debe pagarle al empresario en cuestión el precio que quiere y soportar la calidad que éste ofrezca sin poder contrastarla con la de los productos internacionales.

³ Randal Holcombe: “Crony Capitalism: By-Product of Big Government”. The Independent. Disponible en <http://mercatus.org/publication/crony-capitalism-product-big-government>

Otro ejemplo son las contrataciones públicas. Cuando el gobierno tiene que realizar obras, suele contratar a firmas especializadas. Ahora bien, los que solventamos al estado somos los contribuyentes, de modo que si el estado pierde plata, nadie se hace cargo sino que ese costo está muy diluido entre toda la población. El incentivo que tiene el funcionario que lidia con la empresa para pasarle al estado una factura por el doble de su valor es, entonces, grande. Como se puede ver, en los sistemas donde prima la corrupción y el acomodo, el incentivo no está en producir para la gente sino en ver cómo arreglar al funcionario de turno para que ambos lucren a costa de esa gente.

Este “desvío” de fondos no solo genera una brecha entre ricos y pobres que escandaliza sino que, al dirigir el dinero al lobby y al tráfico de privilegios, este no va a satisfacer las verdaderas necesidades de la gente, lo que termina aumentando el nivel de pobreza de la sociedad.

El caso argentino

En nuestro país, según Transparency International, existe una considerable “sensación” de corrupción. De hecho, la organización en cuestión mide la “percepción de corrupción” en un índice donde aparecen 176 países. En ese ranking,

nuestro país ocupa el puesto 102, bien lejos no solo de países como Dinamarca o Finlandia sino también de Chile.

Por otro lado tenemos un país con un gasto público que asciende al 36% del PBI⁴ y aumenta al 35% anual, con un alto nivel regulatorio y una gran presencia del estado sobre la actividad privada. Como contracara, tenemos grandes empresarios amigos del poder y, al mismo tiempo, un grupo de funcionarios que ha visto su patrimonio incrementado de una manera significativa desde que ingresaron en el gobierno.

El caso más llamativo es el del Secretario de Comercio interior, Guillermo Moreno, cuyo patrimonio creció 28 veces desde el año 2003. Veintiocho, por si quedan dudas. De cerca lo sigue Ricardo Echegaray, titular de la AFIP, cuyo patrimonio creció 20 veces desde el 2003 al 2011. El patrimonio de la presidente creció unas 12 veces desde que llegó al poder mientras que el de Amado Boudou creció solo 170 por ciento, pero solo en el período de 4 años que abarca de 2007 a 2011⁵.

⁴ Según las conservadoras cifras del Banco Interamericano de Desarrollo.

⁵ Los datos se extraen de las declaraciones juradas de los funcionarios, presentados por el Diario La Nación en su edición On Line: <http://www.lanacion.com.ar/1546303-los-bienes-de-los-funcionarios-en-la-primera-news-application-de-la-nacion>

Conclusión

Lo que prevalece en la Argentina es una economía reprimida donde el que se enriquece lo hace gracias a “arreglar” con el poder de turno y, por tanto, a expensas de todos los que solventan al estado.

Esta dinámica genera una brecha entre ricos y pobres, o entre los que tienen más y los que tienen menos, que fomenta el resentimiento y la desconfianza hacia el sistema.

La riqueza de unos comienza a ser sospechada más y más de ser la causante de la pobreza de otros y nada bueno puede esperarse de esta situación.

Finalmente, se debe dar una solución a este esquema. Nuestra propuesta es radical: si el estado no existiera esto no pasaría. Sin embargo, dado que el estado existe y no es razonable proponer su eliminación, lo que debe hacerse es limitarlo lo más posible en su poder y tamaño, así como en su capacidad para otorgar beneficios de manera discrecional.

Solo de esta forma terminaremos con el capitalismo de amigos y daremos paso a un sistema donde la brecha podrá ser creciente o decreciente, pero la pobreza será progresivamente eliminada y todos viviremos mucho mejor.

OTROS TEMAS

EDUCACIÓN

La educación no necesita más fondos sino mejores incentivos

El Punto de Equilibrio, 5 de mayo de 2014

Según datos del Banco Mundial, desde 1970 hasta 1990 el gasto público destinado a educación en Argentina nunca superó el 3% del PBI. En ese período, el promedio para los años en que hay información disponible fue del 1,7% del producto. Esto cambió en los años 90. En 1996 el gasto en educación subió al 3,7% del PBI, unos diez mil millones de dólares de ese momento, y se mantuvo entre el 3,5 y el 5% del PBI hasta el año 2008. En 2009, un viejo reclamo docente se cumplió y, ley de financiamiento educativo mediante, el gasto de allí en adelante se mantuvo en torno al 6% del PBI.

Si tomamos los presupuestos de las provincias, vemos que en 2012 el gasto en el rubro “Educación y Cultura” ascendió al 32% del total. A su vez, el incremento en el período 2003-2012 asciende a un impresionante 925%.

Sin embargo, este aumento del gasto no se materializó en una mejora de la calidad educativa. Si se observa la performance en el informe internacional PISA ¹, Argentina ocupa un cómodo y alejado puesto 59 sobre 65 países analizados. Por otro lado, como refleja Mariano Narodowski², desde 2003 las escuelas primarias públicas perdieron 210 mil alumnos mientras que la matrícula privada aumentó un 20% en el mismo período. Otro informe revela que desde el año 2000, a pesar del aumento del gasto, el porcentaje de jóvenes con capacidades de lectura insuficiente pasó del 44% al 52%³.

¿Cómo es posible explicar este deterioro educativo en un período en que los recursos destinados a la educación crecieron considerablemente? ¿Cómo es posible que ante un aumento sostenido del gasto educativo, la educación pública expulse involuntariamente a sus alumnos?

La respuesta debería encontrarse en el sistema de incentivos que presenta la educación en el país. En educación, los

¹ “Mala nota para la Argentina en el informe PISA, la evaluación internacional a estudiantes secundarios” (3 de diciembre de 2013). Diario La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1644167-mala-nota-para-la-argentina-en-el-informe-pisa-la-evaluacion-internacional-a-estudiantes-secundarios>

² Narodowski, Mariano: “Wanda Nara vs. Educación” (16 de abril de 2014). Infobae. Disponible en <http://opinion.infobae.com/mariano-narodowski/2014/04/16/wanda-nara-vs-educacion/>

³ Argentina invierte en educación más que Australia y Canadá (25 de agosto de 2013). IDESA. Disponible en <http://www.idesa.org/informes/721#sthash.TInGPVOW.dpuf>

incentivos también importan y si se está en presencia de lo que se conoce como “incentivos perversos”, entonces los resultados no pueden ser buenos.

En un mercado libre, los incentivos no son perversos porque el productor, para obtener mayores beneficios, necesariamente debe ofrecer un producto o servicio de mayor calidad, o bien un producto o servicio de igual calidad pero a precios inferiores. El beneficio del empresario es, entonces, el beneficio de sus clientes y de su comunidad.

Por el contrario, en un sistema centralmente financiado y regulado las cosas son distintas. En el caso de la educación, el beneficio del “productor” no está directamente relacionado con el beneficio del consumidor. El productor, es decir, el Estado (a través del gobierno nacional y los gobiernos provinciales) a diferencia de lo que se cree, no es un ente dedicado a alcanzar el “bien común”, sino un agente interesado en incrementar su capital político. De esta forma, incrementar el gasto educativo mejorando salarios o aumentando la contratación pueden beneficiarlo políticamente sin que eso redunde en una mejora de la calidad educativa.

Por otro lado, el gobierno puede buscar incrementar su beneficio político introduciendo contenidos ideológicamente

sesgados a favor de su “relato”, lo que conspira también contra la calidad de la educación.

Otro actor fuerte dentro del sector educativo son los sindicatos docentes. En un sistema centralmente dirigido, el aumento del gasto solo incentiva a los docentes a hacer un *lobby* mayor para quedarse con una porción mayor de ese gasto. Así, los incentivos de los docentes no están dirigidos a mejorar el nivel de enseñanza, sino a capturar las rentas que el gobierno administra.

Es probable que la educación necesite más plata, la educación es una herramienta fundamental y está directamente correlacionada con la riqueza de los países. Sin embargo, lo que de ninguna manera necesita disponer de más fondos para administrar es nuestro centralmente dirigido sistema educativo actual. Los últimos años sirvieron para demostrar su fracaso, por lo que llega la hora de darle una chance a un modelo más abierto y menos centralizado donde los incentivos de los que ofrecen y los que demandan educación estén mejor alineados.

En este sentido, toda propuesta destinada a descentralizar el sistema, ya sea mediante *vouchers*⁴ que subsidien la demanda

⁴ Zablotsky, Edgardo: “Milton Friedman puede salvar a la educación pública” (10 de marzo de 2011). El Cronista Comercial. Disponible en

o mediante la privatización y liberalización de la oferta⁵, debe ser tenida en cuenta.

<http://www.cronista.com/opinion/Milton-Friedman-puede-salvar-a-la-educacion-publica-20110310-0006.html>

⁵ Véase Richman, Sheldon: "Separating School & State: How to Liberate America's Families" (1994). Future of Freedom Foundation. Virginia, USA.

BITCOIN

Es al revés, son los Bancos Centrales los que nos enseñan la importancia de Bitcoin

ivancarrino.com, 15 de diciembre de 2013

En un reciente artículo sobre Bitcoin ⁶, el economista especializado en economía del comportamiento, Martín Tetaz, describe brevemente de qué se trata Bitcoin y se pregunta de si se trata del futuro de la moneda o de una simple moda pasajera.

Dado que, en general, la descripción de cómo funciona Bitcoin es correcta, quiero ir directamente al siguiente punto que hace Tetaz:

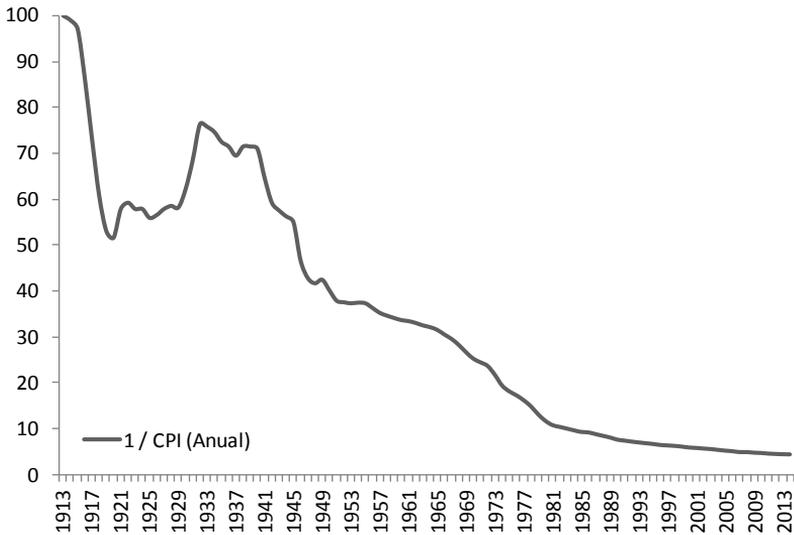
“De cualquier modo que sea, justamente el carácter descentralizado y no regulado de esta moneda es lo que puede

⁶ Tetaz, Martín: “Bitcoin, ¿el futuro de la moneda o una moda pasajera?” (15 de diciembre de 2013). Diario El Día. Disponible en <http://www.eldia.com.ar/edis/20131215/Bitcoin-el-futuro-moneda-moda-pasajera-opinion0.htm>

terminar condenándola a ser un mero refugio de especuladores, lo cual nos enseña la importancia de tener un banco central que asegure la estabilidad del signo monetario, evite las burbujas y sostenga el valor de la moneda.”

Sobre este caben algunas preguntas. Por ejemplo ¿cómo le fue a la Reserva Federal en su intento por evitar la burbuja inmobiliaria previa al estallido en 2008? En segundo lugar ¿cómo le fue en su intento por sostener el valor de la moneda?

Poder adquisitivo del dólar. (1913-2014).



Elaboración propia en base a BLS

Es cierto que la pérdida del poder de compra del dólar no se dio en pocas semanas sino en un período extendido de varios años pero también es cierto que Bitcoin tiene, además de pérdidas de poder de compra (caída de su precio) ¡enormes ganancias! Algo de lo que el dólar carece.

Claro que si la comparación la hacemos con nuestro Banco Central el valor de Bitcoin cobra nuevo brillo. Digo, porque el BCRA destruyó el Peso Moneda Nacional, el Peso Ley 18.188, el Austral, el Peso Convertible y ahora va, como dicen en España, “a por el peso inconvertible”.

Visto de esta forma, parece que son los Bancos Centrales los que nos enseñan la importancia y la necesidad de que exista una alternativa como Bitcoin.

Por último, dice Tetaz que Bitcoin no es considerado dinero porque no es reserva de valor ni unidad de cuenta. El problema con Bitcoin es que tampoco es medio de cambio generalmente aceptado, que es la característica distintiva del dinero⁷. Bitcoin solo tiene un uso aceptado en determinados círculos o negocios específicos.

⁷ Véase “Is Bitcoin Money?: What Economists Have to Say”. Economic Policy Journal. Disponible en <http://www.economicpolicyjournal.com/2013/10/is-bitcoin-money-what-economists-have.html>

Esto, sin embargo, es solo por ahora, con lo que no se puede concluir si Bitcoin será moneda en el futuro. En el fondo, depende del beneficio que le reporte a sus usuarios de aquí en adelante y de que otros individuos se animen, con el objetivo de gozar de esos beneficios, a empaparse un poco más del tema.

Dinero, burbujas y bancos centrales

ivancarrino.com, 20 de diciembre de 2013

Martín Tetaz da una respuesta a mi respuesta a su artículo original sobre Bitcoin.

Recapitulando, él había señalado la volatilidad de Bitcoin como una muestra de la necesidad de tener un banco central que “*asegure la estabilidad del signo monetario, evite las burbujas y sostenga el valor de la moneda*”.

En mi post destacué que el banco central de Estados Unidos (la FED), por ejemplo, no había sido exitoso ni en evitar burbujas -la de las *punto com* o la inmobiliaria, por ejemplo- ni en preservar el valor de la moneda, dado que desde su creación, el poder de compra del dólar cayó un 96%. Esto es importante porque estamos hablando del banco central más importante del mundo. La imagen de los bancos centrales en general se desluce todavía más si se observa lo que le pasó a nuestro signo monetario desde que se creó el BCRA.

En su reciente post, Martín observa dos puntos de mi argumento. En primer lugar, afirma:

“Es verdad que el Banco Central estadounidense (la FED) ha tenido problemas con la burbuja hipotecaria del 2008/2009 y que en el largo plazo no ha cumplido con su mandato de sostener el valor de la moneda, pero en primer lugar nos falta el contrafactual; esto es: ¿qué hubiera pasado si la FED no hubiera existido en 2008/2009 o hubiera tomado un rol mucho más pasivo como el que tomó la autoridad monetaria en la década del 30 y que condujo por su inacción a la crisis más grandes de la historia?”

Es cierto que es difícil hacer historia contrafáctica y lo que comenta Martín es “la historia oficial” de la crisis de los años ’30. Sin embargo, deben destacarse dos cosas.

Si bien no es *contrafactual*, sí podemos tener una idea de “qué habría pasado si” no hubiera existido un banco central al mirar la historia de los Estados Unidos con anterioridad a la creación de la FED. Según el estudio de los profesores White, Lastrapes y Selgin, titulado “Has the Fed Been a Failure?”⁸, las recesiones en ese entonces eran, en promedio, tres meses más

⁸ Un resumen del mismo se encuentra disponible en <http://www.cato.org/policy-report/novemberdecember-2012/has-fed-been-failure>

cortas y las recuperaciones eran más rápidas “con un promedio desde el piso al pico previo de 7,7 meses, en comparación con los 10,6” del período posterior.

Por otro lado, para los economistas de la escuela austriaca⁹ es el mismo banco central el que ocasiona los ciclos económicos debido a que la expansión monetaria altera los precios relativos de manera tal que, tarde o temprano, estos tienen que ajustarse. Desde esta óptica, el momento de la crisis no es otra cosa que el momento en el que el mercado corrige los errores inducidos por la política monetaria. Si bien esta teoría tiene larga data (fue expuesta por Ludwig von Mises en la Teoría del Dinero y el Crédito de 1912), ha sido dejada de lado por el mainstream de la economía. Sin embargo, en los últimos años importantes autores no austriacos han incorporado algunos de sus conceptos¹⁰.

El segundo punto de Martín se refiere a lo razonable o no de pedirle a un banco central que sostenga el valor del dinero:

⁹ Véase Ravier, Adrián: “La Teoría Austriaca del Ciclo Económico”. Punto de Vista Económico. Disponible en <https://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2013/09/21/la-teoria-austriaca-del-ciclo-economico/>

¹⁰ Véase Cachanosky, Nicolás: “¿Una Lectura Mises-Hayek de la crisis desde la economía formal?”. Punto de Vista Económico. Disponible en <https://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2011/08/21/%C2%BFuna-lectura-mises-hayek-de-la-crisis-desde-la-economia-formal/>

“En segundo lugar, pedirle a un Banco Central que sostenga el valor de la moneda en períodos largos de tiempo, simplemente no tiene sentido porque las personas no ahorran en dinero, sino en activos financieros. Y no parece que a los ahorristas norteamericanos les haya ido mal en los últimos 100 años.”

El problema de este argumento es que equivale a decir: “no tiene sentido quejarse porque al vecino le robaron su viejo Fiat 600 porque el vecino se traslada en su nuevo y reluciente BMW, mientras que su esposa utiliza la camioneta 4×4 que compramos el año pasado”.

Dejando la analogía de lado, este punto también entra en contradicción con la primera idea del banco central como ente que sostenga el valor de la moneda. Si lo que dice Martín es cierto, entonces habría que reemplazar la definición tradicional de dinero (“medio de intercambio, unidad de cuenta y reserva de valor”) por “medio de intercambio, unidad de cuenta y reserva de valor *solo en el corto plazo*”.

Además, y no quiero ser insistente con la cuestión, esta idea me recuerda a muchos economistas defensores de nuestro autóctono y querido “modelo” cuando dicen que lo necesario

no es bajar la inflación sino “crear instrumentos de ahorro” que la superen.

Para finalizar ¿quiere decir esto que Bitcoin es mejor moneda que las emitidas por los bancos centrales? Partiendo de la base de que todavía no podemos siquiera considerarla “moneda”, no.

Sin embargo, al ser Bitcoin un intento serio de convertirse en una moneda en el futuro, la comparación con las monedas actuales es inevitable, así como lo es la comparación con el desempeño de los entes de planificación monetaria que las emiten.

Mises acepta Bitcoins

ivancarrino.com, 6 de octubre de 2014

En el capítulo 17 de su libro, *La Acción Humana*, Ludwig von Mises analiza el cambio indirecto, es decir, la economía monetaria. Allí explica dos cosas por separado. La primera, la determinación del precio del dinero, o sea, su poder adquisitivo. Por otro lado, da una explicación sobre el origen de la demanda de dinero. Es decir ¿qué determina que demandemos más o menos cantidades de dinero?

Sobre el primer punto, la respuesta es simple. El precio del dinero (medios de intercambio que, para Mises, son “bienes que se adquieren no para consumirlos ni para emplearlos en actividades productivas propias, sino precisamente para intercambiarlos por otras mercancías”) está determinado igual que cualquier otro precio de la economía. A saber, por la interrelación entre la oferta y la demanda. Si, *ceteris paribus*, crece la oferta monetaria, entonces el precio del dinero (su poder adquisitivo) cae. Si, por el contrario, la oferta se contrae, su poder adquisitivo sube. De la misma forma, si sube la demanda de dinero y la oferta se mantiene sin cambios, entonces subirá el precio del dinero. Por último, si cae la

demanda de dinero, entonces caerá el precio o poder adquisitivo del mismo.

El segundo punto, el origen de la demanda de dinero y, por tanto, el origen de su valor, es un poco más conflictivo. Según Mises “la demanda de todo medio de intercambio viene a ser la resultante de dos demandas parciales: la de quienes desean emplearlo para el consumo o la producción y la de quienes pretenden utilizarlo como tal medio de intercambio”. Ahora bien, esa partecita de la demanda que se debe a los servicios que el dinero brinda como medio de intercambio está, a su vez, determinada por su precio.

El problema aparece porque uno está afirmando que el precio depende de la demanda y, a su vez, que la demanda depende del precio. El razonamiento parece circular.

Sin embargo, Mises lo resuelve afirmando que, por un lado, el precio del dinero (poder de compra) depende de la oferta y la demanda. Por el otro, que esa demanda no depende del precio del dinero hoy, sino del precio del dinero mañana. De esa forma, yo voy a demandar dinero si sé que mañana el precio va a mantenerse, pero mi demanda de dinero caerá si creo que, en el futuro, el poder adquisitivo del dinero caerá (algo como lo que pasa en argentina con la demanda de pesos hoy).

Ahora bien, si la demanda de dinero hoy depende del precio del dinero mañana, ¿de qué dependió la demanda de dinero ayer?

Bueno, si nos retrotraemos hasta el principio de la cadena, llegamos a la demanda **no monetaria** del bien. Es decir, en un principio demandábamos lo que ahora es un medio de intercambio, por otros motivos que no eran “monetarios” y eso es lo que dio origen a su valor. En este análisis, entonces, la demanda de medios de intercambio no puede surgir “de la nada”, sino que antes debe haber estado ligada al uso no monetario del bien.

En este punto, Mises se pone categórico y afirma:

“En cuanto a un bien que no ha sido anteriormente demandado como medio de intercambio comienza a buscarse con tal fin, se producirán los mismos efectos. Ninguna mercancía puede emplearse como medio de intercambio si, antes de ser utilizada como tal, no tenía ya valor de cambio por razón de otros posibles empleos”

Como se observa, Bitcoin, una criptomoneda cuya demanda solo estaría ligada a su utilidad como medio de intercambio

(porque, de hecho, ese es el objetivo de Bitcoin, ser un dinero alternativo a los existentes), no podría convertirse en dinero.

Ahora bien, de aquí pueden concluirse dos cosas. En primer lugar, a la luz de que Bitcoin hoy ya se utiliza (al menos de manera limitada) como medio de intercambio, que Mises estaba equivocado y que la demanda de un medio de intercambio puede depender solo de la utilidad que ese medio brinda como tal.

En segundo lugar, y puesto que Bitcoin hoy no es moneda, sino solamente un activo financiero que aspira a serlo, puede decirse que Bitcoin no contradice el teorema regresivo de Mises. De hecho, dado que Bitcoin no es moneda¹¹, debemos concluir que no tiene “demanda monetaria”. En este sentido, cabría preguntarse qué es lo que hace que la gente, hoy en día, lo demande y así llegamos a la solución de nuestro supuesto conflicto: la demanda que hoy tiene Bitcoin es, efectivamente, su demanda no monetaria relacionada con “otros posibles empleos” que no son su uso como dinero propiamente dicho. El día que BTC efectivamente cumpla con su objetivo y se transforme en moneda, entonces tendrá una demanda

¹¹ Is Bitcoin Money? What Economists Have to Say (7 de octubre de 2013). Disponible en: <http://www.economicpolicyjournal.com/2013/10/is-bitcoin-money-what-economists-have.html>

adicional, monetaria, y el teorema de la regresión se habrá cumplido, incluso para Bitcoin.

Ahora bien, uno podría preguntarse: ¿Cuáles pueden ser esos otros posibles empleos por los cuales hoy, cuando BTC no es dinero, se demanda BTC?

Aventura:

- 1) Especulación (compro Bitcoin porque creo que va a subir).
- 2) Pertenencia (compro Bitcoin porque quiero formar parte del exclusivo club que posee e intercambia Bitcoins).
- 3) Reacción frente al statu-quo (compro Bitcoins como forma de decirle a las autoridades su concepción del dinero está amenazada y que “ya no los necesitamos” en el mundo monetario).
- 4) Expectativa de futuro (compro Bitcoin porque creo que, en el futuro, va a servir como dinero).

Seguramente haya otros motivos, pero lo interesante es que, puesto que hoy Bitcoin no tiene demanda monetaria en sentido estricto (porque no es moneda), el hecho de que, no obstante, tenga demanda, compatibiliza su existencia con el teorema de la regresión de Mises.

En definitiva, el precio de Bitcoin depende de su oferta y su demanda. Y la demanda y, por tanto, el valor de Bitcoin ¿de qué dependen?

Bien, podemos empezar preguntándole a los que hoy ya lo están demandando ¹² .

¹² Lecturas recomendadas sobre este tema: Benegas Lynch, Alberto: “Un apunte sobre Bitcoin” (6 de marzo de 2014). Fundación Libertad y Progreso. Disponible en <http://www.libertadyprogreso.org/2014/03/06/un-apunte-sobre-bitcoin/>. Tucker, Jeffrey: “Whay Gave Bitcoin Its Value?” (27 de agosto de 2014). Foundation for Economic Education. Disponible en <http://fee.org/freeman/detail/what-gave-bitcoin-its-value>. Murphy, Robert: “Why Misesians Need to Tread Cautiously When Disparaging Bitcoin” (12 de octubre de 2013). Free Advice Blog. Disponible en <http://consultingbyrpm.com/blog/2013/10/why-misesians-need-to-tread-cautiously-when-disparaging-bitcoin.html>

BONUS TRACKS

Los 15 errores del Manual de Zonceras Económicas de Asiain

ivancarrino.com, 16 de diciembre de 2014

Andrés Asiain, “joven economista heterodoxo egresado de la Universidad de Buenos Aires” y miembro de la Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche publicó un libro que, en homenaje al intelectual peronista, tituló “Manual de Zonceras Económicas”.

El libro es ameno, está bien escrito (aunque con alguna falta de ortografía), e incluso tiene algunos pasajes en los que arranca una sonrisa, como cuando se refiere al único remedio que los “economistas ortodoxos” recetan frente a cualquier problema (bajar el gasto público) o como cuando asimila las terapias “de shock” a aquel padre de familia que intenta arreglar los electrodomésticos a patadas y martillazos. Otro acierto del libro, sin lugar a dudas, son las ilustraciones, con un Domingo Cavallo al estilo Matrix o un gaucho al estilo Quinquela Martín que, en lugar de intentar domar un caballo, intenta domar un billete de un dólar.

Sin embargo, el libro está plagado de adjetivaciones, lugares comunes, teorías conspirativas sin mucho fundamento y, en definitiva, una serie de errores conceptuales que intentaré revisar en detalle a continuación:

Error #1: El liberalismo y la “ortodoxia económica” nos invaden.

Son llamativas las numerosas referencias que Asiain hace a los economistas liberales o sus recetas o doctrinas. En el mundo de Asiain, el neoliberalismo es una marea que avanza sobre todo y frente a la que hay que oponer resistencia. Sin embargo, esta visión de la realidad dista de ser cierta. Si miramos los datos del gasto público a nivel mundial, vemos que este solo ha crecido en los últimos 70 años.

Por otro lado, incluso tomando el país “neoliberal” por excelencia como Estados Unidos, vemos que en el último tiempo ha incrementado sideralmente la base monetaria interviniendo así en el mercado monetario, incrementó su deuda pública hasta niveles récord que oscilan el 100% del PBI y emite una nueva regulación cada dos horas y nueve

minutos¹. Si esto hace Estados Unidos, imagínese lo que le queda a países más benevolentes con la intervención como el nuestro.

Error #2: El economista liberal y ortodoxo dice lo que dice porque responde a un interés económico claro.

En la página 19 de su Manual, Asiain escribe:

“La baja del gasto público, junto a otras políticas orientadas a una menor intromisión del Estado en la economía, es vendido a la sociedad como un “tónico que cura todo” problema económico. A cambio, el economista ortodoxo recibe diversos beneficios que le dispensan las corporaciones económicas que dominan los mercados y que no quieren un Estado que se entrometa en sus negocios”

La idea subyacente es clara: los economistas piden menor intervención para favorecer a los que “dominan el mercado” y luego cobrar sus honorarios por el lobby.

Ahora bien, ¿cuáles son las pruebas para tamaña afirmación? ¿Realmente cree Asiain que todos los que no piensan como él,

¹ “Twenty Years of Non-Stop Regulation” (6 de mayo de 2013). The American Spectator. Disponible en <http://spectator.org/articles/55475/twenty-years-non-stop-regulation>

lo hacen porque un poder oscuro que busca dominar el mundo ha comprado su voluntad? El argumento es, por lo menos, muy débil.

Por otro lado, existe otro error en la afirmación y es el de suponer que aquellas corporaciones que quieren “dominar el mercado” prefieren un Estado que no se entrometa en los negocios. De hecho, es todo lo contrario, es mucho más fácil dominar un mercado pidiéndole favores al gobierno (la autoridad) que haciéndoles el favor a los consumidores a través de la oferta de mejor calidad o mejor precio. Asiain debería leer la extensa literatura que vincula a las grandes corporaciones con los grandes estados interventores. Para empezar, le recomiendo este paper².

Error #3: La desregulación genera monopolios.

En la página 16, el autor afirma que:

“Privilegiando el desarrollo, la enseñanza y la difusión de aquellas doctrinas que pregonan el libre movimiento de los mercados, se favorece la expansión del gran capital

² En la entrada original, la palabra está vinculada al trabajo de Randall Holcombe “Crony Capitalis: by product of Big Government”(Octubre de 2012). Disponible en: <http://mercatus.org/publication/crony-capitalism-product-big-government>

corporativo que domina los mercados y prevalece en ausencia de regulaciones.”

En la página 10, refiriéndose al Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage, añade:

“... el índice intenta identificar libertad con desregulación de los mercados pasando por alto que los últimos son dominados por grandes corporaciones cuyo libre albedrío aprisiona a millones de empresarios...”

El problema con esta afirmación es que, de ser cierta, lo contrario también debería verificarse. Es decir, una economía hiperregulada, debería carecer de monopolios. Sin embargo, este no es el caso. En la Unión Soviética, donde la propiedad de los medios de producción era estatal, todas las fábricas eran monopolio del estado. Su extinción, de hecho, hizo que esos monopolios desaparecieran, o bien comenzaran a competir con otros oferentes del mundo, lo que mejoró la calidad de vida de las millones de personas que vivían del otro lado de la cortina de hierro.

Error #4: Ganar plata en la bolsa o cobrar alquileres no es trabajar.

En un capítulo titulado “El gobierno no deja ahorrar”, Asiain ignora la naturaleza de las ganancias bursátiles al afirmar que las “acciones de empresas que a lo largo del año 2013 permitieron a sus propietarios ganar más del 85% sin exigirles a cambio ni una gota de sudor”

En la página 87 también afirma que en el sector privado son pocos los “trabajadores” puesto que se encuentran entre ellos “los propietarios de comercios y viviendas que cobran mensualmente un alquiler...”

Ambas afirmaciones rozan el disparate. En primer lugar, porque es todo un *trabajo* elegir qué acciones creemos que van a subir o bajar (hay gente que se dedica profesional y exclusivamente a ello), o bien qué local comercial o residencia para vivienda comprar o construir en función de nuestra previsión de demanda futura para que ponerlo en alquiler sea rentable. Es decir, invertir en bonos, acciones, o inmuebles, exige un trabajo por más que Asiain diga lo contrario.

En segundo lugar, si yo gano 100\$ por la compra y venta de una acción de, digamos, YPF, si bien podemos suponer que

“no hice nada” para que eso pase puesto que lo único que sucedió fue que subió el precio de la acción, sería ingenuo concluir que no hubo sudor implicado. Después de todo ¿De dónde saqué el dinero para invertir en primer lugar? Al menos en un mercado libre, no hay otra forma de obtener dinero que no sea trabajando y, por tanto, ofreciendo productos o servicios a otros miembros de la comunidad. En síntesis, si alguien gana plata en la bolsa, es porque ahorró para poder invertir, y ese ahorro consigue con trabajo y restricción del consumo.

Error #5: Confundir causas con consecuencias.

Al analizar los resultados de las políticas de shock, Asiain afirma que estas son perniciosas porque la suba del dólar y las tarifas hacen que la actividad caiga y que la inflación se dispare. En la página 59, de hecho, explica el Rodrigazo de esta forma:

“El primer impulso a los precios lo dio Celestino Rodrigo, con un enorme incremento en el valor del dólar y las tarifas”

Ahora bien, la pregunta que cabe hacerse aquí es: ¿es la terapia de shock (el sinceramiento de variables) lo que genera la crisis, o es la perpetuación de un sistema insostenible que

perdura en el tiempo a fuerza de mayores controles y represión?

Para poner un ejemplo actual: si las tarifas siguen estando atrasadas en la Argentina de hoy la consecuencia será un mayor deterioro de la infraestructura, de la provisión de energía eléctrica, telecomunicaciones, etc. No digo que sincerar las variables no afecte el bolsillo de la gente, pero es innegable que la alternativa no es energía barata para todo el mundo, sino un invierno sin calefacción por falta de gas y un verano sin luz por falta de energía eléctrica.

Con el dólar pasa lo mismo ¿hay inflación porque sube el dólar o es que la inflación hace que el dólar suba pero el gobierno evita reconocerlo imponiendo controles de cambios?

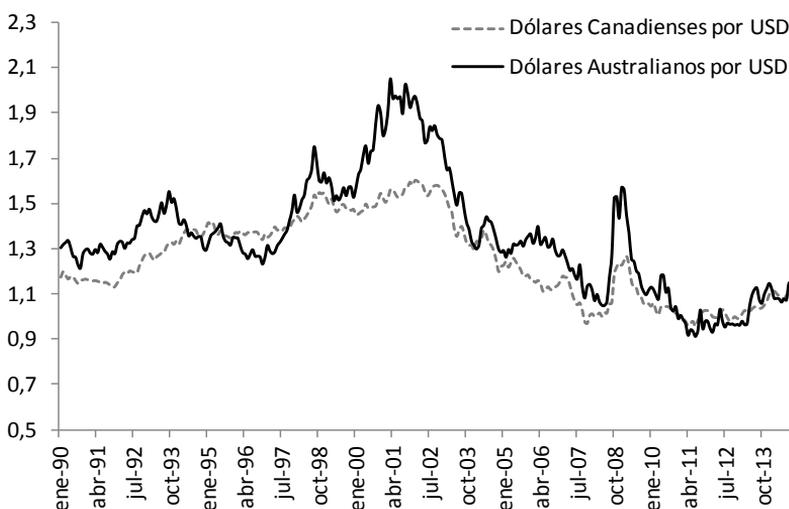
La suba del dólar y las tarifas es la inevitable consecuencia de perseguir una política inflacionaria. Esa es la verdadera causa de los problemas que Asiain menciona. No a la inversa.

Error #6: Libertad cambiaria equivale a devaluación permanente.

En la página 27 Asiain se refiere a la “libertad cambiaria” como una de las tantas zonceras que repiten los argentinos. Según el relato del autor, los pedidos de libertad cambiaria

(concretamente, que se termine el cepo) esconden “fuertes intereses económicos que especulan con hacerse una diferencia a su costa”.

Tipo de cambio en Australia y Canadá. CAD/USD y AUD/USD.



Elaboración propia en base a Fed

El problema de esta interpretación es que confunde la historia argentina, plagada de devaluaciones y depreciación de la moneda nacional, con un sistema que, a la vez, puede combinar libertad con estabilidad. Es decir, es falso suponer que, porque no haya controles de cambio la moneda nacional

tenga que devaluarse siempre. Un buen ejemplo lo muestran las monedas de Australia y Canadá, que flotan libremente contra el dólar y que, así como han tenido períodos de devaluación (nada comparados con Argentina), también han tenido períodos de apreciación:

Error #7: Los que devalúan son ellos.

En el capítulo dedicado a la devaluación, Asiain desarrolla un argumento en contra de la teoría de las “devaluaciones competitivas” o, en sus palabras, de la “devaluación expansiva”. A decir verdad, es uno de los mejores capítulos, aunque lamentablemente confunde la devaluación con la eliminación de los controles cambiarios.

Luego de mencionar algunas causas por las cuales devaluar es indeseable como el encarecimiento del costo de los insumos importados y la caída del poder de compra del salario, afirma que hay un *lobby* que pide devaluaciones bruscas del dólar. Sin dudas esos lobbies existen, pero, ¿quién devalúa? En realidad, el que devalúa es el gobierno que emprende una política inflacionista donde, como cae el poder de compra del peso, todos los precios suben. Y, si todos los precios suben ¿por qué no va a subir el dólar? Los únicos causantes de la devaluación son quienes deliberadamente emiten moneda

depreciándola. Es decir, el Banco Central y, en última instancia, el gobierno nacional. Una verdadera crítica a la devaluación no debería dejar de lado este elemento central.

Error #8: Devaluar genera crisis. No devaluar las evita.

Siguiendo con el punto anterior, y diferenciando entre devaluación y eliminación de controles de cambio, queda en evidencia el error de este razonamiento.

Definitivamente devaluar genera (o agrava) una crisis porque destruye el poder de compra del salario *a la 2001*. Sin embargo, si se busca evitar una devaluación por la vía de los controles de cambio, esta no solo no se evita (ya que aparece el mercado negro) sino que además comienza el proceso de confiscación de riqueza de los exportadores e inversores extranjeros.

En este sentido, “devaluar” (eliminar el control de cambios y reconocer el verdadero valor del dólar en el mercado) le devuelve la rentabilidad confiscada a inversores y exportadores, sacándoles un peso de encima y permitiéndoles continuar su desarrollo. Por último, si se cree que “no devaluar” por la vía de los controles de cambios no genera crisis, basta mirar Venezuela, donde 15 años de “no

devaluación” y controles de todo tipo no hacen más que afectar la calidad de vida de la sociedad, enfrentándola no solo a la inflación más elevada del mundo, sino a alarmantes niveles de escasez.

Error #10: La inflación es culpa del precio de los alimentos.

“A quienes se oponen a la emisión en nombre de la estabilidad de precios, hay que señalarles que el proceso inflacionario actual se encuentra liderado por el encarecimiento de los alimentos” (p.44)

Esta idea puede criticarse desde tres puntos de vista:

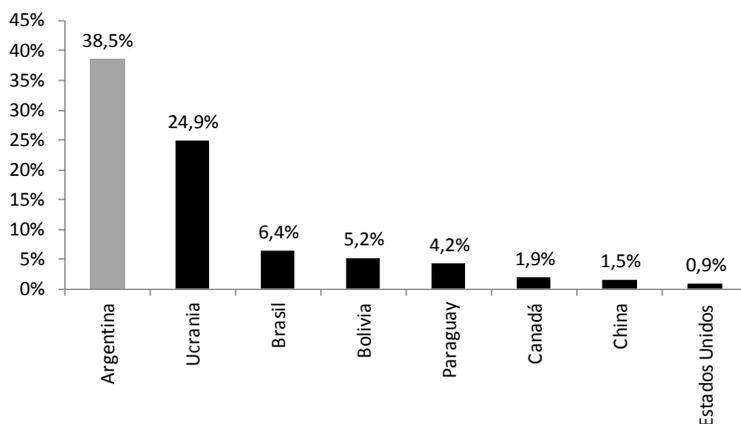
Desde el punto de vista teórico, no se puede decir que, porque sube un precio, entonces suben todos los precios. Si a una persona le sube el costo del alquiler y sus ingresos no crecen en proporción, entonces la persona deberá gastar menos en otros bienes y servicios. Es decir, existe una restricción presupuestaria que hace que si se gasta más en un bien, haya que reducir el gasto en otro bien o en todos menos en el bien que aumentó de precio.

Desde el punto de vista de la realidad de América Latina, habría que preguntarse por qué si el aumento del precio de los

alimentos está detrás de la inflación de Argentina, países vecinos como Brasil, Chile, Bolivia y Paraguay (que, hasta donde uno conoce, también consumen alimentos) no tienen los niveles de inflación que tenemos nosotros.

Por último, si lo que se quiere insinuar es que la inflación es producto del aumento del precio de los commodities que exportamos, podemos ver que, nuevamente, otros países en condiciones similares no tienen, ni remotamente, los niveles de inflación de Argentina.

Inflación. Principales países exportadores de soja (2014)³



Elaboración propia en base a FMI e IPC Congreso

³ Cabe destacar que Ucrania se encuentra afectada por el conflicto armado que mantiene con Rusia. En 2013, cuando el conflicto no había estallado los precios treparon solo 0,5% en el año.

Error #11: El estado no se beneficia de la inflación.

Asiain critica en la página 47 el concepto de “impuesto inflacionario” catalogando de “misterioso mecanismo” aquel por el cual un aumento de gasto financiado con emisión termina beneficiando al estado pero afectando al resto de la población.

En este apartado, intentaremos darle más claridad al mecanismo. Si el gobierno recauda por un valor de 100 pero desea gastar por un valor de 200, entonces tiene tres alternativas: en primer lugar, puede subir los impuestos para aumentar la recaudación. En segundo lugar, puede tomar deuda en el mercado. Por último, puede emitir papeles de deuda y decirle al Banco Central que se los compre a cambio de la creación de nuevos pesos.

¿Por qué si acude a este último mecanismo se beneficia a costa del resto de la sociedad? El proceso no es tan misterioso. Al recibir los nuevos pesos, el gobierno se convierte en el primero que los gasta. Luego, los pesos comienzan a fluir en la economía y su creciente cantidad hace que su valor caiga. En consecuencia, los siguientes eslabones que utilicen los pesos tendrán que pagar precios más altos por los bienes y servicios que deseen. El gobierno, así, se benefició comprando bienes a

los precios previos a la inflación y perjudicó a los ciudadanos, que ahora deben efectuar sus compras con una moneda que tiene un menor poder de compra.

Error #12: La deuda es mala solo si le debemos a los yanquis.

Ese parece ser el espíritu de lo que Asiain escribe respecto de la deuda:

“Pero el principal error de quienes sostienen la fábula del endeudamiento creciente descansa en poner en pie de igualdad la deuda externa con la interna.”

A los ojos del autor, el problema no es la carga de la deuda en sí (el costo de, en el futuro, subir los impuestos para pagarla, o de la incertidumbre que genera si supera ciertos límites), sino quién es el acreedor. Si el acreedor es el mercado, entonces exigirá condiciones (¿ja quién se le ocurre!?) para seguir prestando, lo que afectará la “soberanía nacional”. Sin embargo, si el acreedor es un organismo público, “está todo bien”, porque el gobierno tiene independencia y libertad. La inflación, la quiebra del Banco Central y el riesgo al que se expone al sistema jubilatorio parecen temas menores en

comparación con la “soberanía económica” de los gobernantes.

Error #13: La flexibilización laboral es mala incluso para las empresas.

Este argumento, repetido incluso por premios nobel de economía sostiene que, si un empresario debe recortar sus gastos en salario, esa puede ser una buena medida de gestión y puede mejorar la rentabilidad de la empresa. Sin embargo:

“... si todos los empresarios reducen los salarios, se generaría una caída de las ventas, ya que el salario, que es un costo para cada patrón tomado en forma aislada, constituye la fuente de ingreso de su clientela que no son más que los trabajadores tomados en conjunto”

La falacia de esta afirmación radica en ver solo una parte de la película. Puede aceptarse que una reducción del salario producto de un mercado laboral más flexible afecte el poder de compra de los asalariados. Pero la idea de la flexibilización laboral es, precisamente, solucionar el desempleo, con lo que, de tener éxito, el gasto total en consumo puede permanecer sin cambios. Es decir, incluso admitiendo que el salario compra menos, ahora hay más salarios que compran por lo que no

puede afirmarse que la flexibilización laboral sea nociva para el empresario. Por supuesto, tampoco puede decirse que sea nociva para los que estaban en la calle esperando conseguir un trabajo.

Error #14: La apertura comercial genera desempleo.

Es conocido el argumento que sostiene que una economía abierta al mundo mejora el salario real de los ciudadanos por permitirles acceso a mayor cantidad de bienes que compiten en precio y calidad. Frente a esto, Asiain responde citando a Manuel Ugarte, quien afirma:

“Abaratar las cosas en detrimento de la producción nacional es ir contra buena parte de aquellos a los cuales se trata de favorecer, puesto que se les quita el medio de ganar el pan en la fábrica. Disminuir el precio de los artículos y aumentar el número de los desocupados resulta un contrasentido”

Al respecto no hace falta más que mirar la siguiente tabla que relaciona los países con mayor apertura comercial del mundo y su tasa de desempleo⁴:

⁴ Liechtenstein, Macau, Georgia y Mauricio (2°, 3°, 7° y 8° puesto) fueron dejados de lado por falta de datos de empleo y por su relevancia acotada por su tamaño y población. Datos del FMI y el Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage.

	Apertura Comercial 2014 (posición en el rániking)	Tasa de desempleo 2014
Hong Kong	1	3,1%
Singapur	4	2,0%
Suiza	5	3,4%
Noruega	6	3,7%
Canadá	9	6,9%
Islandia	10	4,0%
Austria	11	5,0%
Bélgica	12	8,5%
Bulgaria	13	12,5%
República Checa	14	6,4%
Promedio		5,6%

Error #15: De nada sirve mirar a los países exitosos para crecer.

Según Asiain, la experiencia de los países exitosos no tiene nada para ofrecerle a los países del tercer mundo porque “¿De qué le sirve al nativo imitar a su colonizador si no posee un arcabuz?”

Olvida el autor que todos los seres humanos descendemos de seres primitivos y que tanto los europeos como los americanos, como los asiáticos, somos el producto de la evolución a partir

de esas especies primitivas. A su vez, olvida que la civilización (con todos sus matices) es el producto de un proceso de evolución en el cual algunos hábitos y conductas demostraron ser más exitosas en la adaptación. Es claro, en este sentido, que más allá de las diferencias culturales, es de vital importancia aprender de las experiencias exitosas de otros países, de la misma forma que Juan puede aprender de Pedro. Verlo de otra forma es soberbio y, definitivamente, nos achica las posibilidades de progreso que tenemos.

Otros errores y lugares comunes que encontré en el libro tienen que ver con el argumento de que como Estados Unidos emite mucho y no tiene inflación, entonces la inflación no es un fenómeno monetario, o que bajar la inflación implica entrar en recesión (las estadísticas de principios de los '90 demuestran lo contrario), o que el fallo de Griesa es “a medida de los buitres” (¿al igual que el fallo que condena a un ladrón es “a la medida de la víctima”?) o que el gasto público es bueno para la economía por su efecto sobre el consumo (olvida que para financiar el gasto primero hay que cobrar impuestos, lo que reduce el ingreso disponible y, por tanto ¡el consumo!).

El Manual de Zonceras Económicas de Andrés Asiain es un libro que vale la pena leer. No tanto porque sirva para refutar ciertos valiosos postulados económicos, sino porque sirve para

conocer qué piensan los economistas argentinos autodenominados “heterodoxos” sobre muchos de los temas más debatidos. Por otro lado, el libro tiene un valor agregado adicional, ya que cuando cada vez son menos los que defienden la política económica del gobierno, es un buen material para entender en qué están pensando “ahí arriba” cuando hacen política económica. No es que el libro nos vaya a tranquilizar, pero al menos sabremos a qué atenernos

Entre la libertad y la igualdad

Revista DEF, 17 de octubre de 2013

En diálogo con Tomás Bulat, dos jóvenes economistas de la generación sub-40, Iván Carrino, analista de la Fundación Libertad y Progreso, y Martín Tetaz, investigador de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), analizan las estrategias para una buena inserción internacional del país y explican el porqué de nuestra incapacidad de pensar en el largo plazo.

Tomás Bulat: *¿Cómo ven el rol de la Argentina en los próximos años? ¿Qué papel está teniendo y cuál debería tener?*

Martín Tetaz: Lo primero que quisiera marcar es que Argentina parece subida a la ley de Engel aplicada a China. Es decir, los chinos se están pasando masivamente a la clase media, que consume proteínas, lo que nos permite vender soja. Eso genera un boom que va a terminar cuando acabe de consolidarse la clase media china dentro de veinte años, probablemente. Cuando eso suceda, se va a empezar a consolidar una clase alta o elite china (que puede tener 20 o 30

millones de personas). El desafío es, entonces, qué tipo de bienes vamos a vender nosotros en ese momento.

En los últimos 100 años en el mundo, hubo básicamente tres grandes olas: la primera fue la de los productos agropecuarios, que duró hasta los años 30 y que tuvo que ver con un mundo en guerra que no podía producir alimentos. Argentina se subió a esa ola, la aprovechó muy bien. La segunda fue la de industrialización masiva. La tercera ola es la de la globalización y, aunque esté muy trillado hablar de esto, hay un cambio cualitativo que me parece que a algunos se les está pasando.

Hasta los años 80, la creación de valor era de bienes privados, pero ahora la particularidad tecnológica de creación de valor en el tiempo actual tiene la característica de bienes públicos, en el sentido de que son bienes que exigen mucha inversión para crear la primera unidad del bien, pero nada de costo marginal para copiarlo. Ejemplo de esto es Hollywood. Esta industria es una de las exportaciones más importantes de los EE.UU. y tiene la peculiaridad de que una vez hecha la primera película, es todo ganancia, porque si accedés a un mercado más, el costo marginal es poco. Antes, si vendías autos y conseguías un nuevo mercado donde venderlos, lo tenías que fabricar. Si lográs una nueva plaza para vender soja,

hay que cosechar más soja. Pero si conseguís un mercado más para vender películas, no tenés que fabricar más películas, alcanza con la que fabricaste antes. Lo único que tenés que hacer es copiarla. Lo mismo pasa con tecnologías, con marcas, con patentes. Entonces, yo creo que eso da una oportunidad única a la Argentina para subirse a esa ola. Creo que la estamos perdiendo de vista: estamos muy preocupados en cómo nos industrializamos cuando la ola de industrialización ya pasó y el primer mundo no está más interesado en industrializarse. Pareciera que nosotros venimos atrasados unos años en términos conceptuales, pensando que la creación de valor está en la industria cuando está, me parece a mí, en marcas, patentes, arte.

T. B.: O sea, en la economía del excedente, básicamente. Estos años hemos tenido el crecimiento basado en la economía de la necesidad, que es la de la nueva clase media china e india. Hay que pensar en la economía del excedente, cuyo consumo es muy distinto del de la economía de la necesidad.

M. T.: Claro, pero sobre todo el tipo de bien que se fabrica. No existe más un mundo donde se fabrican autos. Sino uno donde se fabrica una marca que se apoya en un auto. Tiene más valor la marca que el auto. Estamos en un mundo en el

que la marca de una zapatilla tiene el 95 por ciento del valor de ese calzado. Lo mismo ocurre con los artistas. Tenemos que empezar a crear arte, bienes turísticos, cosas sobre las cuales podemos tener ventajas y empezar a competir de igual a igual.

Iván Carrino: Me quiero sumar a lo que dice Martín. No sé si llamarlos bienes públicos, pero sí se tiende a los servicios y nosotros nos quedamos preocupados por industrializarnos. Nos quedamos con una idea atrasada de que es la industrialización la que genera trabajo y valor agregado. Veo que los países a los que les va bien en el mundo tienen una economía en donde el principal empleador son los servicios. Eso ya te da una idea de hacia dónde va la cosa. Es verdad que está ese crecimiento de China y su demanda de commodities, que parece que nos pone en un lugar extraordinario porque somos exportadores de estas materia primas, pero uno no debería enfocarse mucho en esto, porque Argentina, además de la soja, tiene otras ventajas como sus recursos humanos y su calidad empresarial. En Argentina veo un montón de personas que están emprendiendo cosas nuevas todo el tiempo, a pesar de las regulaciones existentes. También se ve el caso de miles de argentinos que triunfan en el exterior y les va bárbaro: científicos, gente que estudia en las mejores universidades del mundo, etc. Algunos vuelven, otros no, pero triunfan en todos los campos. Lo que

me gustaría a mí es ver que todo ese potencial argentino disperso que existe esté acá, porque si eso vuelve y empieza a producir acá, ni siquiera vas a depender de que a China le vaya bien. El país va a ser un vergel de progreso, creación e innovación. La meta es súper ambiciosa, pero es loggable.

T. B.: Históricamente, Argentina ha sido la contraparte de Brasil. Cuando se firmó el Mercosur eran dos pares grandes definiendo Sudamérica. Pasaron los años, Argentina ya no cuenta y Brasil es el que maneja casi todas las cuestiones. ¿Qué rol se imaginan en la región para el país? ¿Es uno más individual o puede ser un rol colectivo?

M. T.: El liderazgo es de Brasil y hay que hacerse a la idea de que ese tema está resuelto. Pero creo que Argentina tiene una ventaja comparativa muy grande: el capital humano. Quizás Brasil tiene una ventaja en términos de dotación factorial por tener casi 200 millones de habitantes, mucha mano de obra. Argentina tiene una ventaja por tener muy buen nivel en las universidades, muy buen nivel de capital humano, buenos recursos, buenos investigadores... Creo que ese es el rol regional que puede llegar a cumplir si es que en algún momento se terminara conformando algo así como un bloque regional que caminara más o menos junto. Algo de lo que soy bastante escéptico, por otro lado.

I. C.: Chile es un ejemplo claro del rol individual. En comercio internacional, la jugó solo: no se metió en el Mercosur, hizo tratados de libre comercio con todo el mundo y le ha ido muy bien. Tiene un PBI per cápita mejor que el nuestro, nos pasaron hace poco. Tienen un mejor índice de desarrollo humano. Es verdad que tienen más pobreza que nosotros, aunque depende de cómo se mida. Esos ejemplos a mí me gustan. Creo que Argentina podría tener una apertura unilateral con, tal vez, costos a corto plazo, pero con beneficios en el largo plazo. Eso va a terminar dando un liderazgo regional a la larga y van a volver a escucharnos.

T. B.: Argentina ha tenido etapas de pensarse como potencia. ¿A ustedes ni se les ocurre pensar eso, no?

M. T.: No, porque además ni tiene sentido. Está relacionado a una visión nacionalista que no va más. La frontera entre las naciones es cada vez más difusa. No coincido con Iván en lo de jugárnosla solos. Yo tengo una visión más integracionista. Tal vez el Mercosur no está dando las respuestas que uno esperaba, pero porque no se está avanzando en un proceso de integración.

T. B.: ¿Un tratado de libre comercio es integración?

M. T.: Un tratado de libre comercio es un acuerdo de cooperación entre dos países, no necesariamente es un proceso de integración.

T. B.: **¿Qué prefieren más, la integración o la cooperación?**

M. T.: Yo prefiero más la integración que la cooperación.

I. C.: Habría que definir. Veo un tratado de libre comercio como la eliminación de las barreras proteccionistas para que los empresarios puedan hacer negocios sin tantas trabas comerciales. Eso lo llamaría cooperación.

T. B.: **La integración que supones es asumir roles. Acordar para que uno se especialice en ciertas cosas y el otro en otras. Es más planificador. El libre comercio no. Se va viendo sobre la marcha. Es más libre mercado.**

M. T.: El modelo de integración puede cambiar. Lo cierto es que hay una cuestión estructural argentina importante que no supimos resolver -esto está claro ahora con el cepo cambiario-, que consiste en que cuando crecen las economías, queremos comprar un conjunto de bienes que no producimos. Esto genera el famoso *stop and go* sistemático, crisis de balanza de pagos. En algún momento, la CEPAL pensó que la respuesta a eso era un proceso de integración que ampliara el tamaño del

mercado. Esto iba a posibilitar crear valor en industrias de competencia monopolísticas donde podrían tener más escala de mercado y con costos decrecientes también. Esa visión se abandonó erróneamente en los esquemas de integración actuales. Creo que de algún modo hay que volver a ese esquema de macrorregión que coopere y comercie en conjunto, y que piense que ese comercio sea una plataforma para el cambio de sus estructuras productivas.

T. B.: ¿Producir adentro para consumir adentro o producir adentro para el mundo?

M. T.: Eso no tiene sentido para el tamaño que tenemos. Cuando me hablan de mercado interno, me causa gracia.

T. B.: Claro, es el 0,6 por ciento del mercado mundial.

M. T.: Brasil puede llegar a hablar de mercado interno con 200 millones de habitantes. El mercado interno argentino no existe. Más aun cuando se sale de los grandes centros urbanos. No tenemos ni siquiera un mercado de 40 millones.

T. B.: ¿Por qué esa fascinación con el discurso del mercado interno? ¿Por qué prende tanto? A la Argentina le ha ido mejor cuando ha sido más abierta y no más cerrada.

I. C.: Creo que puede pasar porque cuando le vendés al mercado internacional, lo hacés a precio internacional. La carne conviene venderla afuera más que adentro, porque se paga más. Es un buen entre para decir que no podés dejar a los argentinos sin carne y que lo que se produce acá tiene que quedar acá.

T. B.: **En el discurso político el tema del mercado interno es casi unificado, lo cual llama la atención porque es cuestión de ver los números para darse cuenta de que es una tontería.**

M. T.: Eso sucede porque nos gustaría ser EE.UU., Alemania o China. Nadie piensa que le gustaría ser Hong Kong, o Nueva Zelanda. El paradigma con el cual nos sentimos identificados son estructuras productivas que ciertamente funcionan con un mercado interno importante. Claro, a China le va muy bien con el mercado interno, pero tiene 1200 millones de habitantes.

T. B.: **Históricamente se dijo que Argentina era el granero del mundo. ¿Lo ven el granero de algo en un futuro?**

I. C.: Es una ventaja comparativa de la región. Lo que se exporta en productos agrícolas sin transformación y manufactura de origen agropecuario es el 65% de toda la

exportación. Obviamente es algo importante y que define a la estructura productiva de la Argentina. Pero para el futuro hay que estar abierto. Con un marco institucional serio, de reglas claras, de respeto por los derechos de propiedad, de austeridad fiscal y equilibrio presupuestario, y permitiendo que los empresarios –que hay y sobran en Argentina- tengan facilidad para estar en blanco y tomar crédito en un mercado más grande, podemos ser el granero del mundo, pero también podemos ser algo distinto. No me arriesgo a decirlo, pero podemos estar produciendo software de algún tipo.

T. B.: Argentina es el mayor generador de puntocom en América Latina.

M. T.: Tenemos que aprovechar las rentas.

T. B.: Explicame qué es aprovechar.

M. T.: Si tenés rentas mineras, las tenés que aprovechar. Si tenés rentas de litio, las tenés que aprovechar. Si tuvieras rentas ictícolas, las tendrías que aprovechar también. Renta quiere decir que hay alguna máquina de hacer dinero que no requiere esfuerzo en alguna parte, que otorga algún beneficio extraordinario. Es como tener un tesoro enterrado en un lugar, ¿lo dejarías enterrado o lo irías a buscar? Yo lo iría a buscar,

pero ese no puede ser el leitmotiv. Eso no puede ser todo el desarrollo. La discusión es qué hago con esa renta que voy a sacar.

T. B.: Exactamente.

M. T.: Porque las rentas se van a acabar en algún momento. ¿Qué estoy haciendo con las rentas? ¿Tengo un proyecto de desarrollo atrás? ¿O estoy usando las rentas para pagar la Asignación Universal por Hijo? No me parece mal, pero si usás las rentas para pagar gastos corrientes, el día que se acaben las rentas te vas a quedar sin el gasto corriente, sin la fuente financiera del gasto corriente y sin la fuente de generación de rentas. Sin la gallina de los huevos de oro.

T. B.: De 1945 a 2010, Argentina ha sido el país con más alta inflación acumulada en el mundo. Acá se dice que la inflación del 25 por ciento es manejable. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué le cuesta a la Argentina tanto organizarse socialmente?

M. T.: Creo que estamos acostumbrados a que la convulsión sea la regla. Venimos de crisis en crisis: primero la crisis política, después tuvimos la democracia, pero también convulsionada. Por algo el tango dice que “el que no llora no

mama”. Siempre fue así. Si aprendés a organizarte políticamente sos exitoso. Ahora, el problema de la puja distributiva permanente es que te hace gastar un montón de recursos en la puja, extenuarlos, y no aunarlos para empujar hacia delante. Eso tiene que ver con que hay mucho balance de poderes. Es decir, nunca se dirime esa puja distributiva entre los distintos sectores. Los gremios son muy fuertes, las multinacionales están muy concentradas, el peronismo está más concentrado, etc. Esto hace que la puja argentina no se salde nunca. Y la gente aguanta la inflación de 25 por ciento porque los gremios todavía están poderosos y en la puja también consiguen aumentos salariales de ese porcentaje. Pero mirá lo que está pasando en Venezuela, donde tienen una inflación del 65 por ciento, los salarios no están creciendo a la misma tasa y están al borde del estallido social.

I. C.: Hay que encontrarle una raíz a esto. Te juntás a reclamar cuando hay algo arriba que está distribuyendo. Me parece que lo que pasa en Argentina es que siempre hay alguien que está en capacidad de decidir a quién le va bien y a quién, mal. Esto no es potestad ni del kirchnerismo, ni del menemismo, ni de los militares, ni de los radicales, sino que es una condición sociológica o cultural. El gobierno en Argentina tiene el importante rol de decidir ganadores y perdedores. Tiene

demasiadas responsabilidades: resolver el problema de la pobreza, innovar, resolver la salud, las necesidades del fútbol para la gente, congelar el precio del Fernet, etc. El Estado está en todos lados. Cuando existe esa estructura, no te queda otra para triunfar que ir a pedirle al único capacitado para decidir quién gana. Entonces lo mejor que podemos hacer es cortar una calle, hacer escándalo, agruparnos, tomar un colegio, etc. Me parece que ese también es un factor para entender por qué siempre estamos convulsionados.

B. T.: Martín, vos que estudiás sobre economía de la conducta, ¿por qué crees que nos cuesta tanto como sociedad pensar en mediano plazo? ¿Por qué tenemos este comportamiento tan cortoplacista?

M. T.: Una investigación de abril de este año, del economista Kate Chen, de la Universidad de California, encontró que el leguaje es un determinante fundamental en nuestra inclinación para ahorrar más o menos. En su investigación detalló regiones que en su habla separaban más el presente del futuro, y otras donde lo separaban menos. Las regiones que menos separaban, ahorran más, y, en cambio, las regiones que más lo separaban, consumían más y ahorran menos. Por ejemplo: en castellano se dice “mañana lloverá”, las dos partes marcan el futuro, está bien separado. En cambio, en chino mandarín la

traducción es “mañana llueve”. Ellos dicen “mañana llueve”, “hoy llueve”, “ayer llueve”. Hacen una sola separación temporal.

T. B.: Claro, el concepto de la lluvia es permanente.

M. T.: Se representan mentalmente las distancias temporales como mucho más cortas de lo que nos representamos nosotros. El alemán también separa poquito, en cambio el inglés separa más (tomorrow it will rain). Y hay diferencias de ahorro entre Alemania e Inglaterra. Esta investigación nos enseñó que para tomar la decisión de ahorro y sopesar entre un beneficio presente y un costo futuro, o viceversa, un costo presente -que sería el ahorro, la postergación del consumo- y un beneficio futuro, es crucial cómo nos representamos mentalmente el porvenir. El problema en Argentina, además de hablar un idioma que se representa el futuro como algo muy lejano, es que tenemos el problema del riesgo y la incertidumbre permanente. El riesgo tiene que ver con que acá es probable que te expropian el futuro, porque ya te comieron el plazo fijo, te agarraron con el BONEX, el corralito, te devaluaron los ahorros. A esto se suma el problema de la incertidumbre, porque hay tanta inestabilidad en las reglas que no se puede saber qué va a pasar.

T. B.: Es muy difícil. La pregunta que más tengo yo es: “¿Cuándo explota todo?”.

M. T.: Claro, en ese escenario ves un futuro lejano, riesgoso e incierto. Es el cóctel perfecto para no ahorrar. Todo ahora. Dámelo ya. Como decía Keynes, en el largo plazo estamos todos muertos. Y si esta fiesta nos va a costar algo dentro de diez años, lo veremos entonces.

I. C.: No puedo más que coincidir.

T. B.: Martín va a ser papá muy pronto. Iván, supongamos que vos también. ¿Qué condiciones les gustaría que tenga el país para que sus hijos estén ahí?

M. T.: A mí me gustaría un tipo de país del que todavía estamos muy lejos. Es un país en el cual la provisión de la salud y la de la educación, que es lo que sienta las bases para que todos partamos en igualdad de condiciones, sean universales y de acceso igual para todos. Estamos en un país en el cual accedés a un tipo de educación si tenés plata y otro, si no. Lo mismo pasa con la salud. Eso es terrible. Me gustaría que no haya una diferencia crucial en la calidad de esa salud y esa educación, que son la base de sus futuras oportunidades, en función de los ingresos.

I. C.: Yo en lugar de enfocarme tanto por el lado de la igualdad en salud y educación, me gustaría más una Argentina donde no hubiera pobreza y donde realmente hubiera igualdad de oportunidades en cuanto a la capacidad de cada persona y cada familia de perseguir sus fines sin trabas. Acá hay regulaciones de todo tipo, crisis fiscales cada cinco o seis años que hacen que todo estalle por los aires, inflación altísima, etc. Todo eso genera un techo muy bajo para el desarrollo, donde la gente no puede crecer. Entonces, quiero un país donde no haya pobres y donde haya posibilidades de desarrollo porque tenemos un mundo más libre. Una vez que se genera eso, se generan inversiones, acumulación de capitales de producción y una mejora para todos.

M. T.: Yo en el tema de liberalizar las oportunidades acuerdo, pero creo que no solo tiene que ver con un sistema de normas. El propio sistema educativo limita de manera notable la capacidad de los individuos para desarrollarse. Es un sistema educativo que tiene más de 200 años. Funcionó bien durante la revolución industrial porque imita la línea de montaje: entrás en primer grado, te meten un montón de conocimientos, pasas por la línea de montaje, hasta que terminás.

T. B.: **Sí, con horario de entrada, horario de salida, alineados los pupitres...**

M. T.: Es un modelo que no va más y uno de los principales responsables de que no existan las oportunidades de desarrollo de las personas más allá de lo económico. El propio sistema coarta las posibilidades de desarrollo. Cuando planteo una educación de tipo universal, tiene que ver con que la sociedad se está fragmentando mucho no por el capital humano, sino por el capital social que te dan en la escuela. Hoy está probado por los ingresos a las universidades que no es necesariamente mejor la calidad de la educación privada que la pública. Las diferencias no son tan grandes como muchos se imaginan. Donde sí es muy grande la diferencia es en el capital social: hay un fenómeno que no pasaba hace 20 años, los pobres van a la escuela pública, la clase media y media alta, va a la privada. Y si sos clase alta, vas a una privada todavía mejor, donde hay que pagar mucho por mes, con lo que me aseguro que mi hijo sea compañero de otro que tenga también una buena posición socioeconómica. Esto cristaliza las diferencias sociales.

T. B.: Las sociedades son esas dos cosas, una combinación de igualdad y de libertad. Unos hacen más hincapié en la igualdad, otros en la libertad. Si fuéramos todos iguales, la sociedad sería terrible. Por otro lado, la libertad sin ningún tipo de norma ni regla tampoco sirve para nada. Es decir,

es esta combinación entre igualdad y libertad lo que necesitamos encontrar para una sociedad mejor.

